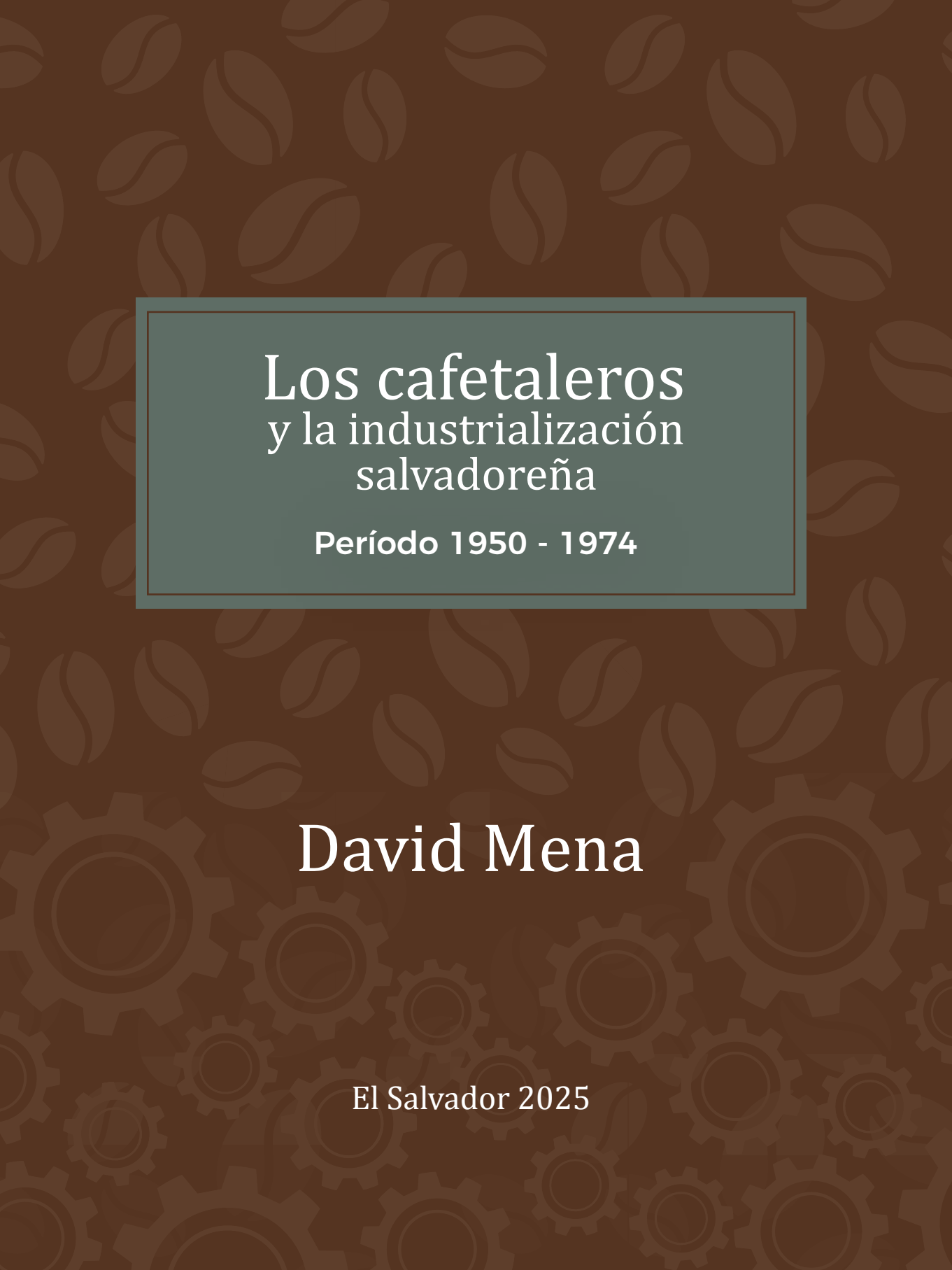


The background of the entire cover is a dark brown color. It features a repeating pattern of coffee beans in a lighter brown shade, arranged in a grid-like fashion. Overlaid on this pattern are several interlocking gears of different sizes, also in a lighter brown shade, creating a mechanical or industrial theme. The title and author information are contained within a light teal rectangular box with a thin dark border.

Los cafetaleros y la industrialización salvadoreña

Período 1950 - 1974

David Mena

El Salvador 2025



A Leticia Carolina, mi compañera de la vida
A mi hijo Héctor Enrique y su esposa Kathy
A mi nieta Emma Valeria

Los cafetaleros
y la industrialización
salvadoreña

Síntesis

Este libro analiza el papel de los cafetaleros en el proceso de industrialización salvadoreña entre 1950 y 1974. La investigación muestra cómo los grupos cafetaleros canalizaron los capitales obtenidos del negocio del café hacia otras actividades productivas, aprovechando el impulso estatal a la industrialización tras el golpe de Estado de 1948. La conclusión principal es que los grupos familiares cafetaleros, los grupos familiares inversionistas no cafetaleros y otros empresarios, junto con inversionistas extranjeros, se ensamblaron y produjeron un desarrollo capitalista diversificado y concentrador de las ganancias y una nueva estructura social, cuya vigencia persiste, ejerciendo el control de la vida social, económica y política del país.

Los cafetaleros y la industrialización salvadoreña

Período 1950 - 1974

David Mena

El Salvador 2025

338.173 730 972 84

M534c Mena, David

slv Los cafetaleros y la industrialización salvadoreña: período 1950-1974 / [recurso electrónico]
David Mena; diseño Henry Andino; edición Loida Pineda Andino, Maite Mata;
diagramación Verónica Gálvez. -- 1ª. ed. -- San Salvador, El Salv. : [s.n.], 2025.
<Innovación Digital> 1 Recurso electrónico, <123 p. ; 24 cm.>

Datos electrónicos : <1 archivo, formato pdf, 1.5 MB >. –

<https://linktr.ee/fudecso>.

ISBN 978-99983-0-090-3 <E-Book, pdf>

1. Industria del café - El Salvador - 1950-1970 - Historia. 2. El Salvador - Condiciones económicas - 1950-1970. 3. Industrialización - El Salvador - Historia. 4. Trabajadores del café - Historia. I. Título.

BINA/jmh

© **David Amílcar Mena Rodríguez**

Los cafetaleros y la industrialización salvadoreña: período 1950 - 1974

Primera edición

San Salvador, El Salvador - 2025

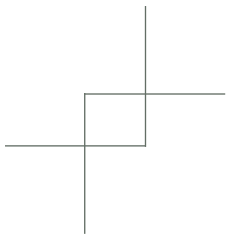
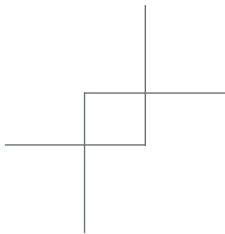
Diseño: Henry Andino

Edición: Loida Pineda Andino y Maite Mata

Diagramación: Verónica Gálvez

Contenido

Presentación	9
Prólogo	11
Prefacio	21
Introducción	25
Capítulo I. Antecedentes de la industrialización en El Salvador	27
1.1. Concentración del ingreso	29
1.2. La previa diversificación económica	31
1.3. Presencia de empresas extranjeras	37
1.4. El aporte del Estado	39
1.5. El mercado interno	44
Capítulo II. La aventura de la élite cafetalera	47
2.1. La propiedad del capital accionario	56
2.2. Los grupos inversionistas y las sociedades anónimas	57
2.3. La propiedad por sectores económicos y sus ramas	58
2.4. Resumen de la aventura cafetalera	80
Capítulo III. Las empresas extranjeras y los grupos económicos	83
3.1. Las empresas extranjeras y sus socios	84
3.2. Países de origen de las empresas extranjeras	91
Conclusiones	97
Referencias bibliográficas	100
Referencias bibliográficas del Prólogo	102
Anexos	105



Presentación

La Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Sociales (FUDECSO) tiene como objetivo fomentar las ciencias sociales en El Salvador y, en función de ello, preservar y analizar la historia nacional. En ese esfuerzo, nos interesa el estudio de los actores económicos que han sido protagonistas en el desarrollo del país.

En esta ocasión, presentamos el libro *Los cafetaleros y la industrialización salvadoreña: período 1950–1974*, del investigador David Mena. Como señala José A. Sermeño en el prólogo de esta obra, el documento nos ayuda a entender “la formación y la evolución de los grupos socioeconómicos y políticos dominantes en El Salvador”.

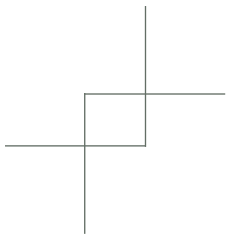
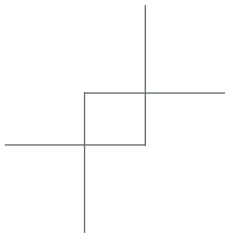
FUDECSO confía en que esta obra contribuya al fortalecimiento del diálogo nacional. Reconocemos que existen diversas perspectivas al momento de relatar nuestra historia, y la visión que aquí presenta el autor se fundamenta en una investigación rigurosa y un análisis profundo. Por ello, constituye una base técnica sólida para enriquecer ese intercambio. Presentamos este libro con la esperanza de aportar al debate plural y necesario que debe ser parte esencial de nuestra democracia.

Como institución salvadoreña, somos conscientes de la necesidad de un cambio que propicie un desarrollo económico y social inclusivo. Sin el conocimiento de nuestra historia —en este caso, la de sus principales fuentes económicas— nos sería muy difícil comprender en toda su dimensión y complejidad el contexto desde el cual es posible proponer alternativas para corregir el rumbo de El Salvador hacia el futuro.

Consideramos que el aporte intelectual de Mena en esta obra constituye una valiosa contribución para encaminar los esfuerzos hacia un país más justo y humano.

FUDECSO agradece a David Mena, integrante de esta institución, su invitación para acompañar el contenido de este libro, cuya autoría y responsabilidad intelectual le corresponden íntegramente. Si a través de estas páginas logramos contribuir, aunque sea modestamente, a la comprensión de nuestra historia y, a partir de ello, al sano debate nacional, sentiremos la satisfacción de haber hecho un aporte significativo al país.

Mauricio Silva
Presidente de FUDECSO



Prólogo

David Mena se vio envuelto en la vorágine de la historia del reciente traslape de siglos en El Salvador, retrasando la publicación de este documento en el que analiza los grupos cafetaleros y su incidencia en otros procesos productivos, especialmente la industrialización, así como sus alianzas con empresas extranjeras.

El tiempo que tomó en entregarnos este valioso aporte recuerda a Julio Ama -tal vez descendiente de Feliciano-¹, el guerrillero-fotógrafo al que Eduardo Galeano menciona en su cuento *La frontera del arte*, describiendo que el combatiente se impidió a sí mismo fotografiar a dos de sus compañeros, gemelos entre sí, en “cuyas caras sin lágrimas estaba toda la guerra y estaba todo el dolor”, mientras agonizaban heridos de muerte en una de las batallas de la guerra civil salvadoreña de las últimas décadas del siglo XX. Se negó a fotografiarles a pesar de que uno de ellos, Julio, “iba a tomar la foto de su vida, pero el dedo no quiso... volvió a intentarlo, y el dedo no quiso” (Galeano, 2010, pp. 14-15). Así David se impuso por años una frontera a este aporte, posponiendo entregárnoslo; obstáculo materializado por sus compromisos ciudadanos y profesionales, hasta librárnoslo ahora actualizado y superado. La espera valió la pena. Este documento, junto con los de Waxenecker (2017) y Paniagua (2002), ocupa un lugar privilegiado para comprender la formación y la evolución de los grupos socioeconómicos y políticos dominantes en El Salvador.

Este prólogo se centra en plantear un marco referencial sobre los orígenes de la producción salvadoreña desde antes y durante la colonia española,² por las consecuencias posteriores que ello tuvo en la conformación de los cafetaleros como grupo socioeconómico y político dominante desde finales del siglo XIX; y presenta, al final, un asomo a la situación actual.

Desde antes de la colonización española, en el actual territorio salvadoreño ya se cultivaban y comercializaban productos agrícolas, como el cacao, que se producía en todo el país, aunque principalmente en la zona occidental, especialmente en el departamento de Sonsonate (MacLeod, 1973) y en los pueblos Nonualcos, en el departamento de La Paz. Según Browning (1975), Sonsonate y Ahuachapán. -por su parte- destacaban en la producción de bálsamo.

La calidad de las técnicas empleadas por la población indígena para cultivar estos productos logró el respeto de los españoles que se ubicaron en esas zonas, a diferencia de quienes se instalaron en el resto del país; en primer lugar, porque dichos europeos eran comerciantes y no soldados ni hacendados, llegando a estimularles su producción y a protegerlos de otros españoles que reclamaban la autoridad absoluta en la región. Esto permitió a estos pueblos indígenas conservar sus tradiciones y lenguas, así como continuar con la producción en tierras comunales, incluso después de enfrentar vicisitudes como la caída en la producción debido a la disminución de la población, provocada principalmente por epidemias de varicela, rubéola y fiebre amarilla, y por la competencia del cacao producido en Guayaquil y Venezuela (Browning, 1975).

¹ Líder de una de las cofradías izalqueñas que lideraron el alzamiento de 1932.

² En varias partes de este Prólogo se utiliza el Capítulo VII de la tesis para obtener el Ph D en la Université de Montreal de Sermeño-Lima, José Arnoldo (1979).

Es importante tomar en cuenta estos elementos, no solo para explicar la concentración de población en estas regiones, sino también para comprender su resistencia cultural y económica a los nuevos cultivos que luego se impondrían.

Las propiedades colorantes del añil eran conocidas tanto por los pueblos indígenas como también por los españoles desde antes de la colonización. Durante esta última, el añil fue un bien muy demandado en Europa. A diferencia de otros productos, este sí fue controlado por los españoles; sin embargo, debido a la fluctuación del precio internacional, no solían destinar toda una propiedad exclusivamente a su cultivo. Aun así, requerían de mano de obra permanente y estacional para la cosecha y el procesamiento en los obrajes, donde se elaboraba el colorante. Por esta razón, instalaron sus haciendas cerca de los pueblos indígenas,³ que les proveían de mano de obra y facilitaban su reproducción sin que los hacendados asumieran directamente sus costos (Browning, 1975).

Smith (1956) señaló que, cuando los pueblos indígenas cercanos no proveían suficiente mano de obra en una coyuntura determinada, los colonizadores tenían el derecho de provocar migraciones forzadas. Según los testimonios de sacerdotes defensores de los indígenas y las quejas de autoridades locales, este recurso fue utilizado con frecuencia. Se documenta que pueblos enteros fueron vaciados por la migración forzada durante el período de cosecha, a pesar de que la ley colonial solo permitía ese tipo de migración hasta un 4% de la población, y exclusivamente masculina (Browning, 1975).

El número de personas forzadas a migrar fue considerable, si se toma en cuenta que se requerían 200 libras de hojas para producir entre 8 y 12 onzas de colorante. Esto ocurría en un período en el que la producción salvadoreña de añil era la más importante de Centroamérica: entre 1783 y 1792, representó el 91% del total regional (Smith, 1959; Browning, 1975).

Las migraciones forzadas estuvieron asociadas con un aumento en la morbilidad y la mortalidad en los pueblos originarios, tanto por los malos tratos recibidos como por las deficientes condiciones de salubridad en los molinos, derivadas del proceso de fermentación del añil. A ello se sumaba el abandono de las labores productivas familiares, provocado por la ausencia forzada de los hombres, lo que agravaba aún más las condiciones de vida en las comunidades indígenas (Smith, 1956).

Haciendas y comunidades indígenas coexistían entonces como una unidad dialéctica y contradictoria: las primeras permitían el mantenimiento de las segundas, pues así sobrevivía la mano de obra indígena sin que las haciendas tuviesen que asumir los gastos; pero, a la vez —al utilizar a la población de esas comunidades— las diezmaron mediante tres factores no excluyentes entre sí: migraciones forzadas, aumento de la mortalidad y la contratación como colonos dentro de la hacienda, para asegurarse mano de obra permanente.

³ Los pueblos indígenas fueron diferentes a la explotación habitual durante la colonia, como la encomienda o la mita, según los ganadores del premio Nobel de Economía en 2024, junto a Simon Johnson (Acemoglu y Robinson, 2012). Martínez Peláez había señalado sobre ellos: “La estructura de la colonia, tal como quedó después de la profunda reorganización de mediados del siglo XVI, tenía por base la concentración de los indios en pueblos incorporados a la monarquía... Hay motivos para admirar la energía con que los funcionarios de la primera Audiencia de Guatemala, asistidos por un grupo de frailes y presididos por Alonso López Cerrato, dejaron implantado el nuevo sistema en menos de diez años. No fue poca cosa dominar la resistencia de los conquistadores y colonos esclavistas” (Martínez Peláez, 1985, pp. 443-445).

Como resultado, las comunidades indígenas que sobrevivieron fueron las más cercanas a las haciendas, pues fueron las menos afectadas por migraciones forzadas y sus consecuencias. De ellas, especialmente subsistieron aquellas que tenían la más fuerte cohesión cultural. Así, comparando los pueblos al inicio y al final del período colonial, se constata un descenso en la población de la meseta al norte del país y una concentración al centro de este, donde el cultivo de añil se había concentrado al final de ese período y donde las comunidades indígenas eran relativamente más fuertes (Browning, 1975).

A finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, la producción del añil y la concentración de la población cambiaron. El precio y las exportaciones del producto aumentaron considerablemente durante la primera mitad del siglo XIX, como consecuencia del crecimiento de la demanda por la industria textil europea y estadounidense por la revolución industrial. El aumento de la producción al interior de El Salvador ocurrió principalmente en los departamentos del norte y del este, así como en San Vicente, en el centro del país,⁴ reduciéndose en la región occidental de la meseta central (Browning, 1975).

Esta reducción estuvo acompañada del inicio de la especialización de la región en un nuevo cultivo: el café, provocado por las fluctuaciones en el precio del añil en esa época,⁵ así como por los temores respecto a las consecuencias del perfeccionamiento en la fabricación de colorantes sintéticos, que terminaron afectando definitivamente el precio entre 1879 y 1882.

El café se convirtió en el cultivo más respaldado desde 1846, cuando comenzaron a implementarse medidas legislativas para fomentar su producción. Aunque en apariencia los incentivos estaban disponibles para todos, en la práctica solo unos pocos podían aprovecharlos, dado que se requería de una inversión inicial considerable y sostenida durante al menos cinco años antes de obtener la primera cosecha. Así, quienes lograron beneficiarse de estas políticas fueron principalmente aquellos con ahorros significativos, acceso al crédito o propiedades que podían hipotecar; es decir, antiguos productores de añil y miembros de la élite urbana, como profesionales y sacerdotes (Browning, 1975).

Antes de 1850, las antiguas tierras de la corona fueron privatizadas y se asignaron prioritariamente a quienes estuvieran dispuestos a cultivar nuevos productos. Las tierras de la Iglesia siguieron el mismo destino en 1871. Sin embargo, estas medidas resultaron insuficientes, dado que el “obstáculo principal” —según se señalaba en la época— era la existencia de tierras comunales y ejidos, administradas ancestralmente por los pueblos indígenas y que, de acuerdo con el censo de tierras de 1879, ocupaban aproximadamente una cuarta parte del territorio nacional. Estas tierras eran un obstáculo para los intereses de los grupos hegemónicos. El presidente de la época calificó a las comunidades indígenas como una “especie de persona jurídica de la peor laya, cuyo régimen estanca la agricultura” (Guzmán, 1883, p. 268).

⁴ A finales del siglo XX, la pequeña producción de añil en Chalatenango y Cabañas era la única en Centroamérica (Browning, 1975; Rubio, 1976).

⁵ Teniendo entre otras causas, la competencia del añil producido en la India, Estados Unidos y Venezuela; y posteriormente, debido a los efectos de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, que redujeron la demanda de materia prima requerida por parte de sus industrias textiles.

Las tierras comunales y ejidos representaban un impedimento para los grupos hegemónicos por las siguientes razones:

a) Las nuevas explotaciones requerían de una población permanente y de otra estacional, mucho más numerosa que la necesaria para el cultivo del añil. Sin embargo, las tierras comunales permitían a la población sobrevivir gracias a los cultivos de subsistencia, sin necesidad de vender su fuerza de trabajo; además, la coerción extraeconómica que podrían ejercer se había reducido tras la independencia de España.

b) Las tierras comunales más pobladas estaban situadas en la meseta central del país, donde la altitud y los suelos ricos hacían de ellas las zonas más propicias para el cultivo del café (FAO, 1958; Browning, 1975).

Para obtener estas tierras y lograr una mano de obra económicamente dependiente requerían hacer desaparecer lo que consideraban un obstáculo. Lo intentaron desde mediados del siglo XIX, y lo consiguieron en 1881 y 1882 con la legislación que eliminó a las tierras comunales y a los ejidos, cuya ubicación coincidía con las primeras zonas cafetaleras que se establecieron en el país. A mediados del siglo XX, esas zonas se habían extendido hasta el oeste del departamento de San Salvador y a la meseta al norte del país, aprovechando en este último caso los suelos de arcilla roja; de menor calidad que los de la meseta central, pero superiores a “suelos rocosos poco profundos” del norte (FAO, 1958).

El incremento de la producción cafetalera en El Salvador fue considerable en comparación con otros países centroamericanos: a mediados del siglo XIX El Salvador importaba café desde Costa Rica, pero a comienzos del siglo XX la producción salvadoreña se había convertido en la más importante de la región (Krug & De Poerck, 1969). En 1950 —al inicio del período estudiado por David Mena—, 42.3% de la producción cafetalera centroamericana provenía de El Salvador (CEPAL, 1966).

Los costos de esos logros fueron asumidos por quienes fueron expropiados de sus tierras, manifestando su descontento por medio de diversas revueltas que estallaron principalmente en las regiones donde la cohesión indígena había sido mayor: los Nonualcos, en el departamento de La Paz, en 1832 y 1833; Ahuachapán, en 1842, 1854 y 1889; y Sonsonate, en 1932 (Barón, 1942; Browning, 1975).⁶

Este es el origen de la producción cafetalera y de los cafetaleros como grupo socioeconómico estudiados por David Mena en este libro.

⁶ Miguel Mármol relata que, en 1931, “la masa y no el Partido comenzó a plantear a través de los sindicatos y otras organizaciones, el deseo de dar la batalla a la burguesía en las elecciones para diputados y alcaldías municipales” (Dalton, 1993, p. 225). Posteriormente, con respecto al alzamiento, Mármol señala que él estaba por convocar a la insurrección, y agrega: “La discusión fue intensa, acalorada. Farabundo Martí finalmente estuvo de acuerdo con mi proposición, aceptando que el deber del Partido era el de ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor y deshonesto para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea” (Dalton, 1993, p. 245). Por su parte, Ítalo López Vallecillos (1987), citando al periódico *La Estrella Roja*, señala: “En total, los revolucionarios no pasaban de unos 16 mil, todos campesinos y obreros. No contaban con instructores diestros, ni jefes capacitados en las cuestiones militares; sus armas eran machetes, cumas y algunos fusiles decomisados a la Guardia” (p. 160).

El café tomó rápidamente un lugar preponderante en la economía nacional. Además de transformar a El Salvador de un país importador a otro exportador de ese producto en la segunda mitad del siglo XIX, el valor de sus envíos aumentó en poco tiempo: en 1881 representaba el 59% del valor total, mientras que en 1904 había aumentado al 81% (Cardoso y Pérez, 1977). Incluso en 1971, cuando el volumen global de las exportaciones incluía otros productos agrícolas y no agrícolas, el valor de las exportaciones del café representaba 44% de las exportaciones totales (Cuéllar, 1977).

El crecimiento acelerado de la importancia del café en la economía nacional durante el siglo XIX se debió a la efectividad de las medidas tomadas para favorecerlo: el decreto legislativo que eliminó las tierras comunales, del 26 de febrero de 1881, y el decreto del 18 de mayo, que creó la oficina de registro legal de las nuevas propiedades, además de un banco para otorgar crédito a los propietarios de tierras privadas (Browning, 1975).

Varios bancos fueron fundados rápidamente (Silva, 1978),⁷ otorgando créditos para el cultivo del café. Esta situación prevaleció hasta mediados del siglo XX. A inicios del período estudiado en este libro, el Estado respaldó con créditos y redescuentos bancarios a la caficultura, que entre 1953 y 1957 concentraba aproximadamente un tercio del total de esos instrumentos bancarios.⁸

Entre 1959 y 1963, el Banco Central de Reserva casi dobló el monto de sus préstamos en apoyo a la caficultura (Krug & De Poerck, 1969).

Paralelamente al respaldo del aparato jurídico, económico y financiero, el desarrollo del Estado —y sus compromisos internacionales— se orientó a estimular esta producción. A finales del siglo XIX, la empresa Salvador Railway Company, de capital inglés, construyó el primer ferrocarril del país, uniendo la ciudad de Sonsonate con el puerto de Acajutla, ambos ubicados al occidente, la región más rica en café, que pudo desde entonces vincular más fácilmente su producción con las rutas de exportación.

Más tarde, la compañía estadounidense International Railroad of Central America estableció la conexión entre esa vía férrea y San Salvador, así como con otra línea en Guatemala, facilitando la exportación del café de ambos países desde Puerto Barrios, un puerto guatemalteco en el océano Atlántico. Al interior del país, desde 1940 ya existía relación entre la distribución geográfica del cultivo de café y las redes ferroviarias, así como las carreteras asfaltadas, todo ello para facilitar la exportación del producto (Browning, 1975). Toda esta armonización en favor del cultivo del café permitió tanto un crecimiento acelerado de la producción⁹ como también gradualmente la concentración de la propiedad: en 1954-1955, las explotaciones cafetaleras con una extensión superior a 50 hectáreas

⁷ Diversos bancos fueron fundados entre 1867 y 1895 para apoyar la caficultura: Banco del Salvador (sic, 1867), Banco Hipotecario Agrícola (1872), Banco Internacional de El Salvador (1880), Banco Particular de El Salvador —convertido posteriormente en Banco Salvadoreño (1891)—, Banco Occidental (1889), Banco de Nicaragua (1893) —transformado luego en London Bank of Central America (1896)—, Banco Agrícola Comercial (1895), Banco Industrial de El Salvador (1895), e incluso un convenio firmado en 1883 entre el Banco Italiano y la Caja de Ahorro.

⁸ Banco Central de Reserva de El Salvador, citado por (Guidos, 1974).

⁹ El 63% de las plantaciones cafetaleras del año agrícola 1954-1955 habían sido establecidas antes de 1940 (FAO, 1958). Para el año agrícola 1962-1963, el 86% de ellas habían iniciado antes de 1942 (Krug y De Poerck, 1969).

representaban solo 2.1% del total de propiedades, pero concentraban 43% de la superficie total (FAO, 1958). En 1965, ese mismo 2.1% de propiedades había aumentado su extensión hasta cubrir 60% de la superficie (Krug y De Poerk, 1969), lo que representa un incremento considerable de la concentración de la propiedad en aproximadamente solo una década.

Como la explotación del café requería una inversión de capital inicial considerable, solo una minoría pudo emprender esta producción en extensiones importantes (Browning, 1975). Esta minoría fue, por tanto, la que aprovechó las prerrogativas asociadas al cultivo. Dicho de otro modo: fue esa misma elite la que promovió activamente dichas ventajas ante un Estado dependiente de la producción y exportación del café, ambas controladas por ella misma.

Pareciera que San Romero de América se refería a las condiciones constituidas desde entonces cuando, en su homilía del 2 de abril de 1978, dijo: “Hay que combatir el egoísmo que se esconde en quienes no quieren ceder de lo suyo para que alcance a los demás. Hay que volver a encontrar la profunda verdad evangélica de que debemos servir a las mayorías pobres”.

Las fluctuaciones en el precio del café, provocadas por la crisis económica mundial de 1929 y, especialmente, por la Segunda Guerra Mundial, llevaron a que, hacia mediados del siglo XX —es decir, al inicio del período estudiado por Mena en este libro—, las inversiones se diversificaran hacia nuevos sectores. Estos incluían otros productos agrícolas, especialmente el algodón, así como actividades pecuarias, industriales, bancarias y comerciales. Sin embargo, la misma minoría se mantuvo al frente de estas nuevas inversiones: en 1975, los grupos familiares cafetaleros concentraban 66% del capital social de las sociedades anónimas del país, a pesar de constituir solo 31.3% de dichas sociedades (Mena, 1976).

El cultivo del algodón fue estimulado particularmente a partir de los años cincuenta del siglo pasado, cuando se propició el uso de vacunas para prevenir enfermedades en la población e insecticidas en la región costera del país. Esta zona, cuyo sistema ecológico favorecía dicha producción, requería previamente de esas medidas. El valor de sus exportaciones pasó de 1.1 millones a 17.6 millones de dólares entre 1949 y 1956,¹⁰ y la superficie cultivada aumentó sensiblemente (Cooperativa Algodonera Salvadoreña, Ltd., Memoria, años agrícolas 1943-1944 y 1976-1977).

A pesar de ello, a finales de los años sesenta esta actividad experimentó una disminución, provocada por la competencia internacional y por problemas ecológicos, especialmente el uso excesivo de insecticidas, la erosión y la voracidad del algodón sobre el fósforo y el nitrógeno del suelo.

Browning (1975) mostró la continuación de la coincidencia del trazado carretero y ferroviario en función de la localización geográfica de este nuevo producto de exportación.

El estímulo de nuevos cultivos estuvo vinculado al de la industria al inicio del período estudiado en este libro: más de 50% de los decretos del Estado promoviendo el desarrollo industrial entre 1952 y 1959 estuvieron dirigidos a favorecer manufacturas cuya materia prima era el algodón o la caña de azúcar.

¹⁰ Entre 1949 y 1956, el valor de las exportaciones de café pasó de \$47.6 millones a \$88.1 millones (Guidos, 1974).

En resumen, todo esto favoreció a la misma élite. El algodón no es un cultivo que, relativamente, requiera gran cantidad de mano de obra agrícola (Browning, 1975). Por el contrario, indujo a emigrar a personas que antes cultivaban para su autoconsumo o trabajaban como colonos en las explotaciones de la región. En consecuencia, estimuló más el desempleo que el empleo de la población rural, provocando la emigración en las zonas donde se implantó.

El país experimentó una fuerte concentración de la propiedad, llegando a ser una de las más elevadas en América Latina: en 1971, el 0.7% de las explotaciones agrícolas tenía más de 100 hectáreas, pero concentraba 39% de la superficie total de plantaciones; en el otro extremo, 49% de las propiedades agrícolas tenían menos de una hectárea y ocupaban solo 5% de la extensión total (DIGESTYC, 1971). A esta elevada concentración debe sumarse el hecho de que los grandes propietarios también poseían explotaciones más pequeñas, lo que acentuaba aún más la concentración indicada por estas cifras.

A lo anterior se suma la disminución del número de pequeñas explotaciones de subsistencia, lo que forzó aún más a sus pobladores a buscar empleo en otra parte. Las tierras trabajadas bajo el sistema de colonato, con una extensión inferior a una hectárea, pasaron de ocupar 40% al 39% de la superficie total en 1961, y del 23% al 22%, respectivamente, en 1971 (DIGESTYC, 1961; DIGESTYC, 1971).

Como ya fue señalado, en El Salvador la acumulación primitiva de capital comenzó en el siglo XIX, cuando la población indígena fue obligada a abandonar sus tierras ancestrales, donde practicaba una agricultura de subsistencia. Desde entonces, se ha visto forzada a vender su fuerza de trabajo, enfrentando restricciones para integrarse plenamente al mercado laboral, tanto por la naturaleza de las relaciones de producción como por las características de los cultivos agrícolas. Es decir, la eliminación de las antiguas formas de propiedad rural, junto con las limitadas oportunidades de empleo que ofrece el trabajo estacional, implicó que dicha población tuviera que emigrar, ya sea hacia las zonas productivas de cultivos para la exportación, hacia las ciudades o bien hacia el extranjero.

El efecto acumulado de esta relocalización de la población dentro del país ha hecho que los censos demográficos de los años previos, y durante el período estudiado por David Mena (censos de 1930, 1950, 1961 y 1971), muestren una concentración creciente del total de la población en el departamento de San Salvador: 13%, 16%, 19% y 21%, respectivamente.¹¹ La capital se volvió un polo de atracción, tanto como resultado de la degradación de las condiciones socioeconómicas en el resto del país, como por la concentración en ese departamento de las principales actividades industriales, comerciales, culturales, políticas, etc.; creando la imagen -¿o la ilusión?- de un lugar donde era posible mejorar la situación socioeconómica, principalmente para quienes habían sido más afectados por el deterioro de las condiciones de vida en otros departamentos.

¹¹ DIGESTYC. I Censo Nacional de Población, 1930. Tabla 1. DIGESTYC. II Censo Nacional de Población, 1950. Tabla 1. DIGESTYC. III Censo Nacional de Población, 1961. Tabla 1. DIGESTYC. IV Censo Nacional de Población, 1971. Tabla 1.

Esa esperanza no carecía de fundamento: el Censo Económico de 1971 muestra que el departamento de San Salvador concentraba 27% de las industrias del país, 44% de los establecimientos de servicios, 33% de los comercios y 92% de las empresas de construcción (DIGESTYC, 1971). La misma fuente indica que en esta región se pagaba 84% de los salarios de los establecimientos comerciales del país. Esto explica también por qué concentraba a la población económicamente activa, especialmente en los sectores industrial, comercial y de servicios (DIGESTYC, 1971).

Sin embargo, la situación estaba lejos de ser ideal en ese departamento: en 1971, el 20% de la Población Económicamente Activa (PEA) no ocupada del país vivía allí, y 11% de la PEA del departamento estaba desempleada. En el caso de las mujeres, 69% de quienes trabajaban en “otras” actividades residía en San Salvador. En cuanto a los “servicios”, 61% de las mujeres ocupadas en ese departamento se desempeñaban como empleadas domésticas, concentrando al 53% de quienes realizaban esas labores en todo el país (DIGESTYC, 1971).

En cuanto a la emigración fuera de El Salvador, Segundo Montes citó investigaciones que calculan que para 1985 había emigrado 9% de la población salvadoreña hacia Estados Unidos y que, al año siguiente, la cifra aumentó a 9.4%. La estimación de nacionales refugiados en ese país para 1986 oscilaba entre 554 mil y 903 mil (Montes, 1987). Por otra parte, el censo de población de Estados Unidos de 2010 enumeró un total de 1,648,968 salvadoreños (Sermeño, 2012), lo que, comparado con los 6,193,000 que el Banco Mundial estimaba como población salvadoreña total ese año, significaría que aproximadamente 14% de la población del país residía en Estados Unidos (Banco Mundial, 2010); esto sin considerar la emigración hacia otros países.

En la etapa posterior al período analizado por Mena, la fuerte emigración desde el llamado Triángulo Norte de Centroamérica hacia Estados Unidos sigue teniendo sus principales causas en lo descrito en las páginas anteriores, sumado a las analizadas por Mena para el período 1950-1974, las cuales son producto de la evolución histórica de las relaciones de producción y de su interacción con las correspondientes instituciones jurídico-políticas de cada época. En el caso latinoamericano —y El Salvador no es excepción—, estas últimas se han caracterizado por instituciones débiles, donde la ley es maleable en beneficio de las elites (Acemoglu y Robinson, 2012).

No obstante, a diferencia de los otros dos países que conforman dicho Triángulo, El Salvador ha mostrado un poder judicial que inició un proceso de cambio con un accionar sin requerir de influencia externa. Mientras que en Guatemala y Honduras se ha necesitado el apoyo de instancias internacionales —como las Naciones Unidas en el caso de la CICIG y la Organización de Estados Americanos en el de la MACCIH, respectivamente—, la Fiscalía salvadoreña fue capaz, sin esos respaldos, de encausar por corrupción, entre otros delitos, a ex presidentes de la República, quienes habían sido llevados al poder por partidos situados en ambos extremos del espectro ideológico. Por otra parte, la estructura política ha experimentado cambios desde los Acuerdos de Paz de 1992:

Un paso importante es que todas las barreras legales formalmente por razones ideológicas han sido eliminadas en el proceso electoral (esto fue precisamente una de las causas del conflicto armado). Ello ha requerido cambios de parte de los dos principales actores: el FMLN ha desistido de la idea de establecer una ‘dictadura del proletariado’ y ha hecho la transición desde una organización política armada

al partido político. ARENA (establecida en 1981, con un himno que receta la muerte a los militantes del FMLN) tuvo que aceptar detener su política de excluir y eliminar a los ‘rojos’, y también dejar de lado sus componentes paramilitares. (Dada, 2016, p. 4)

Otra muestra de cambio en la instancia política son los resultados electorales del 3 de febrero de 2019, que alejaron del poder ejecutivo a los dos partidos políticos supuestamente mayoritarios y enfrentados ideológicamente, los cuales lo habían detentado en las últimas décadas.

En cuanto a este último aspecto, El Salvador mantiene una elevada concentración del ingreso nacional, según lo estima Wealth-X, la red de inteligencia de mercado utilizada por marcas de lujo para promover sus productos entre los ultraricos¹² del mundo. Para el año 2014, se calculaba que en El Salvador había 160 personas con un capital total de 21 mil millones de dólares (Wealth-X, 2015), lo que significa un promedio de 131.3 millones de dólares por cada miembro de la ultra elite salvadoreña. Esta cifra contrasta notablemente con el ingreso nacional bruto per cápita del país, que era de \$6,868 (PNUD, 2018), permitiendo coleccionar la elevada concentración de riqueza. Por ello, CEPAL ubica a El Salvador entre los países con brechas severas de bienestar, situándolo en la última categoría (CEPAL, 2010).

Para finalizar, cierro este prólogo subrayando la relación entre su contenido —centrado especialmente en el origen de la riqueza rural de los cafetaleros— y el libro de David Mena, que pone en evidencia la derivación de dicha riqueza hacia la industrialización y otros rubros urbanos. Edelberto Torres-Rivas enfatiza esta combinación urbano-rural basada en lo anterior:

En Centroamérica la violencia política fue siempre para los campesinos, es ubicua, pero la protesta política en la segunda mitad del siglo pasado fue urbana (...)

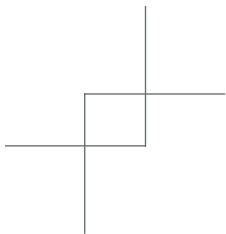
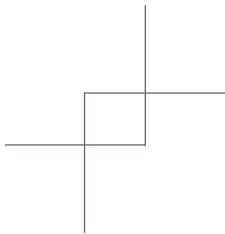
Pero la revolución fue urbana por la naturaleza de los actores políticos enfrentados (...) En sociedades tan desiguales como las centroamericanas, una de las manifestaciones más perversas de ellas se constituye en la ‘distancia’ entre el mundo rural, en los márgenes, y la metrópoli urbana, en el centro...

Las raíces de la dominación de clase están en el agro, pero su expresión política en la ciudad. (Torres-Rivas, 2011, pp. 167-168)

El libro de David Mena justamente permite comprender dichas raíces.

José Arnoldo Sermeño Lima
San Salvador, junio de 2019.

¹² Entienden por ultra ricos a quienes tienen una fortuna neta de al menos \$30 millones de dólares.



Prefacio

Esta investigación¹³ se enmarca en el propósito de analizar las características de los grupos y clases sociales que han ejercido el dominio en la vida social, económica y política de El Salvador. Expreso mi agradecimiento al doctor José Arnoldo Sermeño Lima, quien amablemente aceptó redactar el prólogo de este libro, en el cual expone con claridad el supuesto fundamental de esta investigación: la formación y consolidación de una oligarquía cafetalera en el país, sobre la cual se construye la hipótesis principal del estudio.

En dicho prólogo se muestra con nitidez cómo, hacia finales del siglo XIX, culminó un proceso de conformación de una clase terrateniente, legitimada por las leyes de extinción de ejidos y tierras comunales, que a lo largo de varias décadas se consolidó en una poderosa oligarquía cafetalera. Esta élite dominó la vida nacional hasta 1948, cuando un movimiento cívico-militar irrumpió en la escena política impulsando los intereses de sectores sociales vinculados a la industrialización y otras actividades productivas. La oligarquía cafetalera supo adaptarse y aprovechar esta nueva coyuntura, como lo plantea la hipótesis que orienta esta investigación.

Estos antecedentes ofrecen al lector un contexto adecuado para comprender el enfoque de esta investigación, que se desarrolla en tres capítulos: 1) Los antecedentes de la industrialización en El Salvador; 2) La aventura de la élite cafetalera; 3) Las empresas extranjeras y los grupos económicos; seguidos, por supuesto, de las Conclusiones.

A continuación, se presentan los principales hallazgos del estudio:

1. La investigación confirma la hipótesis inicial, según la cual los grupos familiares cafetaleros trasladaron los capitales acumulados en el negocio del café hacia nuevas actividades productivas, diversificando sus fuentes de ganancia y reforzando la concentración económica. Este proceso se dio a lo largo de un período de 25 años, aprovechando el contexto propicio para la industrialización generado por el movimiento político cívico-militar que tomó el poder mediante un golpe de Estado en diciembre de 1948.
2. Al concluir la investigación, dicha hipótesis se amplía y ahora se puede afirmar que, con el impulso de la industrialización promovida por el Estado, desde mediados del siglo XX, los grupos familiares cafetaleros, inversionistas no cafetaleros, que también funcionan como grupos familiares y otros empresarios, junto con inversionistas extranjeros, se ensamblaron y produjeron un desarrollo capitalista diversificado y concentrador de las ganancias, así como una nueva estructura social.

¹³ Este trabajo de investigación fue presentado por el autor en 1976 como tesis de grado ante la Escuela Centroamericana de Sociología de la Universidad de Costa Rica, como parte del programa regional del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), para optar al grado de Licenciado en Sociología. Para la presente publicación se hicieron cambios en la forma de presentación sin alterar la esencia del contenido inicial. Agradezco a los doctores José Arnoldo Sermeño Lima y José Rafael Guidos Vejar por sus valiosas observaciones y sugerencias al nuevo texto.

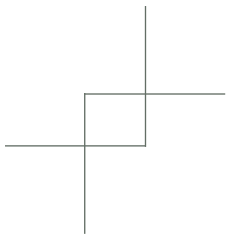
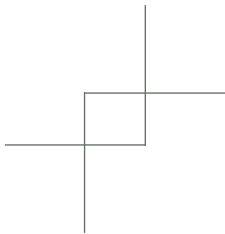
3. A partir de la identificación por apellidos, se reconocieron 59 grupos familiares cafetaleros prominentes, clasificados en tres categorías: a) Productores-beneficiadores-exportadores (PBE), con 30 grupos; b) Productores-beneficiadores (PB), con 15; y c) Productores (P), con 14. Con base en esta clasificación, se rastreó su presencia en los registros de accionistas y juntas directivas de las 1,418 sociedades anónimas constituidas hasta el año 1974.
4. Se identificó la presencia recurrente de otros apellidos no vinculados al negocio del café, clasificados hasta 1974 como “grupos familiares inversionistas no cafetaleros”, compuesto por 38 grupos familiares. Además, se agruparon otros inversionistas con participación en sociedades anónimas bajo la categoría “Resto de los empresarios”.
5. Se evidenció que las sociedades anónimas constituyeron el principal instrumento legal para la diversificación de inversiones. A partir de la década de 1950, todos los grupos familiares cafetaleros comenzaron a conformar sociedades anónimas orientadas a actividades financieras y a la adquisición de acciones, lo que les permitió acceder a la propiedad de empresas que no habían fundado originalmente. En este proceso, los grupos PBE mostraron una clara ventaja sobre los demás.
6. Se comprobó que el 66% del capital accionario de las 1,418 sociedades anónimas constituidas hasta 1974 estaba en manos de los 59 grupos familiares cafetaleros. Los PBE fueron los principales concentradores del capital, con liderazgo en la mayoría de los sectores económicos y sus respectivas ramas.
7. Se constató que los grupos familiares cafetaleros establecieron asociaciones con capitalistas de distintos países, siendo nuevamente los PBE quienes dominaron estas relaciones. En un inicio, los socios se enfocaron en sectores tradicionales como alimentos, textiles y calzado; posteriormente, se expandieron hacia ramas industriales de mayor complejidad como químicos, petróleo y metales. Entre los socios sobresalen compañías originarias de Estados Unidos, Europa, Canadá y Japón, y, en menor proporción, de Centroamérica y Sudamérica.
8. Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros también diversificaron sus ganancias con inversiones en todos los sectores de la economía nacional. Aunque su participación en el capital accionario de las sociedades anónimas fue menor, representaban una fuerza económica significativa en la vida del país.
9. Se identificó que el grupo denominado “Resto de empresarios” poseía niveles más bajos de capital accionario en comparación con los otros grupos, pero mantenía una presencia activa a escala nacional, con inversiones distribuidas en todos los sectores económicos.
10. La investigación reveló que, desde la década de 1950, empresas extranjeras establecieron alianzas estratégicas tanto con los grupos familiares no cafetaleros como con el resto de los empresarios, participando conjuntamente en diversas inversiones.

11. Se evidenció que la activa y determinante intervención del Estado generó condiciones económicas y políticas favorables que facilitaron la realización de inversiones y aseguraron ganancias estables, principalmente para los grupos familiares cafetaleros, pero también para otros sectores económicos que supieron aprovechar las ventajas promovidas para la industrialización nacional.
12. La necesidad de un mercado regional que sustentara el desarrollo industrial dio origen a la integración de los mercados locales de los países centroamericanos, durante el período 1950-1974, lo que condujo a la formación del Mercado Común Centroamericano. Este mecanismo solventó inicialmente las demandas del sector industrial, aunque sus limitaciones se hicieron evidentes con el estallido del conflicto bélico entre Honduras y El Salvador en 1969, derivado de las profundas disparidades en el desarrollo económico entre ambas naciones.

La vieja oligarquía, remozada por la diversificación de sus inversiones, continuó hegemonizando las grandes decisiones dentro de la clase dominante. No obstante, debió enfrentar contradicciones con otros grupos que también la integraban, lo cual dio lugar a disputas y reacomodos de fuerzas en el proceso permanente de control de los resortes del Estado. Esta condición, en el período analizado, permitió y facilitó la consolidación de la aventura cafetalera.

Finalmente, y de acuerdo con el propósito de la investigación, se concluye que la clase social dominante en El Salvador está constituida por diversos sectores económicos articulados entre sí. Entre ellos destacan los grupos familiares cafetaleros, con acumulación de capital tanto en el sector agropecuario como en el urbano, lo que los vincula laboralmente con trabajadores del campo y de la ciudad. A estos se suman los grupos familiares inversionistas no cafetaleros, con capital originado en el comercio, los servicios y las manufacturas, con experiencias diversas —incluidos inmigrantes europeos y de otros continentes—. También forman parte de esta clase dominante un conjunto más amplio de empresarios, con inversiones en distintos rubros, incluida la industria, todos con una orientación hacia el incremento de su crecimiento económico individual. En su conjunto, estos actores han estado abiertos a establecer vínculos con inversionistas extranjeros, quienes se han integrado para conformar una estructura empresarial que domina la vida económica, social y política del país.

David Mena
San Salvador, julio de 2025



Introducción

En el imaginario salvadoreño subsiste la leyenda de las millonarias catorce familias cafetaleras que dominan la vida del país. Probablemente surgió porque un estudio demostró que, en 1946, hubo 14 familias que pagaron más de 150 mil colones de la época como impuesto sobre la renta percibida ese año, lo cual constituía la categoría impositiva más alta registrada por los investigadores.

Desde la perspectiva política de pensadores críticos de la realidad nacional, surgieron análisis que expresaban la preocupación de que estas familias cafetaleras pudieran desviar o controlar los objetivos del movimiento democrático iniciado con la expulsión del dictador Maximiliano Hernández Martínez en abril y mayo de 1944. Tras una interrupción de cuatro años marcada por gobiernos que intentaron mantener la vieja dictadura, dicho proceso fue retomado en diciembre de 1948, impulsando cambios políticos y económicos que ofrecieron al país nuevas perspectivas de futuro.

Entre estos cambios destacan: la industrialización del país, la creación del Mercado Común Centroamericano y la guerra entre El Salvador y Honduras en julio de 1969; el surgimiento de nuevos asalariados impulsado por la acción estatal mediante instituciones educativas destinadas a formar docentes de primaria y secundaria, técnicos en contabilidad y secretariado, profesionales en enfermería y nuevos profesionales universitarios acordes con las emergentes actividades económicas.

Asimismo, se crearon nuevas instituciones del Estado responsables de funciones específicas, como la generación de electricidad, la administración de puertos y aeropuertos, construcción de viviendas populares y la seguridad social para los trabajadores urbanos. También emergieron nuevos partidos políticos y movimientos sociales, hasta llegar al surgimiento de nuevas formas de lucha política y militar.

En este contexto nacional, y bajo la orientación de insignes docentes como el recordado Edelberto Torres-Rivas, entre 1973 y 1975, en la Escuela Centroamericana de Sociología —promovida por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), integrado por las universidades públicas de la región, y auspiciada por la Universidad de Costa Rica— tuvimos la oportunidad de seleccionar y validar un tema de interés sociológico, que es precisamente el que desarrolla este trabajo.

Nuestra investigación se propuso conocer las características de las clases sociales que dominan la vida económica, social y política de El Salvador. La hipótesis que guía el estudio se encuentra formulada en el prefacio y se refiere específicamente a los cafetaleros ya constituidos como una oligarquía mediante varios grupos familiares.

Partiendo del supuesto de la existencia de dicha oligarquía, solicité al Doctor José Arnoldo Sermeño Lima un breve estudio que explicara su proceso de formación. Con ello, el lector contará con los antecedentes históricos necesarios para apreciar el contenido de este libro. El libro está estructurado en varias secciones: el prólogo, que expone la constitución de la poderosa oligarquía cafetalera; el prefacio, que resume los resultados más relevantes de la investigación; tres capítulos; y las conclusiones.

En el capítulo 1, “Antecedentes de la industrialización en El Salvador”, se presenta el marco de referencia en el que actuaron los cafetaleros y otros sectores sociales interesados en la nueva actividad productiva. Se examinan cinco áreas: la concentración del ingreso, la diversificación económica previa, la presencia de empresas extranjeras, el aporte del Estado y el mercado interno.

En el capítulo 2, “La aventura de la élite cafetalera”, se evidencia su diversificación económica y la concentración del capital en sociedades anónimas. Se analizan cuatro áreas: la propiedad del capital accionario; los grupos inversionistas y las sociedades anónimas; la propiedad por sectores económicos y sus ramas; y un resumen de la llamada aventura cafetalera.

En el capítulo 3, “Las empresas extranjeras y los grupos económicos”, se muestra la alianza estratégica entre las empresas extranjeras y los grupos familiares cafetaleros. Se responde a la pregunta: ¿con quién se asocian las empresas extranjeras? y se identifican los países de origen de estas compañías.

Finalmente, en las Conclusiones, se confirma la hipótesis inicial y se amplía su contenido, abriendo la posibilidad de profundizar en el estudio de las clases sociales dominantes para comprender mejor su comportamiento y vislumbrar horizontes que fortalezcan la vida democrática en El Salvador. El lector encontrará también en los Anexos información que sustenta el trabajo y que puede resultar valiosa para futuras investigaciones sobre esta temática.



Capítulo I.

Antecedentes de la industrialización en El Salvador

El proceso de industrialización propiciado de forma sostenida desde la denominada Revolución de los Mayores en el año 1948, movimiento político que cambió la orientación del Estado salvadoreño en favor de la nueva forma productiva, puede considerarse como el suceso de mayor importancia en el país en la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento político fue el resultado de la conjunción exitosa de diferentes sectores sociales nacionales y agentes internacionales interesados en reorientar la economía del país, que hasta ese momento dependía prioritariamente de las actividades agrícolas, especialmente la cafetalera.

Ese proceso tuvo que enfrentar la hegemonía y el dominio económico y social de los tradicionales productores, beneficiadores y exportadores de café, constituidos en una poderosa oligarquía que conducía la vida política del país para asegurar el orden económico existente. Frente a esta situación y en nombre de los intereses industriales, los militares y civiles que lideraron el movimiento político del año 1948 accedieron al gobierno y disputaron con los intereses cafetaleros el control del Estado. Como resultado de esa disputa, surgieron políticas públicas y acciones orientadas a incentivar el desarrollo industrial para potenciar a aquellos grupos y sectores que habían mostrado desde años anteriores un esfuerzo para ampliar esta actividad productiva.

En este esfuerzo industrializador participaron grupos multiculturales diversos. En algunos casos, se trataba de inmigrantes de primera o segunda generación de origen libanés, árabe, sirio, español, italiano, francés o judío y, claro, también salvadoreños. Era una gama de grupos familiares dedicados a esta nueva actividad productiva, que hacían uso creciente de mano de obra nacional asalariada para sus múltiples actividades productivas. Estos industriales tienen su origen tanto en comerciantes que acumularon riqueza a través de actividades de importación, como en terratenientes involucrados en la producción, el beneficiado y la exportación de café, así como en la producción y exportación de

azúcar y algodón. En algunos casos, estas actividades agrícolas, industriales y comerciales eran parte de iniciativas individuales de diversificación de ganancias promovidas por algunos grupos familiares.

Las actividades industriales se concentraban en ramas tradicionales como alimentos, bebidas, textiles, ropa, calzado, cuero, velas, materiales de construcción, muebles y algunas metálicas como fundición de hierro y producción de láminas. Previo a la ‘Revolución del 48’, existían en el país empresas de capital extranjero involucradas en actividades comerciales, de transporte y en sectores industriales como la fabricación de cigarrillos.

Los promotores del desarrollo industrial encontraron respaldo en aquellos grupos sociales que veían la oportunidad y la posibilidad de ampliar sus actividades económicas para la provisión de materias primas de origen agropecuario, por ejemplo, los cultivadores de algodón y los productores de azúcar.

Pero, ¿quién tuvo la capacidad de aprovechar las nuevas condiciones generadas por el impulso de políticas económicas y sociales en función de la industrialización? Esa capacidad estaba en manos de la élite cafetalera que surgió desde finales del siglo XIX y que había madurado en las primeras décadas del siglo XX. Determinados grupos familiares cafetaleros trasladaron sus ganancias acumuladas en el negocio del café hacia otras actividades productivas, aprovechando las condiciones que produjo el movimiento del 48 (infraestructura, créditos, exención de impuestos), logrando así una diversificación de sus negocios e ingresos. Esos grupos familiares cafetaleros fueron los que combinaron y concentraron la propiedad de la producción, el beneficiado y la exportación del café; y se constituyeron en gestores del proceso de creación del Mercado Común Centroamericano, ámbito que amplió las posibilidades de inversión.

La nueva política de los “industrializantes”, que mostraba a la vieja élite cafetalera un camino diferente hacia la acumulación, devino en la conformación y amalgama de grupos familiares económicos que ahora encabezan la monopolización de actividades industriales, financieras, comerciales y otras; sin abandonar —los segundos— el control de la agricultura tradicional de exportación y asociados, ambos, al capital extranjero, especialmente el de origen estadounidense. De esta manera, se dio una ampliación del bloque de poder de la clase dominante.

Por otra parte, la segunda posguerra mundial provocó una coyuntura de altos precios del café que significó para los grupos cafetaleros ganancias extraordinarias, lo cual provocó disponibilidad de capital para la inversión en otras actividades lucrativas, especialmente la industria, que contaba con incentivos diversos, por ejemplo, una legislación que aseguraba la exención de impuestos sobre ganancias por 10, 15 o más años.

Las condiciones internacionales en las que se desarrolló esta situación implicaban una nueva orientación del capitalismo que, por efectos de la Segunda Guerra Mundial, había devastado a los países europeos, como lo señala Sergio de la Peña (1972):

al término del conflicto armado, se encontró la economía norteamericana con una enorme capacidad instalada que sobrepasaba ampliamente los requerimientos de la demanda interna y, al mismo tiempo, el nivel de operación de su economía

había generado un volumen de ahorro que excedía con mucho las necesidades de inversión correspondientes a las reducidas ampliaciones que solicitaba el aparato productivo. La solución a estos graves desajustes se encontró en el sector externo mediante la colocación de grandes volúmenes de ahorro en el resto del mundo, con los cuales se deberían adquirir bienes norteamericanos dando salida a los excesos de oferta y de ahorro. (Sergio de la Peña, 1972, pp. 171)

Para los países europeos, este vuelco norteamericano se tradujo en lo que se conoce como Plan Marshall, y para los países periféricos, “el cambio de orientación del capitalismo se dejó traslucir por la mayor afluencia de inversiones directas del exterior, iniciada en algunos de ellos en los años de guerra, así como por la súbita apertura de las fuentes del crédito público para financiar obras básicas” (Sergio de la Peña, 1972, p. 172).

Con base en lo anterior, el contexto del proceso de industrialización salvadoreño en la década de 1950 —y centroamericano en la década siguiente— se vincula con el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por la expansión de inversiones directas de empresas transnacionales en la industria y otros sectores productivos. Este fenómeno contrasta con los tradicionales enclaves económicos centroamericanos, como las inversiones en plantaciones bananeras o en infraestructura de transporte (ferrocarriles). En consecuencia, el proceso de industrialización que comenzaba a configurarse en Centroamérica, y particularmente en El Salvador, respondía tanto a los intereses de los grupos económicos internos como a las exigencias y necesidades de expansión del capital internacional en general, y del capital estadounidense en particular (Torres-Rivas, 1974).

Dentro de este marco y con esta perspectiva, la presente investigación evidencia que, entre 1950 y 1974, se produjo un proceso de diversificación de inversiones liderado principalmente por grupos familiares cafetaleros, quienes llegaron a controlar las principales actividades económicas del país. No obstante, en dicho proceso también participaron grupos familiares no vinculados a la producción cafetalera, los cuales adquirieron una creciente relevancia económica.

1.1. Concentración del ingreso

Una de las condiciones necesarias para la inversión en la industria es la acumulación previa de capital. Esta acumulación estuvo en manos de los grupos cafetaleros desde finales del siglo XIX hasta antes de 1948. El control de la producción, beneficiado y comercialización del café tuvo como obvia consecuencia la acumulación de excedentes económicos.

Un estudio publicado en 1949 sobre las finanzas públicas en El Salvador (Wallich y Adler, 1949) mostraba la alta concentración del ingreso. En la Tabla No. 1, que presenta la distribución del ingreso según las declaraciones del impuesto sobre la renta en 1946, se observa que únicamente 14 personas reportaron ingresos anuales superiores a ciento cincuenta mil colones (¢150,000),¹⁴ No obstante, los autores del estudio estimaban que el número real de personas con ese nivel de renta podría ascender a 60. Además, identificaron 28 contribuyentes con una renta familiar típica de cien

¹⁴ Este hallazgo podría ser el origen de la leyenda salvadoreña sobre la existencia de “14 familias dueñas del país”.

mil colones (¢100.000), y calcularon que en esa misma categoría podrían incluirse aproximadamente otras 115 personas. Esto indica que un número reducido de familias concentraba altos ingresos anuales, lo que facilitaba una acumulación económica sostenida en el tiempo.

Tabla 1. *Distribución del ingreso de acuerdo con las declaraciones del impuesto sobre la renta en 1946*

Nivel de renta colones	Renta familiar típica (colones)	Número de contribuyentes	Número estimado de familias
3,600 a 4,700	5,000	1,012	4,150
4,700 a 7,500	6,000	542	2,225
7,500 a 9,000	8,000	254	1,050
9,000 a 12,000	10,000	157	650
12,000 a 21,000	15,000	211	850
21,000 a 35,000	25,000	132	550
35,000 a 72,000	50,000	85	350
72,000 a 150,000	100,000	28	115
Más de 150,000	-	14	60
Total	-	2,435	10,000

Nota. Fuente: Wallich y Adler (1949, p. 330).

Los ingresos reales del sector exportador (Anexo No. 3), compuestos mayoritariamente por las exportaciones de café, representaban en 1950 el 20,2 % del valor total del producto interno bruto generado por la economía ese año. El excedente obtenido se destinó a la rehabilitación de cafetales descuidados durante el período recesivo anterior (crisis capitalista de 1929), a la expansión del cultivo, a la adquisición de activos fijos, al fortalecimiento de la actividad financiera comercial y a la compra de bienes suntuarios. Además, entre 1945 y 1950 se realizaron depósitos en el exterior por un monto de 61 millones de colones, lo que equivalía al 11,2 % del valor total de las exportaciones de café durante ese período” (Guidos Vejar, 1974, pp. 31–32).

Los ingresos del sector cafetalero crecieron en el primer lustro de los años cincuenta, cuando los precios del café de exportación alcanzaron, hasta entonces, su nivel histórico más alto. Esta coyuntura favorable, que permitió ganancias inesperadas y extraordinarias a los cafetaleros, incidió en el traslado de capitales hacia otras actividades económicas. Por ejemplo, en los años cincuenta se crearon bancos y empresas financieras, propiedad de grupos familiares cafetaleros, dedicadas a la compra y venta de valores como bonos, acciones, cédulas hipotecarias, entre otros (Anexos 16 y 17).

La concentración del ingreso y las inyecciones periódicas de capital dieron a los grupos familiares cafetaleros la capacidad de invertir en nuevas actividades productivas, sin necesidad de convertirse en emprendedores industriales, aunque hay casos de creación de establecimientos productivos por familias cafetaleras y otros en asocio con capital extranjero.

1.2. La previa diversificación económica

Un antecedente importante en el desarrollo de la industria en El Salvador lo constituye la estrecha relación entre la tradicional producción de hilados y tejidos y el cultivo del algodón. En el año 1936 fueron cultivadas con algodón 2,729 manzanas y, en siete años (1943), la superficie sembrada había aumentado a 19,524 manzanas, extraordinario incremento de más del 715%, como se aprecia en la Tabla No. 2.

Tabla 2. *Área cultivada de algodón en El Salvador, 1936-1944*

Año	Número de manzanas
1936	2,729
1937	4,321
1938	3,364
1939	6,835
1940	8,955
1941	5,041
1942	15,842
1943	19,524
1944	18,407

Nota. Fuente: Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltda. (1944).

Los productores algodonereros consideraron que la cosecha de 1943-1944, que superó los 94,000 quintales, fue la más abundante registrada en El Salvador hasta ese momento. El mercado interno representó el principal destino de la producción.

Según datos de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltda., hasta el 31 de octubre de 1944 se habían vendido un total de 60,599.40 quintales de algodón. De esa cantidad, 46,053.43 quintales —equivalentes al 76 %— se destinaron al mercado interno o compradores locales (“en plaza”), mientras que 14,545.97 quintales —el 24 % restante— fueron exportados a países centroamericanos, especialmente Guatemala y Honduras.

Las ventas se beneficiaron de las dificultades en el transporte internacional y otras restricciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial, las cuales limitaron significativamente las importaciones de algodón peruano y norteamericano hacia los países mencionados.

Asimismo, los precios de venta en el mercado local superaban a los del mercado exterior, lo cual incentivaba la expansión del cultivo de algodón. Estas condiciones favorables para los productores algodonereros fueron resultado de la reactivación de la industria artesanal de telares de mano, impulsada por la escasa importación de telas extranjeras de uso popular y de mantadril, material empleado en la fabricación de sacos para azúcar y harina. Esta actividad, estimulada por

la ausencia de competencia externa, generó una creciente demanda de materia prima (hilazas), que era abastecida por las hilanderías existentes en la época. Sin embargo, en 1944, dichas hilanderías, aun operando sus equipos al máximo en un régimen de producción de emergencia, no lograron cubrir las necesidades de insumos de la producción manual (Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltda., 1944).

Los algodoneros lamentaban que las hilanderías no tuviesen una mayor capacidad industrial, porque habría significado una solución para vender la cosecha del año. Sin duda, a los productores de algodón les interesaba que la industria textil tuviera posibilidades de desarrollo para canalizar su creciente producción algodonera. Era una manera de asegurarse el mercado interno de esa fibra, dado que, si la guerra mundial había permitido un auge interno de la producción textil, una situación de paz les afectaba por la competencia que representaba la producción extranjera, principalmente la de Estados Unidos. Por lo tanto, los algodoneros vieron con agrado que el Estado, a través de Mejoramiento Social¹⁵, estableciera una planta industrial textil en la zona oriental del país que consumiera proporciones importantes de la producción de algodón. Estos algodoneros consideraban que esta planta industrial “estaría en condiciones de absorber cualquier excedente de producción” en los años posteriores a 1945.

Los principales beneficiarios de este incipiente crecimiento industrial fueron cafetaleros que también se dedicaban al cultivo del algodón. La Junta Directiva de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña del año señalado incluía a destacadas familias cafetaleras, lo que evidencia su control sobre una institución que llegó a monopolizar las actividades algodoneras. Entre sus miembros figuraban García Prieto (presidente), Borgonovo, Meardi, De Sola y Ferreiro (todos como vocales). Asimismo, otras familias como Soler Serra, Daglio y Schonenberg también incursionaron en la producción de algodón. Varias de ellas eran propietarias de empresas industriales dedicadas a la elaboración de alimentos derivados del procesamiento de la semilla de algodón.

Esta diversificación económica, observable incluso antes de 1948, involucró a un número considerable de familias de origen cafetalero que habían expandido sus inversiones hacia distintos sectores: producción de alimentos, fábricas de ladrillos, cerveza y bebidas gaseosas, muebles, jabón y velas, fósforos, y procesamiento de cueros, entre otros.

El Ministerio de Trabajo y Previsión Social realizó en 1949 una investigación sobre los establecimientos con cinco o más trabajadores, con la finalidad de detectar las necesidades de la población trabajadora para establecer un sistema de seguridad social. La investigación cubrió el área metropolitana de San Salvador y algunas cabeceras departamentales del país.

¹⁵ Mejoramiento Social fue una institución salvadoreña creada en julio de 1932 por el presidente Maximiliano Hernández Martínez, con el objetivo de paliar los efectos económicos y sociales que sufrió el país como consecuencia de la crisis capitalista mundial de 1929 (que provocó el asesinato gubernamental de miles de campesinos en la zona occidental del país, en enero de 1932), con la cual el gobierno procuraba parcelas de tierra a familias campesinas, otorgaba casas baratas a obreros y burócratas de bajo nivel de ingreso y la instalación de una fábrica de hilados en la ciudad de San Miguel.

La Tabla No. 3 presenta los nombres de las personas y de las empresas dedicadas al negocio del café con inversiones en otras actividades económicas, según el informe gubernamental. Las actividades económicas en manos de familias cafetaleras fueron: la producción de alimentos, bebidas envasadas, madera y otras tradicionales; la importación de maquinaria para uso agrícola e industrial, ferreterías, almacenes de telas, talleres de reparación, producción de energía eléctrica y otras iniciativas productivas. Como se puede leer en la tabla, algunas familias cafetaleras fueron propietarias de varios establecimientos.

Tabla 3. *Empresarios vinculados al negocio cafetalero y con inversiones en otras actividades económicas en El Salvador, 1949*

Nombre del empresario	Nombre del empresario	Actividad económica
Miguel Dueñas	Miguel Dueñas	Venta y reparación de carros
Miguel Palomo	Miguel Palomo	Fábrica de ladrillos
Quiñonez Sol y Cía.	Quiñonez Sol y Cía.	Cremería Delta
Battle hermanos	Battle hermanos	Fábrica de gaseosas La Cascada, Almacén Agrícola
Meza Ayau	Meza Ayau	Fábrica de cervezas, gaseosas y hielo
Guillermo Meléndez R.	Guillermo Meléndez R.	Destilería, madera, transporte, Almacén Agrícola Industrial
William R. Amthor	William R. Amthor	Aserradero y fábrica de muebles
Noltenius Chousy y Cía.	Noltenius Chousy y Cía.	Taller de carpintería
Daglio y Cía.	Daglio y Cía.	Taller y garaje, ferretería, fotografía, venta de telas
J. Meléndez e hijos Cía.	J. Meléndez e hijos Cía.	Empresa de electricidad
H. de Sola e hijos	H. de Sola e hijos	Importación-exportación, fábrica de jabón y velas, hospital
Ramsey L. Moore y Cía.	Ramsey L. Moore y Cía.	Representaciones
Soundy Hnos. y Cía.	Soundy Hnos. y Cía.	Ferretería
Archie Baldochi	Archie Baldochi	Venta de pinturas
Llach y March	Llach y March	Importación de maquinaria
Benjamín Sol Millet	Benjamín Sol Millet	Importación de maquinaria agrícola
Joaquín Palomo	Joaquín Palomo	Venta de madera
Vilanova K. hermanos	Vilanova K. hermanos	Agencia agrícola industrial
Soler Serra hermanos	Soler Serra hermanos	Venta de maquinaria, material eléctrico
Nottebohn Trading y Cía.	Nottebohn Trading y Cía.	Importación-exportación
Schwartz Hnos. y Cía.	Schwartz Hnos. y Cía.	Almacén
Meardi hermanos	Meardi hermanos	Venta de telas, fábrica de ladrillos, fábrica de candelas, tenería, luz eléctrica (en varias ciudades del país)
René Keilhauer	René Keilhauer	Producción de energía eléctrica, minería
Raúl y Alfonso Salaverría	Raúl y Alfonso Salaverría	Destilería alcohol

Nombre del empresario	Nombre del empresario	Actividad económica
Ernesto McEntee	Ernesto McEntee	Taller de reparación
Alfaro Castillo y Cía.	Alfaro Castillo y Cía.	Lechería
Armando Araujo y Cía.	Armando Araujo y Cía.	Fábrica de jabón y aceite, café molido y sorbetería
Miguel Ángel Gallardo	Miguel Ángel Gallardo	Fábrica de fósforos
Juan Víctor Boillat	Juan Víctor Boillat	Teatro
Ricardo Kriete	Ricardo Kriete	Destilería
Juan Burkard	Juan Burkard	Almacén de diversos
Arnoldo Hirlemann	Arnoldo Hirlemann	Tenería
Goldtree Liebes y Cía.	Goldtree Liebes y Cía.	Almacenes
Borgonovo	Borgonovo	Fábrica de sacos de henequén

Nota. Elaboración propia con base en Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Memoria de Labores 1948–1950, Anexos No. 3-28 al No. 3-57.

Por otra parte, cabe señalar que el Ministerio de Trabajo y Previsión Social proporcionó información relevante en su Memoria de Labores 1948–1950, al mostrar los nombres de empresarios que correspondían a minorías¹⁶ que no debían competir con la pequeña industria nacional. Estos eran propietarios de empresas productoras de ropa, telas y almacenes de importación, entre los cuales se encuentran apellidos como Gadala María, Dada, Zacarías, Daboub, Jacir, Hasbún, Batarsé, Simán y otros. Destaca la fábrica de hilados y tejidos de Safie Hermanos y Cía. que empleaba a 721 obreros.

El documento también registró los apellidos de empresarios que pertenecían a minorías que no estaban incluidas en las disposiciones legales discriminatorias mencionadas y que, además, no estaban vinculados al negocio del café, pero eran propietarios de establecimientos industriales. Entre esos empresarios pueden citarse los siguientes: Freund y Cía. (fábrica de clavos y almacén); Poma y Cía. (taller de reparación y venta de automóviles); Frenkel y Cía. (importación de autos); Dutriz Hermanos (periódico y tipografía); Sagrera y Cía. (ferretería); J. Casanelas y Cía. (fábrica de cartones); Martínez y Saprissa (fábrica de hilados y tejidos y fábrica de ladrillos y tejas); Walter Avelis y Cía. (fábrica de tejidos); Ramón Tusell (fábrica de tejidos); Andrés Molins (fábrica de hilados tejidos); Lartategui Hermanos (fábrica de sombreros); Bou Hermanos (fábrica de cigarrillos); Vairo Hermanos y Cía. (fábrica de tejidos de punto); Luis Andreu y Cía. (fábrica de tubos de cemento); Falkenstein y Cía. (almacén); Domingo Call (fábrica de cueros); Vinicio y Teodoro Tinneti (fundición y láminas); Sagrera y Bogle (almacén); Weill Salomón y Cía. (almacén de telas); Eserski Zepeda y Cía. (droguería); E. V. Heymans (venta de material eléctrico); José Sabater (reparación de autos); Juan Grané (reparación de autos) y Félix Cristiani y Cía. (farmacia Santa Lucía).¹⁷

¹⁶ Véase Guidos Vejar (1974). Una de las políticas nacionalistas para mantener el comercio y la industria en manos de salvadoreños sucedió en 1936, cuando se emitió una ley que prohibía establecer almacenes, tiendas, pulperías, talleres, fábricas industriales y agrícolas que fueran regenteadas por personas árabes, palestinas, turcas, chinas, libanesas, sirias, egipcias, persas, hindúes y armenios; aunque estuvieran nacionalizadas.

¹⁷ Datos obtenidos del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Memoria de Labores 1948–1950, Anexos No. 3-28 hasta No. 3-57.

Como se analizará más adelante, los nombres de varios de estos empresarios aparecen vinculados a los grupos familiares cafetaleros a través de sociedades anónimas, así como asociados a empresas extranjeras. De hecho, respaldaron las políticas estatales que impulsaron el crecimiento industrial y comercial interno, conscientes —a partir de experiencias recientes— de que el Estado había rescatado y fortalecido al sector cafetalero mediante medidas específicas durante las décadas de 1930 y 1940. Por esta razón, consideraban que, del mismo modo, el aparato estatal podía generar condiciones favorables para el desarrollo industrial y contribuir al fortalecimiento del proceso de acumulación económica en este y otros sectores productivos.

Los intereses coincidentes explican la unidad con la que se llevaron a cabo las jornadas políticas de abril y mayo de 1944, que provocaron la caída del régimen del general Maximiliano Hernández Martínez, representante de los intereses oligárquicos. Sin embargo, dichos intereses fueron restaurados en diciembre de ese mismo año con la instalación de un nuevo gobierno. No fue sino hasta el golpe de Estado de diciembre de 1948, con su nueva orientación política, que se abrió la posibilidad de modernizar la economía salvadoreña mediante la industrialización.

Ese proceso evidenció la necesidad de un nuevo ordenamiento legal, que se concretó en la Constitución Política de 1950, orientada a modernizar la institucionalidad del Estado. Entre otras transformaciones, se crearon instituciones autónomas responsables de impulsar el desarrollo en distintos ámbitos: la construcción de puertos marítimos y aéreos (CEPA); la producción de energía eléctrica (CEL); las telecomunicaciones (ANTEL); el suministro de agua para uso industrial (ANDA); la producción de viviendas de interés social (IVU); y los servicios de salud y seguridad social (ISSS).

Asimismo, se estableció el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), encargado de garantizar el suministro de granos básicos a la población urbana, y se promulgaron nuevas normativas laborales mediante el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. En el ámbito educativo, se crearon escuelas normales para formar docentes con el objetivo de asegurar que la población alcanzara, al menos, el sexto grado de educación primaria —lectura, escritura y aritmética básica— y pudiera incorporarse a las nuevas actividades productivas. También se fundaron nuevas facultades en la Universidad de El Salvador (como economía, ciencias químicas e ingenierías), y se fortaleció la formación técnica mediante instituciones como la Escuela Nacional de Comercio y la Escuela Nacional de Enfermería.

En suma, esta modernización del Estado supuso el fortalecimiento y la conformación de nuevos estratos sociales que asumieron como propio el rumbo que el gobierno imprimía a la vida económica y social del país. Un notable observador de la época, refiriéndose al movimiento de 1948, afirmó:

para entonces algunos grandes cafetaleros que habían logrado acumular en los bancos grandes reservas de capital se orientaban por el camino moderno de la plusvalía industrial. Este fenómeno, aparentemente baladí, comportaba consecuencias políticas de la mayor importancia: debilitó el campo de la reacción oligárquico-cafetalaria, fortaleció económicamente el campo industrial (democrático); el peso específico de la reacción agraria pasó de los grandes a los medianos y pequeños productores y trajo al campo democrático, enfermándolo desde su infancia, lo más espeso del reaccionarismo oligárquico cafetalero. (Cuenca, 1952. p. 112)

El comentario de que el campo industrial (democrático) estaba enfermo podría explicarse por el probable supuesto del autor de que el crecimiento, para los industriales, estaba fincado en la ampliación de un mercado interno necesario para su desarrollo, y que ese mercado estaría dado por la realización de una reforma agraria que diera a las clases rurales un mayor nivel de ingreso. También supondría que el campo industrial (democrático) debería enfrentar políticamente al reaccionarismo oligárquico cafetalero para romper la base de su poder político al realizar la reforma.

No obstante, aunque haya habido esa contradicción de intereses entre los diversos grupos propietarios, la historia muestra que no hubo reforma agraria y que el mercado interno se fue configurando lentamente. En ello fue clave la participación del Estado, porque la modernización de sus instituciones permitió el asalariamiento de sectores profesionales, lo cual contribuyó a formar y fortalecer capas medias consumidoras. De igual manera, el crecimiento de las empresas dedicadas a los servicios y al comercio incrementó el número de trabajadores en estos sectores, creando puestos de trabajo, incluso en mayor proporción que la industria.

En ese sentido, al no haberse producido una confrontación de intereses que desembocara en una ruptura política, es necesario observar que la industria se benefició de las relaciones sociales que sustentaban la producción agropecuaria en El Salvador.

El sistema de uso de la fuerza de trabajo en el campo —en cultivos como café, algodón, caña de azúcar, entre otros— permitió un proceso de acumulación económica que fluyó hacia el sistema bancario, controlado por grupos familiares cafetaleros, y que posteriormente se tradujo en financiamiento crediticio para el sector industrial.

La disponibilidad de alimentos relativamente baratos para la población urbana, especialmente granos básicos, contribuyó a reducir la presión por aumentos salariales, en particular por parte del sector obrero. En este aspecto, la intervención del Estado, mediante políticas de estabilización de precios a través del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) desde los años cincuenta, permitió, a empresarios urbanos y rurales mantener bajos los niveles salariales. No obstante, la cuestión del mercado interno encontró otra vía de resolución, como se analizará en el apartado correspondiente.

Una vez que el proceso de industrialización dio muestras de inversiones seguras y rentables, los grupos familiares cafetaleros —especialmente los grandes— volcaron sus capitales al nuevo sistema económico. Dos años y medio después de hecha la emisión de bonos de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) (1950), originalmente de 13 millones de colones, solo había sido cubierta en un 25% por inversionistas particulares; en cambio, a finales de la década, una emisión de 12.5 millones de colones de bonos de la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA) había sido copada en más del 75% en menos de dos semanas por los inversionistas locales, es decir, los grupos familiares cafetaleros (Cuenca, 1952).

El financiamiento que requería la infraestructura necesaria para el desarrollo industrial, gestionada por el Estado, es una evidencia, en primer lugar, de inversiones fáciles y seguras (bonos y cédulas hipotecarias) para los grupos familiares cafetaleros; en segundo lugar, mostraba la aceptación del nuevo modelo de desarrollo propuesto al que se adherían los “sectores atrasados” del capital agrario, con la seguridad de que no existía incompatibilidad entre la tradicional actividad agrícola y

el nuevo proceso industrial. El nuevo grupo dirigente al frente del Órgano Ejecutivo había logrado la gobernabilidad necesaria para alimentar el proceso de industrialización del país.¹⁸

1.3. Presencia de empresas extranjeras

La presencia de empresas extranjeras en el país fue parte de los antecedentes de la industrialización y muestra una diversificación previa de las actividades económicas. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hubo inversión extranjera en El Salvador. Por ejemplo, empresas ferrocarrileras, como la International Railways of Central America (IRCA) y Salvador Railways Company, de Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, lograron concesiones del Estado salvadoreño para operar durante varias décadas. Estas empresas pasaron a ser propiedad estatal al finalizar las concesiones en la segunda mitad del siglo XX.

El establecimiento de filiales de compañías extranjeras se remonta a la segunda década del siglo XX. En la Tabla No. 4 se observa que, de las 23 filiales extranjeras, 18 provenían de los Estados Unidos de América, y fueron las que mantuvieron una presencia mayoritaria desde los años veinte. También provenían de Panamá (3), Inglaterra (1) y Holanda-Canadá (1).

Desde 1929 se instaló una empresa estadounidense dedicada a la producción y distribución de derivados del petróleo. Veinticinco años después, en 1954, se estableció otra compañía distribuidora de estos derivados para uso industrial y familiar. La presencia de las compañías procesadoras del petróleo se acentuó a partir de los años sesenta, coincidiendo con el montaje de una refinería de petróleo, propiedad de las empresas extranjeras, cuando inició el funcionamiento del Mercado Común Centroamericano.

En 1936 se estableció en el país una sucursal del Banco de Londres y Montreal, con sede en Inglaterra. Veintisiete años más tarde se incorporaron nuevas entidades financieras: la compañía de seguros y finanzas American Life Insurance Company y una sucursal del First National City Bank, ambas con casa matriz en los Estados Unidos de América, establecidas en 1963 y 1964, respectivamente.

En este punto, es importante aclarar que, en los años sesenta del siglo XX, la totalidad de los bancos privados del país era propiedad de grupos familiares cafetaleros. Por ello, la pretensión de operar del First National City Bank desató una fuerte oposición de los banqueros nacionales. Este banco logró establecerse en el país bajo la condición de no captar depósitos de ahorrantes nacionales, lo que significaba que debía financiar sus operaciones con capital propio. Las filiales de bancos extranjeros establecidas posteriormente a ese episodio operan bajo las condiciones que, en su oportunidad, impusieron los cafetaleros banqueros.

¹⁸ A pesar de las contradicciones políticas desde los años cincuenta, el control de estas dos instituciones autónomas (CEL y CEPA) medulares en el desarrollo capitalista de El Salvador, estuvieron bajo el dominio de cafetaleros-industriales-comerciantes-financistas. El caso más significativo se encuentra en CEL, que tuvo como presidente vitalicio a Víctor De Sola, sucedido en el cargo por otro miembro de las tradicionales familias cafetaleras inversionistas (Regalado). La CEPA ha tenido varios presidentes cafetaleros.

Tabla 4. *Filiales de empresas extranjeras con actividades económicas en El Salvador*

Empresas	Actividad económica	País de procedencia	Año de instalación
Singer Sewing Machinery	Comercio	Estados Unidos	1923
Texaco Caribbean Inc.	Productos de petróleo	Estados Unidos	1929
Banco de Londres y Montreal	Bancaria Financiera	Inglaterra	1936
Abbot Laboratories Inc. Co.	Química farmacéutica	Estados Unidos	1946
IBM World Trade Corp.	Computadoras	Estados Unidos	1952
The National Cash Register	Comercio	Estados Unidos	1952
Max Factor Co.	Industria Comercio	Estados Unidos	1952
Tropical Gas Co. Inc.	Productos de petróleo	Panamá	1954
Sears Roebuck	Comercio	Estados Unidos	1955
Productos Nestlé, S.A.	Alimentos	Panamá	1958
Vick Chemical Inc.	Química farmacéutica	Estados Unidos	1960
Shell de El Salvador	Productos de petróleo	Holanda-Canadá	1960
Esso Standard Oil	Productos de petróleo	Estados Unidos	1960
Colgate-Palmolive Inc.	Jabón Dentífricos	Estados Unidos	1961
American Life Insurance Co.	Seguros Finanzas	Estados Unidos	1963
Ceteco Investment Corp.	Industria	Panamá	1964
First National City Bank	Bancaria Financiera	Estados Unidos	1964
American Radiator & Standard Sanitary Corp. (Ideal Standard de Centroamérica)	Industria	Estados Unidos	1965
Otis Elevator Co.	Comercio	Estados Unidos	1966
Essochen de Centroamérica	Productos de petróleo	Estados Unidos	1967
3M Interamerican Inc.	Comercio	Estados Unidos	1970
Cargill American Inc.	Alimentos	Estados Unidos	1973
Texas Instruments International	Electrónica	Estados Unidos	1973

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-b). La información corresponde a las empresas extranjeras que no se encuentran organizadas como sociedades anónimas, seleccionadas de un total de 66 empresas investigadas por el Ministerio de Economía. Las sociedades anónimas fueron registradas como tales y, por lo tanto, no se incluyen en esta clasificación.

El desarrollo de la industria y del comercio en El Salvador de los años cincuenta coincidió con el establecimiento de filiales estadounidenses dedicadas a la venta de equipos de cómputo para controles contables. Por ejemplo, la IBM y la National Cash Register Co. se establecieron en 1952 y, ambas, en la práctica, monopolizaron el mercado para esta clase de equipos. Entre sus clientes destacan el Estado y las mayores empresas comerciales e industriales del país.

En la década de los años setenta cambió la orientación de las inversiones extranjeras aprovechando las condiciones que el Estado creó para estimular la atracción de esas empresas. Hubo nuevas compañías internacionales, como la Texas Instruments, empresa estadounidense productora de equipos electrónicos para exportación.

A través de filiales, el capital extranjero ha estado presente en la economía nacional desarrollando diversas actividades productivas. Más adelante se observa que una nueva forma de presencia fue el asocio con capitalistas nacionales, por ello, accedieron a otras ramas económicas e incursionaron en sectores estratégicos como finanzas e industrias de diverso tipo, también participaron en el proceso de concentración económica que propició el desarrollo capitalista en El Salvador.

1.4. El aporte del Estado

Existen antecedentes de regulación de la economía nacional por parte del Estado, como la organización o participación en la reestructuración bancaria-financiera del país por las desastrosas consecuencias económicas y sociales de la crisis capitalista de 1929. Entre 1930 y 1940, el Estado participó directamente en el desarrollo del sistema bancario nacional por las necesidades y presiones del poderoso sector cafetalero.

La reforma bancaria perseguía mejorar la situación crediticia del grueso de caficultores, ya que algunos bancos privados y otros particulares otorgaban préstamos exigiendo garantías hipotecarias y altos tipos de interés (Guidos Vejar, 1974).

Esta situación, agravada por la crisis de precios del café, volvió insolventes a muchos cafetaleros que comenzaron a perder sus propiedades por las ejecuciones judiciales sobre las hipotecas. Por tal motivo, se decretó la Ley Moratoria (marzo de 1932), que permitió la reducción de los intereses y amplió el plazo para el pago de deudas. Otra ley de 1933 permitía a agricultores e industriales obtener préstamos de un año plazo con garantía prendaria.

Esto benefició directamente a cafetaleros, cañeros y ganaderos. También a los algodoneros y cerealeros, porque se consideraban empresas de gran riesgo para financiarlas, dado que los cultivos se efectuaban en tierras alquiladas y, por lo tanto, no había una garantía real; similar situación ocurría con la industria manufacturera.

Con el propósito de resolver esta situación crediticia, el gobierno del presidente Maximiliano Hernández Martínez creó el Banco Central de Reserva en 1934 y el Banco Hipotecario en 1935. El capital de creación fue de propiedad estatal (impuestos), pero ambos bancos fueron entregados

en propiedad privada a las organizaciones gremiales de los cafetaleros y los ganaderos.¹⁹ El funcionamiento de estos bancos y otras instituciones crediticias que el Estado fomentó estabilizaron la economía y las ganancias cafetaleras.

A partir de 1948, el nuevo gobierno definió una política orientada hacia la construcción de infraestructura y el otorgamiento de incentivos fiscales para estimular la inversión en la industria. Se hicieron carreteras y puentes que unificaban zonas productoras agrícolas con los centros urbanos más importantes. Por ejemplo, la denominada carretera Litoral, que cubre todo el territorio, incorporó nuevas tierras agrícolas que fueron utilizadas para la producción del algodón, sobre todo en la zona oriental del país.

La construcción de puertos marítimos y aéreos implicaba, asimismo, la habilitación y ampliación de carreteras para unir los puntos de embarque con los centros productores o consumidores. La necesidad de energía eléctrica en gran escala era evidente, aunque existían plantas generadoras circunscritas a las más importantes ciudades, pero con capacidad reducida. Por tanto, aprovechando la capacidad de endeudamiento del Estado, se montó una presa hidroeléctrica en el río Lempa, que comenzó a funcionar en 1955 y que ha incrementado su producción. Posteriormente, en los años setenta, el Estado construyó otras plantas financiadas principalmente con préstamos externos.

Se emitieron leyes de Fomento Industrial, por medio de las cuales se otorgaba la libre importación de maquinarias, equipos, materiales de construcción, herramientas, materias primas y otros beneficios, como exención total de impuestos sobre ganancias o reducción de estos por diferentes períodos, dependiendo del tipo de industria que se instalara.

En la Tabla No. 5 se encuentran las empresas que obtuvieron beneficios fiscales en los años 1952 y 1953. En este listado destacan los ingenios azucareros que, sin excepción, son propiedad de cafetaleros. El azúcar producida en estos ingenios encontraba su mercado en las otras industrias de alimentos –panaderías y dulcerías, entre otros–, lo que aseguraba el crecimiento de esta rama.

Entre 1952 y 1964 se otorgaron beneficios a 640 empresas: alimentos y bebidas (159); textiles (45); ropa y prendas de vestir (50); cuero y calzado (28); muebles (32); construcción y conexas (47); papel y derivados (38); implementos agrícolas (7); uso doméstico (velas, fósforos, escobas, vajilla) (37); productos químicos (abonos químicos, petróleo, insecticidas, químicos-farmacéuticos) (63); productos metálicos (65); otros (69). (Anexo No. 5).

¹⁹ El Banco Central de Reserva fue nacionalizado durante la administración del presidente coronel Julio Adalberto Rivera (1962-67). El Banco Hipotecario sigue siendo propiedad de las gremiales Asociación Cafetalera de El Salvador y Asociación de Ganaderos de El Salvador (aunque el presidente de la junta directiva es nombrado por el presidente de la República).

Tabla 5. *Beneficios fiscales otorgador por el Estado de El Salvador a empresas industriales, 1952 y 1953*

Nombre del beneficiario	Actividad industrial	Núm. de empleados
1952		
Roberto Palomo h.	Calzado Adoc	322
Castillo Suadi y Cía.	Tenería	2
Baum y Cía.	Ingenio Talcualhuya (azúcar)	37
Luis Amparo Bustamante	Ingenio San Esteban (azúcar)	719
Rodrigo Tinoco	Productos lácteos "Salud"	45
Industrias Agrícolas San Francisco	Ingenio San Francisco (azúcar)	252
Guillermo Meléndez R.	Ingenio El Ángel (azúcar)	222
Cía. Agrícola e Industrial, S. A.	Ingenio Chanmico (azúcar)	379
1953		
Pan Lido, S.A. (Raúl Molina C.)	Panadería	73
Pan Lido, S.A. (Raúl Molina C.)	Bolsas de papel	48
A. Dalton	Industria Kenaf (fibra)	266
Regalado Hermanos	Ingenio San Isidro (azúcar)	(sin dato)
Sandoval y Cía.	Casas prefabricadas	42
Mercedes de López y López	Cremería "Diadema"	42
Vilanova Hermanos	Ingenio El Castaño (azúcar)	66
Badenia, S. A.	Productos lácteos	58
Industria de carrocerías El Salvador	Ensamble de carrocerías	38
Salvador Salomé	Fábrica de sombreros Jalisco	27
Domínguez y Cía.	Instrumentos de labranza	9
H. De Sola e Hijos	Ingenio La Cabaña (azúcar)	844
Prado, S. A.	Muebles metálicos	3
Concepción de Portillo	Panadería	22
H. De Sola e Hijos	Aceites y mantecas El Dorado	131
Marcial Barrera	Calzado Río Bamba	42
H. de Sola e Hijos	Velas y jabón La Favorita	119
Textiles Salvadoreños	Hilados y tejidos	(sin dato)
La Calzadora C. A., S. A.	Calzado	49
Martínez y Saprissa	Hilados y tejidos	204
Ernesto Degenhart	Silicato de soda	(sin dato)
Joaquín Casanellas y Cía.	Fábrica de cartón Hispalia	35
Araujo y Cía.	Abonos orgánicos	51
Adriano Vilanova h.	Beneficio de arroz "La Espiga"	5
Pedro Atilio Bonilla	Papel Kraft	53

Nombre del beneficiario	Actividad industrial	Núm. de empleados
Hernández Abril y Cía.	Panadería Victorias	124
Sarti Cecchi y Cía.	Trastos de aluminio	12
Irma de Sarrat	Muebles de madera	13
Ricardo H. Kriete	Ingenio La Joya (azúcar)	(sin dato)
Joaquín Casanellas y Cía.	Papel empaque y tejas de cartón	17
Cristóbal Colindres	Concreto liviano	9
Rafael Díaz Salinas	Ingenio de azúcar (azúcar)	(sin dato)
Domingo Call y Cía.	Tenería Salvadoreña	(sin dato)
Safie Hermanos y Cía.	Hilados y tejidos La Estrella	814
R. E. Canessa y Cía.	Margarina	56
Alejandro y Carlos Salazar	Ingenio Santa Emilia (azúcar)	26

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-d).

En los inicios del Mercado Común Centroamericano (década de los 60), se incrementó la frecuencia del otorgamiento de incentivos fiscales a nuevas empresas, coincidiendo con la presencia de inversiones extranjeras, con impulso a la rama de productos químicos que incluían industrias de abonos químicos, petróleo, insecticidas y químico-farmacéuticos.

Tabla 6. *Préstamos extranjeros por sector económico en El Salvador, 1960-1970 (miles de colones)*

Años	Industria	Comercio	Servicios	Otros	Total
1960	1,623.7	-	-	-	1,623.7
1961	358.0	1,387.0	-	-	1,745.0
1962	1,483.8	864.2	-	-	2,348.0
1963	2,677.0	621.3	-	550.0	3,798.3
1964	4,509.2	1,375.0	1,638.3	875.0	8,397.5
1965	7,241.3	2,544.3	764.2	16,744.8	27,294.6
1966	37,821.0	2,640.0	4,087.5	6,073.7	50,622.2
1967	5,098.8	4,747.5	1,707.0	1,148.0	12,701.3
1968	5,236.0	8,009.0	21,485.0	570.2	35,300.2
1969	27,274.2	1,992.5	1,545.0	3,606.5	34,418.2
1970*	102.2	2,443.5	1,000.0	1,066.0	4,611.7
Total	93,425.2	26,624.3	32,227.0	30,584.2	182,860.7
%	51.1	14.6	17.6	16.7	100.0

Nota. Fuente: Martínez (1971). (*) Cifras preliminares.

Como parte del contexto de la industrialización de El Salvador, es importante destacar que los préstamos extranjeros representaron otra manera de vinculación de compañías extranjeras con empresas privadas nacionales. La Tabla No. 6 muestra los préstamos extranjeros durante el período de 11 años entre 1960 y 1970, los cuales acumularon un total de ¢182.8 millones de colones. De estos, ¢93.4 millones se orientaron al sector industrial (51.1%); ¢32.2 millones hacia el sector servicios (17.6%); ¢30.5 millones hacia otros sectores (16.7%); y hacia el comercio fueron ¢26.6 millones (14.6%).

El sector industrial se destacó como el principal receptor de los préstamos externos. En varios años superó el 50% y en 1969 recibió casi el 80% de los fondos. En general, el incremento constante de los préstamos acompañó el crecimiento económico del Mercado Común Centroamericano durante esa década. Sin embargo, lo más relevante es que dichos préstamos fueron suministrados, en su mayoría, por empresas privadas extranjeras:

los préstamos han sido suministrados principalmente por empresas privadas extranjeras, entre las que se encuentran: Aluminium Company of America (Estados Unidos), Cordillera Investment (Bahamas), John Deere Intercontinental (Estados Unidos), Compañías de Radio y Televisión (Estados Unidos), Banco Societe Generale (Francia), Compañías de Aviación (Estados Unidos), Banco de Londres y Montreal de Nassau (Bahamas) y otros. Las tasas de interés han oscilado entre el 5% y 10%, aunque en algunos casos dicho interés se ha elevado hasta el 12% anual. (Martínez, 1971. p. 20)

Los préstamos orientados hacia la industria en el período apuntado procedían de los Estados Unidos (54%), seguido por compañías panameñas, suizas y japonesas. Las ramas industriales financiadas con préstamos correspondieron a productos de petróleo, textiles, químicos, alimentos, industrias metálicas básicas y material de transporte (Martínez, 1971). Simultáneamente al otorgamiento de préstamos extranjeros a empresas privadas nacionales o extranjeras, el gobierno de El Salvador contrataba préstamos con organismos internacionales y con agencias del gobierno de los Estados Unidos, orientados a la industria manufacturera y al desarrollo de infraestructura.

Tabla 7. *Préstamos otorgados por instituciones internacionales y por el gobierno de los Estados Unidos de América (1960–1969)*

Institución que otorga el préstamo	Destino	Saldos al 31 de diciembre de 1969 (millones de colones)
AID	Industria manufacturera	11.1
BIRF, AID, AIF, EXIMBANK y BCIE	Infraestructura	33.1
Gobierno de EE. UU.	Varios	22.1
AID	Educación	6.0
AID	Salud	6.8
Total		79.1

Nota. Fuente: Martínez (1971).

La Tabla No. 7 muestra que, al 31 de diciembre del año 1969, se había acumulado ₡79.1 millones de colones por préstamos recibidos por el gobierno salvadoreño para diversos propósitos, que incluían el fomento de la industria manufacturera, infraestructura, educación, salud y otros.

Para estimular la construcción de infraestructura se había acumulado una deuda de ₡33.1 millones de colones por préstamos orientados a varios propósitos. Por ejemplo, en 1960, el BIRF dio un préstamo de 1,4 millones de colones para construir caminos de acceso a la carretera litoral; la AID también otorgó préstamos para mejoras y ampliación del aeropuerto de Ilopango, propósito al cual se incorporó el EXIMBANK; y la AIF financió parte del Programa Nacional de Carreteras, al que luego se sumó el BCIE.

Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos de América otorgó préstamos al gobierno salvadoreño (Administración de Bienestar Campesino), para financiar a sectores interesados en actividades productivas de agricultura y ganadería. De igual manera, la AID dio préstamos al Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI) para líneas de crédito a las empresas industriales. El Salvador también recibió préstamos para construcciones escolares, erradicación de malaria y construcción de unidades de salud. Los préstamos recibidos por privados y por el gobierno salvadoreño se orientaron a la actividad industrial y a modernizar la infraestructura, necesaria para actividades productivas.

De esta manera, la emisión de leyes de estímulo a la industria (exención de impuestos) provocó un progreso notable en el sector, ya que muchas fábricas de textiles se ampliaron, se había construido una fábrica de cemento, se estableció una fábrica de zapatos totalmente mecanizada, se ampliaron las fábricas de bebidas, surgieron empresas constructoras, fábricas de derivados del papel, muebles de diverso tipo, etcétera. El crecimiento industrial en ese período era evidente, y solo enfrentaba un obstáculo: la limitada capacidad del mercado interno.

1.5. El mercado interno

El mercado interno era el “cuello de botella” que limitaba la expansión industrial. Solo un séptimo de la población urbana, dado el nivel de ingresos y gastos para 1952, podía considerarse con capacidad de consumo industrial, sin tomar en cuenta la población rural que, en general, tenía y mantiene ingresos inferiores a la urbana (Guidos Vejar, 1974).²⁰ En realidad, esta es la otra cara de la concentración del ingreso: fue un factor importante para impulsar la industrialización, pero se convirtió en un freno de la misma, ya que su expansión requería de una población con ingresos adecuados, con los que el país no contaba.

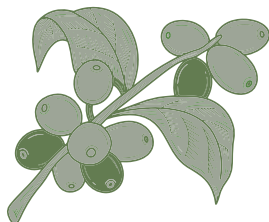
Y como las condiciones políticas no eran favorables para “construir” ese mercado (una reforma agraria era casi imposible de realizar y otorgar aumentos de salarios también era una medida política peligrosa para la estabilidad oligárquica nacional), se volvió imperativa la búsqueda de otros mercados para dar salida a la creciente producción. Esto explica por qué, a partir del año

²⁰ Véanse los Anexos No. 6 y No.7 para comparar los gastos anuales mínimos de una familia típica de San Salvador (1955) con los ingresos y gastos de la población urbana de El Salvador (1952), que permitieron al autor citado establecer la magnitud del mercado interno para esa época.

1951, el gobierno gestionó con los países centroamericanos la suscripción de acuerdos bilaterales de libre comercio, aplicados a listas de productos preferentes. Por ejemplo, en 1951 El Salvador había elaborado acuerdos de este tipo con Nicaragua y Guatemala; con Costa Rica en 1953 y con Honduras en 1957. Esa red comercial, que afanosamente había tejido el gobierno salvadoreño, era el antecedente de un mercado común para ampliar las posibilidades de inversión y acumulación del empresario industrial.

En la creación del Mercado Común Centroamericano participaron algunas instituciones, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la cual consideraba que un instrumento de esta naturaleza abría posibilidades de un desarrollo económico equilibrado para los países de Centroamérica. La historia demostró que los beneficiarios, en última instancia, fueron las empresas extranjeras y sus asociados locales, que aprovecharon el mercado ampliado, gracias a la fusión de los cinco reducidos mercados nacionales.

En resumen, la industrialización como política pública había encontrado puntos vitales de apoyo, como la concentración de capitales en manos de cafetaleros, el interés previo de éstos y otros grupos económicos en actividades industriales, el apoyo decidido del Estado que abrió caminos para la inversión, y la coincidencia de intereses extranjeros con los grupos cafetaleros desde los inicios de la industrialización, la cual se afianzaría en las siguientes décadas. De esta manera, aunque el mercado interno limitaba el crecimiento industrial, se superó con la construcción de una red regional de mercados que en los años sesenta fructificó en el Mercado Común Centroamericano.



Capítulo II.

La aventura de la élite cafetalera

Los grupos familiares cafetaleros trasladaron ganancias acumuladas en el negocio del café hacia otras actividades productivas, aprovechando las condiciones favorables para la industrialización del país que produjo el movimiento político del año 1948, obteniendo una diversificación de sus ganancias y acrecentando su concentración económica, en un periodo de 25 años, en las décadas de los años 50, 60 y 70.

Para fundamentar esta afirmación se plantean dos pasos metodológicos: a) por un lado, construir los grupos familiares cafetaleros; y b) rastrear dichos grupos dentro de los listados de accionistas de las sociedades anónimas constituidas en el país.

Los grupos familiares cafetaleros

El concepto de “grupos familiares cafetaleros” se refiere al conjunto de personas ligadas por vínculos de parentesco –consanguíneos o de afinidad (el existente entre uno de los cónyuges y los consanguíneos del otro, es decir, lo que se conoce como parientes políticos)– dedicados a actividades cafetaleras: producción, beneficiado o exportación.

El primer paso para construir dichos grupos consistió en establecer los nombres de aquellos con mayor capacidad de producción cafetalera. Esto se hizo a partir del registro de cafetaleros elaborado por la Compañía Salvadoreña del Café (s/f), que contiene los nombres de los productores desde menos de una manzana cultivada hasta los máximos productores; también contiene los nombres de los que procesan el grano (beneficiadores) y de aquellos que tienen autorización para la exportación del café (exportadores).

En el caso de la producción de café, se toma como referencia aquellos nombres que, según el registro, producían un mil o más quintales. Se calcula que esa cantidad se producía en fincas con áreas de 50 manzanas (tomando como promedio 20 quintales de café uva por cada manzana); producción que aseguraba un alto ingreso anual para la época.

El “beneficiado del café” significa el procesamiento industrial del grano, desde su estado de cereza fresca hasta convertirlo en “oro”, como se denomina al grano desprovisto de sus cubiertas naturales y listo para tostar o exportar. Esto implica que los beneficiadores son propietarios de instalaciones —desde maquinaria mecánica hasta electrónica en algunos casos— y que cuentan con la posibilidad de financiar a productores a través del crédito o adelantos para producción de café, con lo cual aseguran la provisión de esta materia prima.

La actividad exportadora supone el control de mecanismos para la comercialización del grano con compradores externos. Los exportadores también poseen herramientas para la concesión de créditos en la cadena productiva (beneficiadores y productores), lo que incide en el control del mercado interno. Esta actividad es posible por las vinculaciones de los exportadores al sistema financiero nacional e internacional.

Se crean, así, tres categorías de grupos familiares cafetaleros: 1) Productor-Beneficiador-Exportador, que reúne las tres actividades cafetaleras y que les permite participar en todo el ciclo productivo; 2) Productor-Beneficiador, que les permite participar en dos momentos de la producción; y 3) Productor, que son grupos familiares dedicados solo a la labor agrícola del proceso.

De esta manera, para rastrear a los grupos familiares cafetaleros en los listados de accionistas de las sociedades anónimas constituidas en el país hasta el año 1974, se establecen tres categorías según su nivel de integración en la cadena productiva. La mayoría, 30 grupos, corresponde a la categoría Productor-Beneficiador-Exportador (PBE), es decir, aquellos que participan en todas las etapas del proceso: desde el cultivo hasta la exportación del café. Por su parte, 15 grupos fueron clasificados como Productor-Beneficiador (PB), ya que no exportan directamente, pero sí procesan el café que producen. Finalmente, 14 grupos se identificaron como Productores (P), dedicados exclusivamente al cultivo del grano. En total, se identificaron 59 grupos familiares cafetaleros.

La Tabla No. 8 expone los apellidos de los 30 grupos familiares cafetaleros correspondientes a la categoría PBE. También se incluyen los apellidos consanguíneos o afines de familias vinculadas con las inversiones en las sociedades anónimas analizadas.

De la misma manera, en la Tabla No. 9, se leen los apellidos de los 15 grupos familiares cafetaleros incluidos en la categoría PB, así como los apellidos vinculados a las inversiones de esos grupos en sociedades anónimas.

Finalmente, en la Tabla No. 10, se integran los apellidos de los 14 grupos familiares cafetaleros que se dedicaban al cultivo del café y que, junto con los apellidos asociados, fueron inversionistas en las sociedades anónimas analizadas en esta investigación.

Tabla 8. *Grupos familiares cafetaleros: productores, beneficiadores y exportadores en 1974*

Num.	Apellidos básicos	Apellidos coligados en sociedades anónimas
1.	Aguirreurreta Landa	
2.	Alfaro	Morán, Liévano, Moore.
3.	Álvarez	Lemus, Geoffrey, Drews, Córdova, Baschab, Magaña, Pérez, Valdez, Prunera, Barahona, Escalón, Nieto, Trigueros, Zaldívar, Belismelis, Díaz Salinas, López
4.	Amthor Daglio	Belismelis
5.	Baldochi Dueñas	
6.	Battle	Geoffrey
7.	Boillat Inffantossi	
8.	Bonilla	Reyes, Mayorga
9.	Borgonovo	Ávila, Pohl
10.	Cohen Henríquez	
11.	Cristiani Burkard	
12.	Daglio	Torres, Hackbart
13.	De Sola	
14.	Dueñas	Palomo, Herrera
15.	Duke López	
16.	Funes Hartman	
17.	García Prieto	Hirlemann, Napoli
18.	Hill	Arguello, Llach
19.	Homberger	
20.	Jaspersen	Brodersen, Durdach, Christiansen, Euchner, Knapp
21.	Lassally Palma	
22.	Liebes	Rosemberg, Lima, Phillips, Gutfreund
23.	Lima	Spader, Chiurato, Müller
24.	Meardi Palomo	
25.	Meza Ayau	Hill, Quiñónez, Murray, Sol
26.	Panamá	Molina, Sandoval, Pineda
27.	Regalado	Dueñas, Mathies, Francés, Laennec, O'Sullivan, Nottebohn
28.	Salaverría	Borja, Cáceres, Relyea, Morán, Aguilar, Lagos, Mathies
29.	Schmidt	
30.	Sol Millet	Escalante

Nota. Fuente: Compañía Salvadoreña del Café (s/f). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

Tabla 9. *Grupos familiares cafetaleros: productores y beneficiadores en 1974*

Num.	Apellidos básicos	Apellidos coligados en sociedades anónimas
1.	Alfaro Castillo	
2.	Alfaro Durán	
3.	Aguilar Angulo	
4.	Baum	
5.	Borja Nathan	Ferguson
6.	Giammattei	Risso-Guiscafre
7.	González Sampera	
8.	Guirola	Kraig, Soler, Borghi, Valverde, Schields, Leitzelar
9.	Meléndez	Mazzini-Prado
10.	Mena Ariz	
11.	Noltenius	Velásquez, Quirós
12.	Novoa	Yúdice, Milla
13.	Ortíz Mancía	Herrera
14.	Palomo	Bustamante, Orozco, Pinto, Castillo
15.	Sol	Hernández, Silva

Nota. Fuente: Compañía Salvadoreña del Café (s/f). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

Tabla 10. *Grupos familiares cafetaleros: productores en 1974*

No.	Apellidos básicos	Apellidos coligados en sociedades anónimas
1.	Alfaro Vilanova	
2.	Barahona Munguía	
3.	Bustamante	Elken, Aguilar, Auspurg
4.	McEntee	
5.	Martínez-Martínez	
6.	Pacas Trujillo	
7.	Palomo Sol	
8.	Schwartz	
9.	Schildknecht	
10.	Suvillaga Zaldívar	
11.	Tinoco Guirola	
12.	Vilanova Castro	Alfaro, Arbenz
13.	Vidrí Miró	
14.	Wright de Ávila	

Nota. Fuente: Compañía Salvadoreña del Café (s/f). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

La importancia de las sociedades anónimas

Las sociedades anónimas constituyen un instrumento fundamental en el proceso de diversificación de las inversiones, cuyo resultado histórico ha sido la concentración económica en manos de los grupos familiares cafetaleros. El rastreo de nombres en los listados de accionistas permitió evidenciar su presencia en estas sociedades.

En efecto, el análisis de las sociedades anónimas es un indicador útil para mostrar la diversificación y la concentración económica. La producción capitalista requiere de capitales crecientes, dado que las inversiones necesarias para el inicio o ampliación de actividades económicas así lo demanda. Y una de las formas para lograrlo es la asociación de capitales a través de las denominadas sociedades anónimas, que suponen contratos entre dos o más socios, con el objetivo de obtener ganancias invirtiendo en distintas actividades económicas.

Este mecanismo legal ha mostrado una agilidad extraordinaria para la inversión y el traspaso de medios de producción a través de la compraventa de acciones. De aquí la importancia de la sociedad anónima y su utilización como instrumento del desarrollo capitalista en los países altamente industrializados. Los países capitalistas dependientes también han incrementado su utilización.

En El Salvador, el número de sociedades anónimas creció a partir de 1950 y aumentó con la creación del Mercado Común Centroamericano en la década de los años sesenta. Para dimensionar su importancia histórica en la economía salvadoreña, basta con analizarlas en el sector industrial a través de su número, su participación en el valor bruto y agregado de la producción, la cantidad de personal ocupado y el volumen de activos fijos.

Tabla 11. *Establecimientos industriales por organización legal en El Salvador (con cinco o más personas ocupadas)*

Organización legal	1951		1956		1961		1971	
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Individual	311	61.9	2,084	84.3	2,252	83.0	2,130	80.1
Sociedad colectiva	134	26.7	163	6.6	171	6.3	157	5.9
Sociedad anónima	21	4.2	64	2.6	135	5.0	249	9.4
Cooperativas	3	0.6	9	0.4	10	0.3	9	0.3
Gubernamental	-	-	-	-	-	-	51	1.9
Otro tipo	33	6.6	152	6.1	146	5.4	64	2.4
Total	502	100.0	2,472	100.0	2,714	100.0	2,660	100.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-c).

La Tabla No. 11 permite observar que, durante el periodo de 1951 a 1971, hubo un crecimiento de todos los establecimientos industriales: individual, sociedad colectiva, sociedad anónima, cooperativas, gubernamentales y de otro tipo. Durante ese período, estos establecimientos pasaron de 502 a 2660.

En 1971, la categoría individual fue la más numerosa con 2,130 establecimientos, es decir, el 80.1% del total; en cambio, las sociedades anónimas pasaron de 21 a 249 establecimientos y representaban el 9.4% del total.

Al analizar el valor bruto de la producción por organización legal de los establecimientos con cinco o más personas empleadas (Tabla No. 12), se nota la fuerza de las sociedades anónimas. En 1951, contribuían apenas con el 11.5% del valor bruto de la producción (36 millones de colones); veinte años después, en 1971, esa proporción había crecido al 65.8% (653 millones de colones). Con estos datos se ve reflejado que las sociedades anónimas fueron, en la década del Mercado Común Centroamericano, el principal motor de la producción industrial.

Tabla 12. *Valor bruto de la producción por organización legal de los establecimientos industriales en El Salvador (cinco o más personas ocupadas)*

Organización legal	1951		1956		1961		1971	
	Millones colones	%	Millones colones	%	Millones colones	%	Millones colones	%
Individual	79.3	25.4	108.0	19.8	121.6	19.6	101.5	10.2
Sociedad colectiva	159.4	51.0	202.8	37.1	157.3	25.3	106.7	10.7
Sociedad anónima	36.0	11.5	96.2	17.6	192.1	30.9	653.0	65.8
Cooperativas	17.4	5.5	40.2	7.4	102.0	16.4	81.3	8.2
Gubernamental	-	-	-	-	-	-	39.6	4.0
Otro tipo	20.6	6.6	99.0	18.1	48.0	7.7	10.9	1.1
Total	312.7	100.0	546.2	100.0	621.0	100.0	993.0	100.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-c).

La situación es similar al analizar las contribuciones al valor agregado. Aunque las empresas individuales representaban el mayor número de establecimientos en 1971, su contribución al valor agregado era limitada, con apenas un 11.1 %. En contraste, las sociedades anónimas pasaron de aportar un 16 % en 1951 a generar el 64 % del valor agregado industrial en 1971 (Anexo No. 8).

La creciente importancia de las sociedades anónimas en el sector industrial también se puede analizar tomando en cuenta el número de personas ocupadas según la organización legal de los establecimientos (Tabla No. 13). Entre 1951 y 1971, el empleo total en la industria creció de 23,142 a 54,725 personas. Puede notarse cómo estas sociedades tuvieron un crecimiento sostenido del personal ocupado, alcanzando las 23,475 personas en 1971.

Además, el período comprendido entre 1961 y 1971 revela que todas las categorías de establecimientos disminuyeron el número de ocupados, excepto las sociedades anónimas, que pasaron de ocupar 11,006 a 23,475 trabajadores. Esto significa que, en un período de diez años, duplicaron la cantidad de personal ocupado, lo que les permitió ubicarse en el primer lugar en cuanto al uso de la fuerza de trabajo en la industria, con una participación del 42.9 %.

Probablemente, la guerra entre Honduras y El Salvador del mes de julio del año 1969 provocó el cierre de empresas en el país y la consiguiente reducción de personal. Por eso es relevante que las sociedades anónimas hayan crecido en su número y en la cantidad de trabajadores.

Tabla 13. *Personal ocupado por organización legal en los establecimientos (cinco o más personas ocupadas)*

Organización legal	1951		1956		1961		1971	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Individual	8,922	38.5	22,647	49.8	23,343	42.2	20,635	37.7
Sociedad colectiva	10,068	43.5	10,982	24.2	15,244	27.5	6,916	12.6
Sociedad anónima	1,971	8.5	5,513	12.1	11,006	19.9	23,475	42.9
Cooperativas	222	0.9	694	1.5	1,304	2.3	1,216	2.2
Gubernamental	-	-	-	-	-	-	1,403	2.6
Otro tipo	1,959	8.5	5,612	12.3	4,464	8.1	1,080	2.0
Total	23,142	100.0	45,448	100.0	55,361	100.0	54,725	100.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-c).

La importancia de las sociedades anónimas también se refleja en la distribución de los activos fijos, que incluyen edificios, vehículos, herramientas, maquinaria, mobiliario y terrenos, conforme a la definición establecida por la Dirección General de Estadísticas y Censos (1972). Para el año 1971 dicha distribución corresponde a 2,660 establecimientos que concentraban un valor monetario de ₡50.7 millones en activos fijos, según los datos de la Tabla No. 14.

Tabla 14. *Activo fijo según la organización jurídica del establecimiento industrial en 1971*

Organización jurídica	Número de establecimientos	%	Activo fijo (*) (miles de colones)	%
Total	2,660	100.0	50.691	100.0
Individual	2,130	80.1	2,058	4.0
Sociedades de personas	157	5.9	2.085	4.1
Sociedades anónimas	249	9.4	45,448	89.7
Cooperativas	9	0.3	1,052	2.1
Gubernamental	51	1.9	47	0.1
Otro tipo	64	2.4	-	-

Nota. Fuente: DIGESTYC (1972). (*) Activo fijo incluye edificios, vehículos, herramientas, maquinaria, mobiliario y terrenos.

Como puede observarse, la concentración industrial en manos de las sociedades anónimas era evidente: en 1971, estas representaban apenas el 9.4 % de los establecimientos (249), pero eran propietarias del 89.7 % del total de activos fijos, equivalentes a ¢45.4 millones de colones. En contraste, las empresas individuales, que constituían el 80 % de los establecimientos (2,130), solo concentraban el 4 % de dichos activos.

Los datos anteriores muestran la importancia histórica de las sociedades anónimas en la industria, tanto en el valor de la producción como en el uso de fuerza de trabajo y la concentración de los medios de producción.

Con esa base se hizo el rastreo de la propiedad de las acciones de las sociedades anónimas. Para ese proceso fue necesario revisar las actas notariales de creación, con el fin de obtener las fechas de constitución, los listados de accionistas, los montos de capital accionario, los miembros de juntas directivas y su finalidad económica. Posteriormente, se clasificaron según periodos de constitución, áreas de actividad económica y propietarios.

La revisión de las actas notariales evidenció los nombres de las empresas extranjeras propietarias de acciones. También se encontró la repetición sistemática de apellidos de otros inversionistas no vinculados con el negocio del café, lo que permitió crear los “grupos familiares inversionistas no cafetaleros” que se convirtieron también en objeto de estudio. Estos grupos forman parte de los sectores sociales que participaron en el esfuerzo industrializador que se apuntan en el marco de referencia histórico.

Así, la indagación sobre la propiedad del capital accionario de las sociedades anónimas lleva a distinguir cuatro actores que han participado en el proceso de diversificación de inversiones: 1) los grupos familiares cafetaleros (arriba descritos); 2) los grupos familiares inversionistas no cafetaleros; 3) el resto de los empresarios (por exclusión de los dos primeros); y 4) los inversionistas o empresas extranjeras.

La Tabla No. 15 presenta los nombres de los grupos familiares inversionistas no cafetaleros, con sus apellidos asociados, que al año 1974 eran propietarios del capital accionario en diversas sociedades anónimas. Estos grupos también coinvierten con empresas extranjeras, como se muestra en el capítulo correspondiente de esta investigación.

Tabla 15. *Grupos familiares inversionistas no cafetaleros en 1974*

No.	Apellidos básicos	Apellidos coligados en sociedades anónimas
1.	Araujo Eserski	Escolán, Fonseca
2.	Bahaia	
3.	Bloch	
4.	Cader	
5.	Cuéllar	
6.	Dutriz	
7.	Frenkel	Sander, Levy, Joseph
8.	Freund	
9.	Gadala María	Batarsé
10.	Guerrero	
11.	Hasbún Handal	
12.	Membreño Baires	
13.	Miguel	
14.	Molins Rubio	
15.	Munguía Payés	Salaverría
16.	Nieto Costa	Pérez Viaud
17.	Novoa Paine	Arciniegas, Padilla
18.	Ortiz López	Pineda
19.	Pascual Portet	Merlos
20.	Poma	
21.	Quiroz Valladares	
22.	Rivas Gallont	
23.	Sá	
24.	Saca	
25.	Safie	
26.	Sagrera	Viche, Baschab, Cabrera
27.	Salazar Castro	Soler
28.	Salume Barake	
29.	Sarti	
30.	Silhy	
31.	Vairo Riccio	
32.	Simán	
33.	Yarhi	
34.	Zablah Kattan	
35.	Zamora Babich	
36.	Zedán	
37.	Zelaya Castro	Pineda, Somoza
38.	Varios: Nasser, Handal, Daboub, Dada, Saade, Daura, Kalil, Bukele, Bendeck, Samour, Kuri	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

2.1. La propiedad del capital accionario

El avance en la constitución de sociedades anónimas —que sumaban 1,418 vigentes en 1974— se refleja en la Tabla No. 16, la cual presenta su distribución en cuatro períodos diferenciados: el primero, “antes de 1950”, delimitado por el significado político de la denominada Revolución de 1948; el segundo, correspondiente a la década de 1950-1959, caracterizado por la implementación de políticas estatales orientadas al fomento de la industria; el tercero, que abarca de 1960 a 1969, coincide con la creación, funcionamiento y posterior ruptura del Mercado Común Centroamericano a raíz del conflicto armado entre Honduras y El Salvador; y el cuarto, que comprende los cinco años entre 1970 y 1974, periodo de posguerra y límite temporal de la información recopilada.

Las 1,418 sociedades anónimas constituyen el universo de análisis. Como se aprecia en la Tabla No. 16, antes de 1950 había 22; en el periodo 1950-1959 se crearon 164; entre 1960 y 1969 se constituyeron 538; y se fundaron 688 sociedades anónimas entre 1970 y 1974. La mayoría de estas sociedades operaban en los sectores comercio, industria y servicios, los cuales en conjunto representaban el 79.2 % del total. Cabe decir que estos sectores mantuvieron la misma proporción en los cuatro períodos. En contraste, los sectores de construcción, agricultura y transporte registraron una menor cantidad de sociedades. La participación más reducida corresponde a la minería, con apenas seis sociedades anónimas, todas creadas durante la década del funcionamiento del Mercado Común Centroamericano.

Tabla 16. *Número de sociedades anónimas constituidas según período y sectores económicos, 1950–1974*

Sectores/ Período	Antes de 1950	1950-1959	1960-1969	1970-1974	Ignorado	Total	%
Agricultura	1	14	47	40	-	102	7.1
Minería	-	-	4	1	1	6	0.4
Construcción	-	17	48	58	1	124	8.7
Industria	9	41	173	191	1	415	29.2
Comercio	6	58	169	243	-	476	33.5
Transporte	1	11	32	15	2	61	4.3
Servicios	5	23	65	140	1	234	16.5
Total	22	164	538	688	6	1,418	100.0
%	1.6	11.6	37.9	48.5	0.4	100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

En el lapso de cinco años, entre 1970 y 1974, fueron creadas 688 sociedades anónimas, se trata del periodo de la posguerra Honduras/El Salvador, cuando estaba en crisis el Mercado Común Centroamericano y aun así, dicho período supera en número a los otros. Es decir, casi la mitad de dichas sociedades (48.5%) se formó en dicho quinquenio.

2.2. Los grupos inversionistas y las sociedades anónimas

En el marco descrito se puede establecer, ahora, la participación de los tres grupos y de las empresas extranjeras en el capital accionario de las 1,418 sociedades anónimas constituidas y vigentes hasta el año 1974. Como se observa en la Tabla No. 17, las sociedades anónimas sumaban un capital accionario de ¢1053.5 millones de colones. Este capital accionario se concentra en tres sectores económicos: la industria (45.2%), el comercio (25.5%) y los servicios (12.2%), juntos representan el 82.9% del total. En menor proporción se orienta a la agricultura (7.5%) y construcción (7.3%). Muy distante se encuentra la inversión en el transporte (1.8%); mientras que la minería (0.5%) refleja la más baja inversión.

Tabla 17. Grupos familiares y capital accionario según sectores económicos en 1974 (millones de colones)

Sectores económicos	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Agricultura	65	68,2	86.5	10	2,0	2.6	27	8,6	10.9	102	78,8	7.5	100
Minería	-	-	-	2	0.06	0.0	4	5,1	100	6	5,1	0.5	100
Construcción	49	42,7	55.2	36	24,8	32.0	39	9,9	12.8	124	77,4	7.3	100
Industria	156	346,0	72.7	98	75,5	15.9	161	54,5	11.4	415	476,0	45.2	100
Comercio	185	143,3	53.3	92	76,7	28.5	199	49,1	18.2	476	269,1	25.5	100
Transporte	11	1,6	8.5	10	5,4	28.7	40	11,8	62.8	61	18,8	1.8	100
Servicios	82	93,5	72.9	32	13,1	10.2	120	21,7	16.9	234	128,3	12.2	100
Total	548	695,3	66.0	280	197,5	18.7	590	160,7	15.3	1,418	1,053,5	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). Clasificación elaborada según la metodología del autor.

(*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

Propiedad de los grupos familiares cafetaleros

Los grupos familiares cafetaleros eran propietarios del 66% del total del capital accionario, evidenciando su dominio sobre los otros grupos, como se muestra en la Tabla No. 17. Y más aún, si se examinan los sectores económicos: en la agricultura eran propietarios del 86.5%, en la industria poseían el 72.7% y en los servicios el 72.9%. Y, aunque en menor proporción, eran propietarios del 55.2% y 53.3% del capital accionario de la construcción y del comercio, respectivamente. Son minoritarios en el transporte (8.5%) y no registran inversiones en la minería.

Propiedad de los grupos familiares inversionistas no cafetaleros

Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros eran propietarios del 18.7 % del capital accionario total. No obstante, su participación variaba significativamente según el sector económico. En construcción alcanzaban el 32.0 %, en comercio el 28.5 % y en transporte el 28.7 %. Su presencia era más limitada en la industria (15.9 %) y en los servicios (10.2 %), mientras que en la agricultura su participación descendía al 2.6 % y en la minería era prácticamente nula.

Propiedad del resto de empresarios

El resto de los empresarios eran propietarios del 15.3% del capital accionario total. Resaltan en la minería, con el 100% del capital, y también en el transporte, con el 62.8% de la propiedad. Siguen en importancia el comercio y los servicios (18.2% y 16.9%). En una proporción similar, eran dueños del capital accionario de la construcción (12.8%), industria (11.4%) y agricultura (10.9%).

En resumen, los datos evidencian que los grupos familiares cafetaleros diversificaron sus inversiones y concentraron de forma significativa el capital accionario, al alcanzar el 66 % del total. Su participación fue aún mayor en sectores como la agricultura, la industria y los servicios. Asimismo, superaron en propiedad tanto a los grupos familiares inversionistas no cafetaleros como al resto de empresarios en la construcción y el comercio, donde controlaban poco más del 50 % del capital accionario.

2.3. La propiedad por sectores económicos y sus ramas

Para examinar con más detalle la propiedad sobre las 1,418 sociedades anónimas, se muestra la distribución en cada sector económico y sus ramas para cada grupo. Posteriormente, se examina a los grupos familiares cafetaleros considerando la propiedad del capital accionario entre las tres categorías: 1) Productor-Beneficiador-Exportador; 2) Productor-Beneficiador; y 3) Productor, con lo cual resalta la concentración económica entre ellos.

Dentro de los grupos familiares cafetaleros, la propiedad del capital accionario tiene tres expresiones: 1) propiedad familiar; 2) propiedad combinada; y 3) propiedad participativa.

En el primer caso, se trata de la propiedad de empresas estrictamente familiares, es decir, aquella en que participan exclusivamente los miembros de un grupo familiar cafetalero y no admiten a ningún otro inversionista, excepción hecha de las compañías extranjeras, lo cual supone una relación especial. En el segundo caso, se trata de la unión entre diversos grupos familiares cafetaleros y que, excepcionalmente, admiten a inversionistas que no tienen ascendencia cafetalera, incluyendo a capitalistas extranjeros. En el tercer caso, se refiere a la concurrencia de diversos grupos familiares cafetaleros en distintas empresas, que se asocian con otros inversionistas, sean nacionales o extranjeros.

◆ El capital accionario en la agricultura y sus ramas

En la agricultura funcionaban 102 sociedades anónimas cuyo capital accionario sumaba la cantidad de ₡78.8 millones de colones, distribuidos en cuatro ramas: fincas, agricultura y ganadería, avicultura y pesca (Tabla No. 18).

La rama de agricultura y ganadería concentraba la mayor proporción: 73.9% (en 60 sociedades anónimas); le siguen en importancia la avicultura, con el 11.6% (en 20 sociedades anónimas) y la pesca, con el 10.8% (en 18 sociedades anónimas). Las fincas representaban el 3.7% del capital accionario (en 4 sociedades anónimas).

Los grupos familiares cafetaleros eran propietarios del 86.5% del capital accionario del sector (₡68.2 millones en 65 empresas). Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros tenían el 2.6% (₡2.0 millones en diez empresas). Y el resto de los empresarios poseían el 10.9% (₡8.6 millones en 27 empresas).

Al analizar la propiedad de las acciones por cada rama, se observa que los grupos familiares cafetaleros eran propietarios del 100% del capital de las fincas; del 95.3% del capital dedicado a la pesca (exportación de camarón); del 89.5% del capital de las sociedades dedicadas a la agricultura y ganadería; y del 54.9% del capital accionario de la avicultura.

Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros eran dueños del 13.2%, el resto de los empresarios del 31.9% del monto de la inversión en la avicultura (₡9.1 millones de colones). En otras ramas tenían un peso insignificante.

Tabla 18. Grupos económicos y capital accionario por ramas de la agricultura. Año 1974 (millones de colones)

Ramas de la agricultura	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Fincas	4	2,9	100	-	-	-	-	-	-	4	2,9	3.7	100
Agricultura y ganadería	38	52,2	89.5	6	0.8	1.4	16	5,3	9.1	60	58,3	73.9	100
Avicultura	9	5,0	54.9	4	1,2	13.2	7	2,9	31.9	20	9,1	11.6	100
Pesca	14	8,1	95.3	-	-	-	4	0.4	4.7	18	8,5	10.8	100
Total	65	68,2	86.5	10	2,0	2.5	27	8,6	10.9	102	78,8	100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

En el sector agricultura, los tres tipos de propiedad de los grupos familiares cafetaleros muestran la diversificación y la concentración de capitales que se han cimentado dentro de la economía salvadoreña.

Propiedad familiar

En el sector de la agricultura se encontraron 30 sociedades anónimas constituidas como propiedad familiar, que pertenecían a 18 grupos familiares cafetaleros. La mayoría es PBE (10); siguen los PB (5) y los P (3). Las 30 sociedades anónimas sumaban ₡40.0 millones de colones de capital accionario, lo que equivalía al 58.7% del total invertido en el sector agricultura por todos los cafetaleros.

Las actividades productivas específicas que desarrollaban las 30 empresas incluían el beneficiado y la exportación de café (9); producción de café y caña (1); ingenios azucareros (2); ganadería (4); producción de fibras industriales (1); lecherías (1); producción de aves (5); producción de huevos (1); explotación de camarones, langostas y otras especies marinas (2); producción de café (3); y producción de caña (1). Una empresa estadounidense (Colony Farms Inc.) era la propietaria del 49% del capital de una sociedad anónima dedicada a la producción de café y caña de azúcar formada en 1957, y estaba asociada con un grupo familiar PB.

Propiedad combinada

En el sector agricultura había 14 sociedades anónimas cuyo capital accionario estaba distribuido entre 22 grupos familiares cafetaleros, de los cuales 13 eran PBE, 4 PB y 5 P. El capital accionario de estas 14 sociedades sumaba ₡10.9 millones de colones, equivalentes al 16% del total de dicho sector. Las actividades productivas específicas de estas empresas incluyeron el parcelamiento de tierras rurales (1); ingenio azucarero (1); ganadería (3) y explotación de camarones y langostas (9).

En la década de los años cincuenta, se constituyeron cuatro (4) sociedades anónimas, siete (7) en la década de los sesenta y tres (3) durante el período de los años setenta.

Se encuentra una compañía estadounidense (Vender and Co.) combinada con grupos PBE, en una empresa camaronera constituida en el año 1959, y de la cual poseía el 50% del capital accionario. También hay compañías panameñas (Inversionista Fiduciaria Panameña, S. A., Marjul, S. A., Soarar, S. A.) que poseían en conjunto el 5.2% del capital accionario de otra empresa camaronera creada en 1957 por grupos PBE.

Además, se encuentran inversiones indirectas de empresas extranjeras en diversas sociedades anónimas que formaron un entramado complejo como, por ejemplo, las compañías panameñas. Aparecen indirectamente en cinco empresas camaroneras de varios grupos PBE en alianza con la compañía estadounidense arriba indicada, para penetrar otras cuatro empresas camaroneras de otros grupos PBE. No se hará más referencia a las inversiones indirectas, pero este ejemplo es una muestra de esta práctica que era común entre las empresas extranjeras.

Propiedad participativa

Se encontraron 21 sociedades anónimas en cuya propiedad participaron 13 grupos familiares cafetaleros: 4 son PBE y 9 son P. El capital accionario de estas 21 sociedades anónimas sumó ₡17.2 millones de colones, equivalentes al 25.3% del sector agricultura.

Las actividades específicas que desarrollaban estas empresas incluían la producción de granos básicos y semilla mejorada (1); ingenios azucareros (3); cultivo de algodón (1); ganadería (5); producción de caña (1); producción de huevos (2); crianza de aves (1); explotación de camarones (3); parcelaciones y venta de terrenos rurales (1); y beneficios de café (2) y se ignoraba la actividad de una sociedad anónima. En la década de los años cincuenta se formaron 5 sociedades anónimas; 6 se crearon en los sesenta; y 10 en el período de los años setenta.

En suma, en agricultura los grupos familiares PBE tenían mayor presencia y concentraban la propiedad del capital accionario. Las sociedades anónimas cuya propiedad es de tipo familiar y combinada, poseían, en conjunto, casi tres cuartos del total del capital accionario. Las juntas directivas de estas sociedades estaban controladas totalmente por cafetaleros. En las sociedades anónimas de propiedad participativa los cafetaleros ocupaban puestos directivos (presidentes, secretarios o vocales) en 11 sociedades anónimas, eran suplentes en seis y no tenían representantes solo en cuatro de ellas.

◆ El capital accionario en la minería y sus ramas

Los grupos familiares cafetaleros no invertían en la minería metálica. Como se muestra en la Tabla No. 19, el resto de los empresarios eran propietarios de cuatro empresas que controlaban el 100% de los ₡5.1 millones de colones dedicados a las minas de metal. Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros poseían dos empresas con una inversión mínima, la cual representaba prácticamente el 0% del capital accionario total del sector minero.

Tabla 19. Grupos económicos y capital accionario por ramas de la minería. Año 1974 (millones de colones)

Ramas de la minería	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Minas de metal	-	-	-	2	0.06	0.0	4	5,1	100	6	5,1	100	100
Total	-	-	-	2	0.06	0.0	4	5,1	100	6	5,1	100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

◆ El capital accionario en la construcción y sus ramas

La Tabla No. 20 presenta los datos sobre la rama construcción y afines, con ¢77.4 millones de colones como capital accionario de 124 sociedades anónimas. Los grupos familiares cafetaleros poseían el 55.2% de este capital, distribuido en 49 sociedades anónimas; siguen los grupos familiares no cafetaleros, con el 32.0% del capital en 36 sociedades anónimas; y, el resto de los empresarios con 39 sociedades anónimas, correspondiente al 12.8%.

Tabla 20. Grupos económicos y capital accionario por ramas de la construcción. Año 1974 (millones de colones)

Ramas de la construcción	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Construcciones y afines	49	42,7	55.2	36	24,8	32.0	39	9,9	12.8	124	77,4	100	100
Total	49	42,7	55.2	36	24,8	32.1	39	9,9	12.8	124	77,4	100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

En la construcción, con respecto al capital accionario de los grupos familiares cafetaleros, este ascendía a ¢42.7 millones de colones, equivalentes al 55.2% del total del sector construcción, constituido por 49 sociedades anónimas, el cual se distribuía en propiedad familiar, combinada y participativa.

Propiedad familiar

En este tipo de propiedad se encontraron 17 sociedades anónimas que suman un capital accionario de ¢18.2 millones de colones, equivalentes al 42.8% del total invertido por los cafetaleros en este sector. Los dueños de dichas sociedades son 15 grupos PBE; 1 PB; y 1 P.

Las actividades específicas que desarrollaban estas empresas incluyen la construcción de casas o edificios para oficinas y comercios (4); lotificaciones de terrenos urbanos (4); preparación de terrenos para uso en la construcción (2); financiamiento de compañías constructoras o usuarios personales (4); compraventa de terrenos urbanos (1); fabricación de materiales de construcción (ladrillos u otros bloques fabricados con cemento o arcilla) (1). Se ignora la actividad específica de una empresa.

Una compañía de los Estados Unidos (Cargill Inc.) aparece como propietaria del 70% de una sociedad anónima dedicada al financiamiento de constructores. Dicha compañía estaba asociada con un grupo familiar PBE que constituyó la sociedad anónima en 1960.

Propiedad combinada

Se observan dos grupos familiares cafetaleros en este tipo de propiedad: 1 PB y 1 P. Ambos propietarios del capital accionario (¢200 mil colones), de 1 sociedad anónima creada en 1960, dedicada a la lotificación de terrenos urbanos y a la construcción de viviendas. No están asociados con capitalistas extranjeros.

Propiedad participativa

Se encontraron 31 sociedades anónimas cuyo capital accionario suma ¢24.2 millones de colones, equivalentes al 56.8% del total invertido en el sector de la construcción. Los participantes en estas sociedades anónimas eran 31 grupos familiares cafetaleros. Hay 16 PBE, 6 PB y 9 P.

Las actividades específicas de las 31 sociedades anónimas se refieren a la construcción de casas (15); construcción de edificios para oficinas o comercios (2); carreteras y puentes (2); preparación de terrenos para construcción (1); venta de lotes para casas (1); financiamiento para construcción y otras actividades (3); producción de láminas de asbesto (2); construcción de ladrillos y bloques de cemento y arcilla (1); producción de clavos y pernos (1); marmolerías (1); elaboración de tubos de cemento (1) y actividades diversas en la construcción (1).

La participación de las empresas extranjeras tuvo las siguientes características: en una sociedad anónima, creada en 1956 (en la que participa un grupo familiar productor de café), productora de láminas de asbesto, participaron tres compañías extranjeras: una con sede en Suiza (Amindus Holding A.G.) la cual tenía el 39% de las acciones; otra, de origen belga (Compañía Financiera Eternit S. A.) propietaria del 25% de las acciones; y una empresa estadounidense (John Mandville Corp. Inc.) dueña del 10% de las acciones. En conjunto, las tres compañías extranjeras poseían el 74% del capital de dicha empresa productora de asbesto cemento.

En otra sociedad anónima creada en 1965 y dedicada a la producción de tuberías para la construcción (en la que participan grupos familiares PBE y PB), se encontró la inversión de una compañía estadounidense (Japan Cotton Co.) con el 39.0% de las acciones y una compañía japonesa (Sekisui Chemical Co.) propietaria del 14.8% del capital accionario.

En el sector construcción se encontró la presencia mayoritaria de los grupos cafetaleros PBE, tanto en la propiedad familiar como en la propiedad participativa. El capital extranjero proviene de compañías estadounidenses, europeas y japonesas, que invirtieron en la producción de materiales de construcción y financiamiento de la actividad.

La presencia de los grupos familiares cafetaleros en las juntas directivas de las sociedades anónimas de propiedad familiar y propiedad combinada es completa. Y en las sociedades anónimas con propiedad participativa es mayoritaria: integraban las juntas directivas en 28 de las 31 sociedades anónimas en las que poseían participación accionaria.

◆ El capital accionario en la industria y sus ramas

La Tabla No. 21 muestra las 29 ramas del sector industria y las 415 sociedades anónimas con un capital accionario que asciende a €475.8 millones de colones. Los grupos familiares cafetaleros eran dueños de 156 empresas con un capital de €345.9 millones de colones, equivalentes al 72.7% de total del sector industria. Por su parte, los grupos familiares inversionistas no cafetaleros eran propietarios de 98 empresas con €75.4 millones que representaban el 15.9%, del total. Y, el resto de los empresarios eran propietarios de 161 empresas con un capital de €54.4 millones, equivalentes al 11.4% del capital accionario total.

Es evidente que los grupos familiares cafetaleros dominaban este sector. Más aún, se constata la concentración económica en la rama de cemento y derivados (99.1%), industrias de bebidas (98.6%), tabaco (92.1%), construcciones navales y reparaciones de barcos (90.9%), instrumentos de música (88.2%), alimentos e industrias conexas (85.6%), productos químicos y afines (81.0%), productos de petróleo (79.6%), productos metálicos (76.5%), papel y derivados (76.2%).

Y con el 50% o más del capital accionario controlaban otras ramas de la industria: fabricación de aparatos fotográficos e instrumentos de óptica (72.4%), construcción de vehículos automóviles (65.7%), industrias misceláneas (65.4%), textiles (62.1%), ropa y afines (52.1%). En síntesis, los grupos familiares cafetaleros controlaban 15 ramas industriales.

Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros tenían bajo control la rama dedicada a la maquinaria, excepto la eléctrica (100%); controlaban también la rama piedra, arcilla y vidrio (75.6%) y la rama identificada como maquinaria eléctrica (53.4%). Tenían inversiones en otras ramas como muebles de artefactos (46.5%), así como en imprentas, publicidad e industrias conexas (41.8%).

Por su parte, el resto de los empresarios controlaba el 100% del capital de 7 ramas: metales no ferrosos y sus productos, fabricación de equipos de transporte (excepto automóviles), fábricas de automóviles y equipo para automóviles, fábrica de fósforos, montaje y reparación de radio y refrigeradores, imágenes, juguetes y otros, así como marmolerías.

También fueron mayoritarios en cuero y productos de cuero (66.5%) y los productos de hule (55.8%). En síntesis, el resto de los empresarios controlaban 9 ramas del sector de la industria.

En el sector industria, el capital accionario de los grupos familiares cafetaleros lo conformaban propietarios de 156 sociedades anónimas con €345.9 millones de colones, es decir, el 72.7% del total de la industria.

Propiedad familiar

Se encontraron 28 empresas con €81.5 millones de capital accionario equivalente al 23.6% del total invertido en el sector industria. Los dueños eran 19 grupos familiares cafetaleros: 13 PBE; 3 PB; y 3 P. Las actividades incluían las siguientes ramas: producción de alimentos, incluyendo azúcar, alimentos procesados, harina, aceites, producción de camarones, lácteos y mariscos (9); elaboración de bebidas como café, gaseosas, aguardiente (8); ropa y afines (1); periódicos (1); pinturas, fertilizantes

químicos, distribución de fertilizantes (4); hierro para construcción (1); corcholatas (1); productos lácteos (1); productos de hierro (1); y construcción y reparación de embarcaciones pesqueras (1).

Las empresas extranjeras eran de Honduras y de las islas Bahamas. Una compañía hondureña (Cervecería Hondureña, S. A.) invirtió en una empresa que elaboraba tapas (corcholatas para envases de diversas bebidas), formada en 1960 por un grupo familiar PBE; esta compañía era dueña del 13.0% del capital accionario. Por su lado, la compañía de las islas Bahamas (Milmar Investment Co. Ltd.) era dueña del 17.0% del capital social de una sociedad anónima formalmente creada en 1967, pero con orígenes desde el año 1920. Un grupo familiar PBE era el propietario de la sociedad anónima.

Propiedad combinada

Se encontraron 14 empresas con un capital accionario de ₡67.9 millones de colones, equivalentes al 19.6% del total invertido en el sector industria. Los dueños de estas empresas eran 27 grupos familiares cafetaleros: 16 PBE; 4 PB; y 7 P.

Las 14 empresas producían en las siguientes ramas industriales: alimentos, incluyendo la fabricación de aceites y grasas, café, refinería de azúcar, jugos de frutas y legumbres enlatadas y almacenamiento de azúcar (5); bebidas que incluye café soluble, cerveza y gaseosas (4); textiles (1); calzado de cuero y hule (2); procesamiento y curtido de pieles (1); y producción de cemento (1).

Las empresas extranjeras que se coligan con estos grupos cafetaleros son compañías de los Estados Unidos de Norteamérica, de Liechtenstein y de Guatemala.

De los Estados Unidos hay dos compañías: una (Intercontinental Shoe Corporation) dueña del 2.5% del capital accionario de una fábrica de calzado de cuero formada en 1952 por grupos familiares PBE. Otra (Invec Foods Insurance), dueña del 50% del capital accionario de una fábrica de café soluble creada en 1954, también por grupos cafetaleros PBE. Ambas empresas salvadoreñas eran monopólicas en su respectiva rama y propiedad de los mismos grupos familiares cafetaleros.

Una compañía del Principado de Liechtenstein (Etablissement Commerce Int. Peaux) era propietaria del 50% del capital accionario de una sociedad anónima, formada en 1973 por grupos PBE, dueña de una empresa procesadora de pieles (cueros) y relacionada con otras compañías salvadoreñas procesadoras y exportadoras de carne vacuna. Esta fábrica de cueros desplazó a otras empresas de menor magnitud dedicadas a la misma actividad, que tradicionalmente habían proveído de materia prima a sectores artesanales. Era, además, propiedad de la empresa productora de calzado arriba mencionada.

Tabla 21. *Grupos económicos y capital accionario por ramas de la industria en 1974 (millones de colones)*

Ramas de la industria	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Alimentos e industrias conexas	33	76,1	85.6	11	2,8	3.2	17	9.9	11.2	61	88,8	18.7	100
Industrias de bebidas	14	57,0	98.6	-	-	-	3	0.8	1.4	17	57,8	12.2	100
Tabaco	5	11,7	92.1	-	-	-	1	1,0	7.9	2	12,7	2.7	100
Textiles	9	51,9	62.1	25	28,8	34.5	7	2,9	3.4	41	83,6	17.6	100
Ropa y afines	5	11,6	52.1	15	6,4	28.8	16	4,2	19.1	36	22,2	4.7	100
Muebles de artefactos	3	1,6	23.0	3	3,2	46.5	8	2,1	30.5	14	6,9	1.4	100
Papel y derivados	6	23,1	76.2	3	5,1	16.8	7	2,1	7.0	16	30,3	6.4	100
Imprenta y publicidad e industrias conexas	6	3,1	23.2	8	5,6	41.8	13	4,7	35.0	27	13,4	2.8	100
Productos químicos y afines	26	37,2	81.0	5	2,4	5.3	24	6,3	13.7	55	45,9	9.6	100
Productos de petróleo	1	2,5	79.6	-	-	-	3	0.6	20.4	4	3,1	0.7	100
Productos de hule	4	2,6	36.7	2	0.5	7.5	7	3,9	55.8	13	7,0	1.5	100
Cuero y productos de cuero	3	1,8	31.7	1	0.1	1.8	7	3,8	66.5	11	5,7	1.2	100
Piedra, arcilla y vidrio	3	0.5	12.2	2	3,2	75.6	2	0.5	12.2	7	4,2	0.9	100
Fabricación de productos metálicos	4	13,1	76.5	5	5,1	26.3	8	1,2	6.2	17	19,4	4.1	100
Metales no ferrosos y sus productos	-	-	-	-	-	-	1	0.06	100	1	0.06	0.0	100
Maquinaria (excepto eléctrica)	-	-	-	2	0.4	100	-	-	-	2	0.04	0.0	100
Maquinaria eléctrica	4	1,9	40.2	1	2,5	53.4	1	0.3	6.4	6	4,7	1.0	100
Equipos de transporte (excepto automóviles)	-	-	-	-	-	-	1	0.2	100	1	0.2	0.0	100

Ramas de la industria	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Fábricas de automóviles y equipo para autos	-	-	-	-	-	-	1	0.03	100	1	0.03	0.0	100
Cemento y derivados	2	17,3	99.1	1	0.1	0.6	-	-	-	3	17,4	3.7	100
Fábrica de fósforos	-	-	-	-	-	-	2	0.9	100	2	0.9	0.2	100
Industrias misceláneas	24	26,7	65.4	12	8,2	20.1	20	5,9	14.5	56	40,8	8.6	100
Montaje y reparación de radio y refrigerados	-	-	-	-	-	-	7	1,5	100	7	1,5	0.3	100
Fábrica de instrumentos de música	1	0.8	88.2	-	-	-	1	0.1	11.8	2	0.9	0.1	100
Imágenes, juguetes y otros	-	-	-	-	-	-	1	0.09	100	1	0.09	0.0	100
Construcción de vehículos automóviles	3	2.0	65.7	1	1,0	34.3	-	-	-	4	3.0	0.6	100
Aparatos fotográficos e instrumentos de óptica	2	0.5	72.4	1	0.1	14.5	1	0.1	13.1	4	0.7	0.1	100
Marmolerías	-	-	-	-	-	-	1	1,0	100	1	1,0	0.2	100
Construcciones navales y reparaciones de barcos	2	3,0	90.9	-	-	-	1	0.3	9.1	3	3,3	0.7	100
Total	156	346,0	72.7	98	75,5	15.9	161	54,5	11.4	415	476.0	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

En el caso de Guatemala, se trata de la familia Novella, la cual era dueña del 3.8% del capital accionario de una sociedad anónima, propietaria de la fábrica de cemento creada en 1949 por grupos familiares PBE. Esta fábrica surgió como monopolio y solo en 1973 se creó otra empresa cementera en la que invierten varios grupos cafetaleros, pero distintos de los propietarios de la empresa formada en el año 1949.

Además del capital accionario nacional, existieron otras formas de inversión extranjera en el país. Un ejemplo lo constituyen compañías registradas en Liechtenstein, Panamá y Suiza, asociadas de forma independiente con un mismo grupo familiar del tipo Productor-Beneficiador-Exportador (PBE), que conformaron tres sociedades anónimas distintas.

Estas sociedades se dedicaban principalmente a la compra de acciones, así como a operaciones crediticias y financieras, lo que les permitía participar de manera indirecta en la propiedad del capital accionario de empresas salvadoreñas. Se identificó que dichas compañías extranjeras tenían participación indirecta en el capital de una fábrica de grasas y aceites fundada en 1955; en una empresa de gaseosas y cerveza constituida como sociedad anónima en 1935 pero operativa desde 1906; y en una concesionaria de bebidas gaseosas establecida en 1965. En todos los casos, las sociedades anónimas involucradas, pese a contar con capital extranjero indirecto, eran propiedad de grupos familiares PBE.

Propiedad participativa

Se encontraron 114 empresas con un capital accionario de ¢196.4 millones de colones, equivalentes al 56.8% del capital invertido en la industria. Los grupos familiares cafetaleros propietarios de este capital eran 47: 27 PBE; 10 PB; y 10 P.

Las 114 empresas cubren prácticamente el espectro de las ramas industriales: producción de aceites, dulces y pastas, harina, lácteos, alimentos para animales, producción y enlatado de camarones, beneficiado de arroz, carne vacuna, huevos, azúcar y sal (19); fabricación de aguardiente (1); elaboración de café (1); producción de cigarrillos (1); fabricación de tejidos, toallas, sábanas, hilados, textiles sintéticos y telas diversas (8); producción de ropa (3); fabricación de muebles de diverso tipo (3); cajas y bolsas de papel, impresos, envases plásticos (6); fórmulas impresas en papel, periódicos, imprentas, fotocopadoras, tapas de discos (5); pinturas, abonos orgánicos, medicinas, gases industriales, productos farmacéuticos, insecticidas, velas, jabones, fertilizantes químicos, cosméticos, perfumes, resinas y lejía (22); refinería de petróleo (1); reencauche de llantas para automotores y productos plásticos (3); calzado y productos de cuero (2); ladrillos para construcción (3); instrumentos de labranza, alambre y hierro para construcción (3); baterías para vehículos y teléfonos (4); cemento (1); discos fonográficos (1); ensamblaje de vehículos automotores y repuestos para los mismos, reacondicionamiento de motores y representación de empresas extranjeras (3); aros y lentes para gafas (2); y una miscelánea que incluye ensamblaje de motocicletas, alambre de cobre y aluminio, cables telefónicos, lápices, detergentes, dentífricos, alfileres, ganchos, brochas, ventanas, empaques de celulosa, envases de vidrio, baterías de cocina y adornos para el hogar y oficinas (22).

Las empresas extranjeras vinculadas con estos grupos familiares cafetaleros provienen de varios países: Estados Unidos, Centroamérica, Panamá, Japón, Canadá, Alemania, Inglaterra, Suiza, Holanda y otros, y se contabilizan 39 compañías extranjeras que participan como accionistas de las sociedades anónimas indicadas. Los 27 grupos familiares PBE, los 5 PB y los 2 productores son los que participan en las empresas que reciben directamente capital extranjero. Por lo cual, en la descripción que se hace a continuación no hay referencia a ellos y se muestran con cuáles ramas industriales se vinculan los inversionistas extranjeros.

Son cinco compañías estadounidenses que invierten en la rama de alimentos. Una de éstas (Spilbury Holding Canada Ltd.) tiene el 9% del capital accionario de la sociedad anónima propietaria de una fábrica de harinas creada en 1959 que mantiene el monopolio de dicha actividad. Otra (Foremost McKesson Insurance) poseía el 70% del capital accionario de la sociedad anónima dueña de una fábrica de lácteos y derivados formada en 1960. La tercera empresa inversionista (Vender and Co.) tenía el 40% de las acciones de la sociedad anónima propietaria de una empresa camaronera fundada en 1960. La cuarta compañía (Vender and Co.) es propietaria del 99.0% de acciones de una sociedad anónima empacadora de camarones que inició operaciones en 1972. Finalmente, en esta rama, la quinta compañía (Foods Fire Stores Inc.) posee el 14% de las acciones de una fábrica enlatadora de alimentos fundada en 1973.

En la misma rama industrial se identificó la participación directa de capital extranjero. Una compañía suiza, Pave O. Cor A. G., era propietaria del 50 % de una fábrica productora de aceite comestible de origen vegetal (a base de semilla de algodón), fundada en 1947. Por su parte, la compañía inglesa British American Tobacco Co. Ltd. poseía el 76 % del capital accionario de una empresa dedicada a la producción de cigarrillos y picadura de tabaco, constituida como sociedad anónima en 1959, aunque operativa desde 1926. Esta última se consolidó como una empresa monopólica en el país.

La presencia de empresas japonesas (Toyobo Co. Ltd) inició en 1955 con inversiones en la mayor fábrica de tejidos de algodón que opera en El Salvador, de la cual ha llegado a ser propietaria del 77.0% del capital accionario. Otras cuatro empresas japonesas (Toray Industries, Inc., Mitsui Company, Ltd., Chory Company, Ltd. y Gisen Company, Ltd.) coinvirtieron en una fábrica de textiles sintéticos en 1965 con el Estado salvadoreño a través del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI), en la cual compartían el 49.5 % del capital accionario.

Tres compañías de origen panameño invirtieron en la rama de tejidos y son propietarias del 64.2% de capital accionaria de la sociedad anónima que posee una fábrica de telas, establecida en 1964 (Centralac Investment Inc. 22%; Soparcol Insurance Co. 20%; Zarean Insurance 22.2%). Otra compañía panameña (American Management Consultants, Inc.) es dueña del 49% de las acciones de la sociedad anónima propietaria de una fábrica de ropa fundada en 1974, asociada con un grupo familiar cafetalero Productor.

Hay empresas estadounidenses en otras ramas industriales: por ejemplo, en una sociedad anónima propietaria de una fábrica de bolsas de papel, creada en 1965, una compañía procedente de Estados Unidos (Immuno Science Corporation) es dueña del 50% del capital accionario. Otra (Crawn Selerback International Inc.) participa con el 23.0 % de las acciones de una sociedad anónima propietaria de una fábrica de productos plásticos fundada en 1969. En 1967 se estableció la sociedad anónima distribuidora de las máquinas fotocopadoras XEROX, de la cual una compañía estadounidense (Xerox Corporation) era dueña del 84.0 % del capital accionario.

También existe una compañía canadiense (Moore Metrinvest) que posee el 49% del capital accionario de una sociedad anónima dueña de una fábrica productora de fórmulas impresas en papel, creada por un grupo familiar cafetalero PB, en 1962.

En la rama de productos químicos se encuentran compañías de Estados Unidos, Canadá y Panamá, principalmente, así como compañías centroamericanas, pero sus montos de capital accionario no son significativos.

Una compañía canadiense (Bayer Foreign Investment Ltda.) aparece como propietaria del 47.0% de capital accionario de una fábrica de medicinas e insecticidas establecida en 1960. También hay una compañía radicada en Panamá (Fertica S. A.), propietaria del 95% de las acciones de la sociedad anónima fundada en 1962, dueña de una fábrica de fertilizantes químicos.

Una compañía de los Estados Unidos (Foremost McKesson Insurance) es dueña del 54.0 % del capital de una empresa creada en 1963, por un grupo familiar cafetalero PB, propietaria de una fábrica de productos químicos farmacéuticos.

También hay una empresa canadiense (Bayer Foreign Investment Ltd.) propietaria del 41.0% del capital accionario de una fábrica química-farmacéutica, instalada en 1965.

Otra empresa radicada en Panamá (Corporación Financiera Centroamericana, S. A.) coinvierte con un grupo familiar cafetalero Productor, en una sociedad anónima, creada en 1967, dueña de una fábrica de productos químicos-industriales, y de la cual dicha empresa panameña es propietaria del 49% de las acciones.

Otra compañía panameña (Fertica, S. A.) tuvo el 50% del capital accionario de una sociedad anónima propietaria de una fábrica de productos químicos para uso en el agro (fertilizantes e insecticidas) establecida en 1973. Una compañía estadounidense (Bemis Co. Inc.) es propietaria del 50% del capital accionario de una empresa que funciona desde 1972 como laboratorio dedicado a la producción de suero y otros productos medicinales.

Dos compañías inglesas son las propietarias del 95% de las acciones de la empresa refinadora de petróleo que funciona en El Salvador desde el año 1960: Esso Estándar Oil, S. A. Ltd. (62%) y Shell Overseas Trading Ltd. (33%). En esta empresa participa minoritariamente un grupo familiar PB.

Una fábrica de instrumentos de labranza y de uso agrícola tenía como accionistas a compañías de Alemania, Luxemburgo, Estados Unidos y de la región centroamericana. Esta fábrica creada en 1964 abastece a los países centroamericanos de azadones, palas, machetes y otros equipos utilizados en la agricultura. La inversión centroamericana es relativamente baja. La inversión de Alemania proviene de un banco (Deutsche Sudamerikanische Bank A. G.) y es propietario del 26% del capital accionario; otra compañía radicada en Luxemburgo (Adela Investment Co.) es dueña del 8% de dicho capital accionario. La compañía estadounidense (True Temper Corporation) solo es dueña del 0.6% de dicho capital.

Hay pocas compañías provenientes de los países suramericanos vinculadas con los grupos familiares cafetaleros. Una de esas viene del Perú (Mary Investment) y es propietaria del 16.0% del capital accionario de una fábrica de hierro y alambre para construcción, que inició operaciones en 1966.

Una compañía alemana (Siemens, A. G.) es dueña del 99.0% del capital accionario de una sociedad anónima que funciona desde 1967, en asocio con un grupo familiar cafetalero, dedicada a la distribución de plantas telefónicas y otros equipos de comunicación.

En 1962 se montó una fábrica de conductores eléctricos de cobre y aluminio y cables telefónicos, que opera como monopolio y abastece a la región centroamericana. Los grupos familiares cafetaleros tienen una propiedad insignificante de las acciones, pero están presentes en la Junta Directiva de dicha empresa. El capital accionario se distribuye de la siguiente manera: una compañía de los Estados Unidos (Phelps Dodge Corporation) es dueña del 57.0%; otra compañía de Alemania (Siemens, A. G.) posee el 20% de dicho capital; y el Estado salvadoreño a través de Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI) posee el 22.6% de dicho capital.

Una de las ramas industriales que surgió con el Mercado Común Centroamericano es la construcción de vehículos automotores. En 1965 se creó una sociedad anónima dedicada al ensamblaje de autobuses, en la que participan grupos familiares cafetaleros, inversionistas centroamericanas y una compañía estadounidense (International Harvester Co.). Ésta es propietaria del 66.6% del capital accionario; los centroamericanos son dueños del 14.1% de dicho capital; y una familia cafetalera del 19.3%.

Las compañías extranjeras se encontraban en una miscelánea de productos industriales. Por ejemplo, una compañía canadiense (Limited Metrinvest) era propietaria del 50% de las acciones de una fábrica de lápices que funciona desde el año 1962. Otra empresa holandesa (Unilever N. V.) era propietaria del 50% del capital accionario de una fábrica productora de detergentes, dentífricos, sopas, margarina y otros, establecida en el año 1962. Otra compañía de los Estados Unidos (Aluminium Co. of America) era propietaria del 90.0% del capital accionario de una empresa creada en 1963, fabricante de perfiles de aluminio y tubería utilizada en riego agrícola, asociada con un grupo familiar cafetalero PB. Por último, otra compañía estadounidense (The Wuster Brusch Co.), asociada con grupos familiares cafetaleros PB y productores, era dueña del 21.1% del capital accionario de una fábrica de brochas y cepillos; en esta sociedad anónima también participaba una compañía guatemalteca (Pinturas Centroamericanas, S. A.) con el 34.4% de dicho capital. Esta fábrica inició su producción a partir de 1964.

Algunos aspectos relevantes sobre los grupos cafetaleros involucrados en el sector industrial merecen destacarse. En primer lugar, los grupos Productor/Beneficiador/Exportador (PBE) predominan en los tres tipos de propiedad empresarial. Su presencia en los directorios de las sociedades anónimas de propiedad familiar o combinada es total. En las sociedades de propiedad participativa, representan más del 76 % de los casos, participación que en muchos casos se traduce en la presidencia de la junta directiva y, en otros, en la gerencia de la empresa.

Y segundo, su asocio con capitalistas extranjeros se verifica en varias ramas industriales. Desde los años cincuenta era notoria su participación en la producción de alimentos, textiles y calzado; y adquirió más importancia en los años sesenta y setenta, al incursionar en las ramas de químicos, petróleo y metales. Las compañías de Estados Unidos son numéricamente las más importantes. De las 45 compañías extranjeras detectadas, 17 corresponden a ese país; siguen en importancia

las europeas, con 9 compañías; y las de Panamá y Canadá con 5 y 4, respectivamente. El resto (10) provienen de Japón y Centro y Sur América. La participación del capital accionario en manos de compañías extranjeras se distribuye en varios rangos: 15 compañías poseen entre el 1 % y el 25 % del capital; 17, entre el 26 % y el 50 %; 5 compañías controlan entre el 51 % y el 75 %; y en 8 casos, las compañías extranjeras son propietarias del 76 % al 100 % del capital accionario.

◆ El capital accionario en el comercio y sus ramas

En el sector comercio, funcionan 476 sociedades anónimas con un capital accionario de ₡269.1 millones de colones, distribuido en diez ramas, tal como se observa en la Tabla No. 22. El comercio, en general, concentra ₡118.5 millones, lo que representa el 44.0 % del capital accionario total. Le sigue la rama financiera/inversiones con ₡79.6 millones (29.6 %); automotores y repuestos con ₡30.9 millones (11.5 %); representaciones con ₡9.3 millones (3.5 %); maquinaria industrial y agrícola con ₡8.4 millones (3.1 %); inmuebles con ₡7.8 millones (2.9 %); ferreterías con ₡7.5 millones (2.8 %); droguerías y farmacias con ₡3.5 millones (1.3 %); librerías y papelerías con ₡2.0 millones (0.7 %); y, finalmente, la rama de comestibles con ₡1.6 millones, equivalente al 0.6 % del capital accionario de las 476 sociedades anónimas.

Tabla 22. Grupos económicos y capital accionario por ramas del comercio. Año 1974 (millones de colones)

Ramas del comercio	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Droguerías y Farmacias	5	2,4	68.6	-	-	-	6	1,1	31.4	11	3,5	1.3	100
Ferreterías	3	6,9	92.0	1	0.3	4.0	3	0.3	4.0	7	7,5	2.8	100
Maquinaria Industrial y Agrícola	5	7,7	91.7	-	-	-	5	0.7	8.3	10	8,4	3.1	100
Automotores y Repuestos	11	16,1	52.1	9	12,3	39.8	13	2,5	8.1	33	30,9	11.5	100
(Financieras) Inversiones	54	52,4	65.8	25	23,0	28.9	8	4,2	5.3	87	79,6	29.6	100
Librerías y Papelería	-	-	-	2	0.3	15.0	6	1,7	85.0	8	2.0	0.7	100
Comestibles	1	0.2	12.5	-	-	-.-	2	1,4	87.5	3	1,6	0.6	100
Representaciones	18	3,8	40.9	7	0.6	6.5	26	4,9	52.7	51	9,3	3.5	100
Comercio en General	72	50,3	42.4	43	40.0	33.8	105	28,2	23.8	220	118,5	44.0	100
Inmuebles	16	3,5	44.9	5	0.2	2.6	25	4,1	52.6	46	7,8	2.9	100
Total	185	143,3	53.3	92	76,7	28.5	199	49,1	18.2	476	269,1	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

Los grupos familiares cafetaleros eran propietarios de 185 sociedades anónimas, cuyo capital accionario ascendía a ₡143.3 millones, lo que representaba el 53.3 % del total invertido en el sector comercio. En segundo lugar, los grupos familiares inversionistas no cafetaleros poseían 92 sociedades anónimas con un monto de ₡76.7 millones, equivalentes al 28.5 % del total. En tercer lugar, el resto de los empresarios, propietarios de 199 sociedades anónimas, acumulaban un capital de ₡49.1 millones, equivalente al 18.2 % del total.

Como se observa en la Tabla No. 22, los grupos familiares cafetaleros dominaban cinco ramas: 1° ferreterías (92.0 %), 2° maquinaria industrial y agrícola (91.7 %), 3° droguerías y farmacias (68.6 %), 4° financieras/inversiones (65.8 %) y 5° automotores y repuestos (52.1 %). El resto de los empresarios, bajo el mismo criterio, dominaban cuatro ramas: 1° comestibles (87.5 %), 2° librerías y papelerías (85.0 %), 3° representaciones (52.7 %) y 4° inmuebles (52.6 %).

Los grupos familiares no cafetaleros no dominaban ninguna rama, pero orientaban sus inversiones preferentemente hacia tres: comercio en general, financieras/inversiones y automotores y repuestos, donde concentraban el 98.2 % de su capital. La rama de comercio en general era compartida por los tres grupos, ninguno de los cuales superaba el 50 % de participación.

En el sector comercio, los grupos familiares cafetaleros eran propietarios de 185 sociedades anónimas, con ₡143.3 millones de colones de capital accionario.

Propiedad familiar

Aquí funcionaban 32 grupos familiares cafetaleros dueños de 80 sociedades anónimas, con ₡71.9 millones de capital accionario, equivalentes al 50.2% del total invertido en el sector comercio. De los 32 grupos, 21 son PBE; 6 son PB; y 5 son P. Se destaca que, de las 80 sociedades anónimas, 31 se dedican a la compra de acciones, a la compra y venta de otros valores como bonos estatales y cédulas hipotecarias y otorgan financiamientos diversos; también, de ese total, 25 se dedican al comercio de importación y distribución de mercancías.

En otras ramas, las sociedades anónimas se dedicaban a las siguientes actividades: 2 en la distribución de medicamentos; en ferretería, 1; en la distribución de maquinaria industrial y agrícola se encuentran 2; en la distribución de automóviles hay 7; en la representación de casas extranjeras, 5; y en el negocio de bienes raíces se hallan 7 sociedades anónimas.

Las empresas extranjeras coligadas provienen de Canadá, Europa y Panamá; y poseen áreas de inversión bien definidas como la comercialización de medicamentos y las actividades financieras.

Por ejemplo, dos compañías canadienses (Bayer Foreign Investment Ltda. y Transamerican Chemical Ltda.) eran propietarias, respectivamente, del 98% y 99% del capital accionario de dos empresas que distribuyen medicamentos. Una fue establecida en 1955 y otra en 1966. Los grupos familiares asociados son PBE y PB, quienes tienen reducida participación accionaria.

Una compañía de Liechtenstein (Compagnie Generale de Placement Inter Et.) y otra de Panamá (Compañía Panamericana de inversiones S. A.), asociadas ambas con el mismo grupo familiar

cafetalero (PB), constituyeron en 1953 dos sociedades anónimas dedicadas a la compra de acciones, valores y otras actividades financieras: la primera propietaria del 66.0% y la segunda del 61.1% del capital accionario.

La compañía de Liechtenstein tenía inversiones a través de la sociedad anónima que formó con este grupo cafetalero en 5 empresas industriales, en 2 con actividades comerciales y en 1 dedicada a los servicios. Y, la de Panamá, con el mismo mecanismo, invirtió en 7 empresas industriales, en 1 dedicada a la construcción, en 1 al comercio y en 7 a los servicios.

El mecanismo de inversión por medio de sociedades anónimas que compran acciones de otras sociedades anónimas es utilizado por los grupos familiares cafetaleros y por compañías extranjeras, lo que ha permitido la penetración en diversas ramas económicas. Como se indicó anteriormente, 31 sociedades anónimas pertenecientes a los grupos familiares cafetaleros PBE estaban dedicadas a esta actividad. Este mecanismo evidencia una forma encubierta de penetración del capital extranjero en la economía nacional.

Propiedad combinada

Aquí hay 9 grupos familiares cafetaleros (7 PBE; 1 PB; y 1 P) propietarios de 4 sociedades anónimas, con ₡7. 7 millones de colones, equivalentes al 5.4% del total invertido.

Las actividades específicas que desarrollan incluyen el arrendamiento de equipo industrial y agrícola, la compra de acciones y otros valores, el funcionamiento de cadenas de supermercados y la compra y venta de bienes raíces. En este tipo de propiedad se encuentra una compañía estadounidense (Lease Finance International) asociada con grupos familiares cafetaleros PBE en una empresa de arrendamiento de maquinarias agrícolas e industriales, creada en 1965, de la cual es propietaria del 13.0% del capital accionario.

Propiedad participativa

Funcionan 42 grupos familiares cafetaleros: 23 PBE; 9 PB; y 10 P. Además, eran propietarios de 101 sociedades anónimas con ₡63.6 millones, equivalentes al 44.4% del total. Las actividades comerciales específicas incluyeron: farmacias y droguerías (3); ferreterías (2); distribución de maquinaria agrícola e industrial (2); distribución y compraventa de automóviles (4); compra de acciones, valores y operaciones financieras (22); distribución de cereales (1); representación de casas extranjeras (13); comercio general: importación y distribución de mercancías (45) y bienes raíces (9).

Dos compañías venezolanas (Banco Mercantil y Agrícola y la Compañía anónima distribuidora de alimentos) eran copropietarias (14% y 85%, respectivamente) de una empresa dedicada a la compra de acciones y operaciones financieras. En esta empresa, un miembro de un grupo familiar cafetalero poseía una acción y era el presidente de dicha sociedad, creada en 1968.

Una compañía estadounidense (Spilbury Holding Canada Ltd.) es dueña del 9.0% del capital accionario de una empresa formada en 1973 y dedicada a las actividades financieras. En esta sociedad participan grupos familiares cafetaleros PBE, junto con grupos familiares no cafetaleros.

Otra compañía estadounidense (Dow Chemical N. V.) aparece como propietaria del 99% de las acciones de una empresa creada en 1968, dedicada a la distribución de medicamentos. La misma persona indicada como presidente de una sociedad financiera actúa como secretario de la junta directiva de la distribuidora de medicamentos, con una participación simbólica del capital accionario.

Una compañía panameña (Ray-O-Vac International Corporation) es dueña del 99.6% del capital de una empresa que fabrica y distribuye baterías para radio-receptoras y lámparas de mano. Y el mismo representante cafetalero antes referido posee una acción de dicha empresa y es director suplente y asesor legal.

También funciona otra compañía estadounidense (Imacco Inc.) dueña del 100% del capital de una empresa dedicada a la importación y distribución de materiales de construcción y otras actividades conexas. Funciona desde el año 1973 y está relacionada con el mismo representante cafetalero, que aquí es apoderado legal y secretario de la junta directiva.

Algunos puntos relevantes son: primero, los grupos familiares cafetaleros PBE son dueños mayoritarios del capital accionario en los tres tipos de propiedad analizadas; los otros grupos tienen importancia en la propiedad participativa. Segundo, la mayoría de las empresas orientadas al comercio fueron creadas en el lapso 1970-1974, coincidiendo con el período de posguerra Honduras-El Salvador. Tercero, es notorio que desde los años cincuenta operan empresas dedicadas a las actividades financieras y compra de acciones.²¹

◆ El capital accionario en el transporte y sus ramas

La Tabla No. 23 muestra que en el sector transporte funcionaron 61 sociedades anónimas con ¢18.8 millones de colones, distribuidos entre tres ramas: las líneas de buses, con 28 sociedades y un capital de ¢13. millones (73.6% del total invertido); los servicios afines al transporte, con 29 sociedades y ¢4.1 millones (21.8% del total del sector); y el transporte por aire, con 4 sociedades y un capital de ¢870 mil colones (4.6% del total).

Tabla 23. Grupos económicos y capital accionario por ramas del transporte. Año 1974 (miles de colones)

Ramas de la minería	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Líneas de buses	-	-	-	5	4,9	35.2	23	9.0	64.7	28	13,9	73.6	100
Transporte por aire	2	0.7	87.5	-	-	-	2	0.1	12.5	4	0.8	4.6	100

²¹ En los anexos 16 y 17, se presenta el listado de los grupos familiares cafetaleros y los inversionistas no cafetaleros, respectivamente, señalando sus inversiones en bancos, compañías de seguros y asociaciones de ahorro y préstamo al año 1974, lo que evidencia el entramado entre los diversos grupos.

Ramas de la minería	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Servicios afines al transporte	9	0.9	21.9	5	0.5	12.2	15	2,7	65.9	29	4,1	21.8	100
Total	11	1,6	8.5	10	5,4	28.7	40	11,8	62.8	61	18,8	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor.

(*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

Los otros empresarios eran dueños de 40 sociedades anónimas, con ¢11.8 millones de capital, que representa el 62.8% del total; los grupos familiares inversionistas no cafetaleros eran propietarios de diez sociedades, con un capital de ¢5.4 millones, que equivale al 28.7% del total; y los grupos familiares cafetaleros eran propietarios de 11 sociedades con ¢1.6 millones que representan el 8.5% del total invertido en el sector transporte. Sin embargo, vista la propiedad por ramas, destaca el resto de los empresarios, quienes eran dueños del 65.9% de los servicios afines al transporte; y dominando las líneas de buses, con el 64.7% del capital accionario.

En cambio, los grupos familiares cafetaleros dominaron el transporte por aire, con la propiedad del 87.5% del capital. Eran dueños del 21.9% del capital en los servicios afines al transporte. No poseían inversiones en líneas de buses. Los grupos familiares no cafetaleros propietarios del 35.2% de las líneas de buses poseen el 12.2% del capital invertido en servicios afines al transporte.

En el sector transporte, los grupos familiares cafetaleros eran dueños de 11 sociedades anónimas, con ¢1.6 millones de colones, equivalente al 8.5% del total invertido en el sector transporte. Sobre esta base, se presenta la distribución de ese capital entre los grupos familiares cafetaleros (PBE, PB y P), y los tres tipos de propiedad: familiar, combinada y compartida.

Propiedad familiar

En este sector hay una reducida inversión por los grupos familiares cafetaleros. Y aparece solo una sociedad anónima, fundada en 1963, como empresa dedicada al transporte de carga por vía terrestre, con un capital accionario de ¢300 mil colones, equivalente al 18.2% del total invertido en este sector y cuyo dueño es un grupo familiar PBE.

Propiedad combinada

No hay sociedades anónimas en este tipo de propiedad.

Propiedad participativa

Aparecen diez sociedades anónimas con un capital accionario de ¢1.3 millones de colones, equivalente al 81.8% del total, cuyos propietarios son diez grupos familiares cafetaleros. Entre ellos hay 7 grupos PBE, 1 PB y 2 P.

Las actividades específicas incluyen el transporte aéreo de personas y carga (2); agencias de viajes, representación de líneas de vapores para transporte de carga, transportes terrestres y agencias de tramitaciones aduanales (8). Desde 1939 opera en el país una compañía aérea. La inversión extranjera en la compañía aérea creada en 1939 está representada por capitalistas individuales estadounidenses que controlan el 70% del capital accionario y están asociados con grupos familiares cafetaleros PBE y P. También hay una empresa nicaragüense (Líneas Aéreas de Nicaragua S. A.) como propietaria del 45% del capital accionario de una empresa dueña de una compañía de transporte aéreo de carga y pasajeros, fundada en 1960.

◆ El capital accionario en los servicios y sus ramas

En este sector se encuentran 234 sociedades anónimas con un capital accionario de €128.3 millones, distribuidos entre nueve ramas de servicios, tal como se establece en la Tabla No. 24. La rama más invertida es la electricidad que capta el 37.2% del capital (8 sociedades con €47.7 millones); cine, radio y diversos recibe el 18.3% de dicho capital (50 sociedades con €23.4 millones); servicios profesionales de ingenieros, contables y otros representa el 13.3% (73 sociedades con €17.1 millones); hoteles y hospedajes tiene el 10.9% (14 sociedades con €14.1 millones); servicios de negocios capta el 9.8% (44 sociedades con €12.6 millones); servicios médicos y otros servicios para salud capta el 6.3% (15 sociedades con €8.1 millones); servicios educativos capta el 3.4% (19 sociedades con €4.3 millones); servicios personales capta el 0.4% (4 sociedades con €531 mil colones) y agencias de publicidad representa el 0.4% (7 sociedades con €495 mil colones).

Tabla 24. Grupos económicos y capital accionario por ramas de servicios. Año 1974 (miles de colones)

Ramas de la minería	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Hoteles y hospedajes	4	10,5	74.5	3	2,1	14.9	7	1,5	10.6	14	14,1	10.9	100
Servicios personales	1	0.1	20.0	-	-	-	3	0.4	80.0	4	0.5	0.4	100
Servicios negocios	23	8,5	67.5	4	0.5	4.0	17	3,6	28.6	44	12,6	9.8	100
Cine, radio y diversos	24	16,6	70.9	6	4.0	17.1	20	2,8	12.0	50	23,4	18.3	100
Servicios médicos y otros servicios para salud	3	1,7	21.0	1	0.9	11.1	11	5,5	68.0	15	8,1	6.3	100
Servicios profesionales de ingenieros, contables y otros	16	8,6	50.3	16	5,5	32.2	41	3.0	17.5	73	17,1	13.3	100

Ramas de la minería	Grupos familiares cafetaleros			Grupos familiares inversionistas no cafetaleros			Resto de empresarios			Total			
	SA*	CA**	%	SA	CA	%	SA	CA	%	SA	CA	%	%
Servicios educativos	2	0.1	2.9	1	0.09	2.1	16	4,2	97.7	19	4,3	3.4	100
Electricidad	6	47,0	98.5	-	-	-	2	0.7	1.5	8	47,7	37.2	100
Agencias de publicidad	3	0.4	80.0	1	0.02	4.0	3	0.06	12.0	7	0.5	0.4	100
Total	82	93,5	72.9	32	13,1	10.2	120	21,7	16.9	234	128,3	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario.

Los grupos familiares cafetaleros eran dueños de 82 sociedades con ¢93.5 millones, lo que significa el 72.9% del capital invertido en el sector servicios. El resto de los empresarios son dueños de 120 sociedades con ¢21.7 millones, lo que significa el 16.9% del total. Por último, los grupos familiares inversionistas no cafetaleros eran dueños de 32 sociedades con ¢13.1 millones, lo que significa el 10.2% del total.

Los cafetaleros eran propietarios del 72.9% del capital, evidenciando el control de los servicios. En tres ramas superan ese porcentaje: en electricidad invirtieron ¢47.0 millones y concentraron el 98.5%; en agencias de publicidad invirtieron ¢410 mil colones que representa el 80.0%; en hoteles y hospedajes invirtieron ¢10.5 millones que equivale al 74.5% del total.

Controlaban tres ramas adicionales: en cine, radio y diversos invirtieron ¢16.6 millones y concentraban el 70.9%. En servicios de negocios han invertido ¢8.5 millones y controlado el 67.5% del total de esa rama. En servicios profesionales de ingenieros, contables y otros han invertido ¢8.6 millones y controlado el 50.3% del total. Sus inversiones en las ramas restantes son menores comparadas con los otros grupos. El resto de los empresarios son potentes en las siguientes ramas: servicios personales (80.0%); servicios educativos (97.7%); y servicios médicos y otros servicios para salud (68.0%).

Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros no dominan ninguna rama, pero su inversión de ¢13.1 millones se orientó principalmente hacia hoteles y hospedajes (¢2.1 millones); cine, radio y diversos (¢4.0 millones); y servicios profesionales de ingenieros, contables y otros (¢5.5 millones). Juntas, estas tres ramas acumularon el 88.5% de sus inversiones en servicios.

Como se ha indicado antes, estos cafetaleros en el sector servicios eran propietarios de 82 sociedades con ¢93.5 millones, equivalentes al 72.9% del capital, lo que evidencia el control de los servicios. Ahora se plantea cómo y cuánto se distribuyó entre las tres categorías de los grupos familiares (PBE, PB y P), según los tres tipos de propiedad: familiar, combinada y participativa.

Propiedad familiar

Funcionaron 23 sociedades con ¢16.5 millones equivalente al 17.6% del total. Dichas sociedades fueron propiedad de 16 grupos familiares cafetaleros: 11 son PBE, 2 PB y 3 P. Las empresas incluían hoteles, agencias de publicidad, reparación de maquinaria industrial, plantas eléctricas (incluidas dos que funcionan desde 1889 y 1896), parque de diversiones, servicios notariales, oficinas de asesoría económica, asistencia financiera y otras, como servicios de música en oficinas. Se encuentra una compañía estadounidense (Colony Farm Inc.) propietaria del 30% del capital de una empresa productora de electricidad que funciona desde el año 1957. Esta compañía extranjera está asociada con un grupo familiar cafetalero PB.

Propiedad combinada

Hay 4 sociedades con ¢7.7 millones equivalentes al 8.2% del total. La propiedad se comparte entre 13 grupos familiares cafetaleros: 8 PBE, 3 PB y 2 P.

Comparten la propiedad de un hotel, un club de recreo marítimo, una empresa productora y distribuidora de energía eléctrica y una empresa dedicada a la asesoría sobre inversiones. Una de estas empresas funciona desde 1892 (electricidad) y otra se formó en la década de los años cincuenta.

Propiedad participativa

Hay 55 sociedades con ¢69.2 millones, es decir, el 74% del total. En estas participaron 44 grupos familiares cafetaleros: 25 PBE, 7 PB, y 12 P. Las actividades incluían hoteles, clubes de recreo marítimo, agencias de publicidad, parques industriales, financieras, salas de cine, club de equitación, club de playa, radiodifusoras, televisoras, edificios para clínicas médicas, hospitales, asesoría de empresas, colegios secundarios, instituto de estudios contables y administración de negocios, distribución de energía eléctrica y otros. Las empresas extranjeras que invirtieron en varias sociedades provenían de Estados Unidos, Canadá, Panamá y de la región centroamericana.

Una compañía estadounidense (Western International Hotel Finance Corp.) tenía el 16% y una compañía guatemalteca (Hoteles Baltimore de Guatemala, S. A.) el 5% del capital de un hotel creado en 1969, en la que invirtieron grupos familiares cafetaleros PBE y PB. Hay varias compañías centroamericanas, pero son minoritarias y, en conjunto, eran dueñas del 2.4% de las acciones.

Una compañía guatemalteca (Cuentas, S. A.) es propietaria de 7.5% de las acciones de una sociedad que promueve el uso de créditos personales y que funciona desde el año 1966. Los accionistas cafetaleros son grupos PBE y PB. Una compañía nicaragüense (Corporación de Inversiones Diversas, S. A.) es propietaria del 1% del capital de un parque industrial formada en 1974 por grupos familiares cafetaleros de las tres categorías. Una compañía estadounidense (Harrison D. L. Co.) es dueña del 34% de las acciones de una empresa de hoteles de playa que funciona desde 1970, en la que participan grupos familiares cafetaleros y otros capitalistas nacionales. Una compañía panameña (Relyebilye Ltd.) es propietaria del 99% de las acciones de una empresa creada en 1959 dedicada a las asesorías económicas y servicios financieros. Esta compañía panameña por esta intermediación ha invertido en diez empresas pesqueras, una parceladora de tierras rurales, cuatro empresas industriales y cuatro comerciales.

La compañía canadiense (Canadian International Power Co.) es propietaria del 88.0% del capital de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), fundada desde el año 1890. Un reducido núcleo de cafetaleros PBE se reparte el 12% restante del capital accionario. En el año 1974, la CAESS tenía el capital accionario más elevado de las sociedades anónimas del país; y era la mayor compradora de energía eléctrica producida por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL). El paquete de acciones de la compañía canadiense fue vendido en septiembre de 1977 a la compañía estadounidense Morgan Guaranty Trust Company of New York.

La información sobre el sector servicios muestra que los grupos familiares cafetaleros PBE tienen el mayor peso económico en los tres tipos de propiedad examinados. Y la participación en las juntas directivas es total en la propiedad familiar y en la combinada. También es notable el control de los directorios en la propiedad participativa: los cafetaleros tienen representantes en las juntas directivas de 31 sociedades anónimas y actúan como presidentes en 13 de éstas.

2.4. Resumen de la aventura cafetalera

Se confirma la hipótesis de que los grupos familiares cafetaleros trasladaron ganancias acumuladas en el negocio del café hacia otras actividades productivas, diversificando sus ganancias y propiciando la concentración económica en un periodo de 25 años, aprovechando el contexto favorable para la industrialización del país creado por el movimiento político de civiles y militares que, en diciembre del año 1948, tomó el poder a partir de un exitoso golpe de Estado.

La metodología utilizada incluyó la clasificación de 59 grupos familiares cafetaleros: 30 productores-beneficiadores-exportadores (PBE); 15 productores-beneficiadores (PB); y 14 productores (P). Luego, se rastrearon estos grupos dentro de las sociedades anónimas constituidas hasta el año 1974. Con el estudio de las actas notariales, se establecieron las fechas de constitución, los listados de accionistas, los montos de capital accionario, los miembros de juntas directivas y la finalidad económica de estas. Así, se dispuso de la clasificación de las sociedades anónimas según los periodos de constitución, las áreas de actividad económica y sobre los propietarios de éstas.

En esa exploración se encontró la repetición sistemática de apellidos de otros inversionistas no vinculados con el negocio del café, lo que permitió establecer los “grupos familiares inversionistas no cafetaleros”. Y, por exclusión de los dos primeros, se agrupó al resto de los empresarios, donde de igual manera se encontraron empresas extranjeras como propietarias de acciones en diversas sociedades anónimas.

Se ha demostrado que las sociedades anónimas son el instrumento idóneo para la diversificación de inversiones y su importancia se evidencia por su crecimiento numérico a partir de 1950, incrementándose con la creación del Mercado Común Centroamericano y, más aún, a pesar de la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969. Esa relevancia también se evidencia en otros ámbitos del análisis, como el número de establecimientos empresariales, su participación en el valor bruto y agregado de la producción, la cantidad de personal ocupado y el monto de los activos fijos.

Aspectos destacados del capítulo

- Es evidente la diversificación de las inversiones y la notoria concentración del capital accionario de las 1,418 sociedades anónimas en los 59 grupos familiares cafetaleros. Eran propietarios del 66% del capital accionario y, en algunos sectores económicos, esa proporción es mayor, por ejemplo, en la agricultura, la industria y los servicios. Además, superan el 50% en la construcción y el comercio. Incursionaron minoritariamente en el transporte y en la minería no tienen inversiones.
- Se descubrió que los grupos familiares cafetaleros que combinaron la producción, el beneficiado y la exportación de café (PBE), es decir, 30 de los 59 establecidos, concentraron el capital accionario en los sectores económicos y sus ramas. Así, en la agricultura, eran dueños de tres cuartos de dicho capital y controlaron las juntas directivas de las sociedades anónimas. En la construcción también concentraron la propiedad familiar y la propiedad participativa. En el sector industrial dominaron en los tres tipos de propiedad y en los directorios de las sociedades anónimas la presencia fue total. En el comercio también son hegemónicos en los tres tipos de propiedad y destaca un hecho significativo: desde los años cincuenta todos los grupos familiares cafetaleros crearon sociedades anónimas dedicadas a las actividades financieras y a la compra de acciones, mecanismo por el cual lograron acceder a la propiedad de empresas que ellos no formaron. En el sector transporte su dominio lo ejerce en el transporte aéreo de personas y de carga por diversas vías. En los servicios, dichos cafetaleros PBE también tienen dominio en los tres tipos de propiedad. Se reitera el control pleno que tienen sobre las juntas directivas en todos los sectores económicos.
- Aunque en el siguiente capítulo se exponen las características de la inversión extranjera, el interés en este es mostrar que los grupos familiares cafetaleros están asociados con capitalistas de varios países y que los PBE son los que dominan la escena en esa relación. Los grupos de PBE pasaron de socios para el montaje de empresas tradicionales como alimentos, textiles y calzado, a las ramas de químicos, petróleo y metales. Destacan las compañías de Estados Unidos como socias estratégicas de estos cafetaleros; asimismo, se registran compañías europeas, de Panamá, de Canadá y Japón. También se encuentran en menor proporción compañías de Centro y Sur América.



Capítulo III.

Las empresas extranjeras y los grupos económicos

En el proceso de esta investigación se descubrió la presencia de empresas extranjeras en diversas sociedades anónimas propiedad de los grupos familiares cafetaleros, los inversionistas no cafetaleros y el resto de los empresarios. En este capítulo se muestra la alianza de las empresas extranjeras con estos grupos económicos.

La inversión extranjera en las sociedades anónimas

La Tabla No. 25 muestra que las 1,418 sociedades anónimas que constituyen el universo de esta investigación poseían ₡1,053.5 millones de colones como capital accionario, y que las empresas extranjeras eran propietarias de ₡166.3 millones, lo que significaba ser dueñas del 15.8% del capital total.

Se observa que las empresas extranjeras orientaron sus inversiones principalmente hacia la industria con ₡98.1 millones, es decir, el 59.0% del capital invertido; los servicios, con ₡38.4 millones equivalentes al 23.1% del total; y el comercio, con ₡17.8 millones, es decir, el 10.7%. En menor proporción, la inversión se destinó a la minería (3%), la construcción (2.7%), la agricultura (1.4%) y el transporte (0.06%).

Si se analiza cada sector económico, la proporción cambia: en la minería aparecen como dueñas del 98% del capital accionario; en los servicios, del 30.0%; y dentro de la industria, del 20.6% del capital accionario. En los otros sectores son minoritarias.

Tabla 25. *Sociedades anónimas, capital accionario y participación de las empresas extranjeras según sectores económicos, 1974 (millones de colones)*

Sector económico	SA*	CA**	%	Inversión de empresa extranjera	%	% Inversión extranjera por sector económico***
Agricultura	102	78.8	7.5	2.4	1.4	3.0
Minería	6	5.1	0.5	5.0	3.0	98.0
Construcción	124	77.4	7.3	4.5	2.7	5.8
Industria	415	476.0	45.2	98.1	59.0	20.6
Comercio	476	269.1	25.5	17.8	10.7	6.6
Transporte	61	18.8	1.8	0.1	0.06	0.5
Servicios	234	128.3	12.2	38.4	23.1	30.0
Total	1,418	1,053.5	100.0	166.3	100.0	15.8

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor: (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario; (***) Inversión de empresa extranjera ÷ capital accionario total.

3.1. Las empresas extranjeras y sus socios

En El Salvador, las empresas extranjeras se asocian mayoritariamente con los grupos familiares cafetaleros. Como se observa en la Tabla No. 26, estas empresas han invertido ¢134.9 millones con los cafetaleros, lo que significa el 81.1% del total de sus inversiones; le sigue en importancia el resto de los empresarios, con quienes invierten ¢22.5 millones, equivalentes al 13.5% de su inversión; y, finalmente, con los grupos familiares inversionistas no cafetaleros, han invertido ¢8.9 millones, es decir el 5.4%.

Al examinar la inversión de las empresas extranjeras en cada sector económico, se constata que los grupos familiares cafetaleros captan, en algunos sectores, la mayor cantidad de dicha inversión.

Por ejemplo, en los servicios, atraen el 97.1%; en la construcción, el 95.6%; en la industria, el 87.1%; en la agricultura, el 70.8%; en el transporte, el 100 % y, en el comercio, el 34.3%. En este último sector las empresas extranjeras invierten más con el resto de los empresarios (53.9%); y la complementan con los grupos familiares no cafetaleros (11.8%).

Tabla 26. *Capital accionario de empresas extranjeras en sociedades anónimas según asocio con grupos familiares y por sectores económicos – Año 1974 (millones de colones)*

Sectores económicos	Asocio con grupos familiares cafetaleros	%	Asocio con Grupos familiares inversionistas no cafetaleros	%	Asocio con el resto de los empresarios	%	Total	%	% Sectores
Agricultura	1.7	70.8	-	-	0.7	29.2	2.4	1.4	100
Minería	-	-	-	-	5.0	100	5.0	3.0	100
Construcción	4.3	95.6	0.2	4.4	-	-	4.5	2.7	100
Industria	85.4	87.1	6.6	6.7	6.1	6.2	98.1	59.0	100
Comercio	6.1	34.3	2.1	11.8	9.6	53.9	17.8	10.7	100
Transporte	0.1	100	-	-	-	-	0.1	0.0	100
Servicios	37.3	97.1	0.09	0.2	1.1	2.9	38.4	23.1	100
Total	134.9	81.1	8.9	5.4	22.5	13.5	166.3	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor.

Las empresas extranjeras y los grupos familiares cafetaleros

En la Tabla No. 27 se observa que 548 sociedades anónimas registradas por los grupos familiares cafetaleros tenían un capital accionario de ₡695.3 millones de colones, del cual las empresas extranjeras eran dueñas de ₡134.9 millones, lo que equivale al 19.5% del total.

Como se observa en la tabla, las empresas extranjeras invierten principalmente en la industria ₡85.4 millones (63.3%) y, en los servicios, ₡37.3 millones (27.6%). Ambos sectores suman el 90.9% de la inversión extranjera con los grupos familiares cafetaleros. En los otros sectores la inversión es proporcionalmente menor: ₡6.1 millones en comercio (4.5%); ₡4.3 millones en construcción (3.2%); ₡1.7 millones en agricultura (1.3%); ₡100 mil en transporte (0.1%).

Con más detalle, la propiedad de las empresas extranjeras dentro de los sectores económicos presenta las siguientes características: en los servicios, hay 82 sociedades anónimas y aquéllas eran dueñas del 39.9% del capital total; en la industria funcionan 156 sociedades y son dueñas del 24.7%. En otros sectores la proporción se reduce: en 49 sociedades de la construcción son propietarias del 10.1%; en 185 sociedades del comercio tienen el 4.3%; en el transporte hay 11 sociedades y tienen el 6.3%; en la agricultura hay 65 sociedades dueñas del 2.5%.

En resumen, las empresas extranjeras orientaron su inversión principalmente hacia los grupos familiares cafetaleros (82.1%) y sus preferencias fueron la industria (63.3%) y los servicios (27.6%). Hay que recordar que en la minería los grupos familiares cafetaleros no tienen inversiones.

Tabla 27. *Capital accionario de 548 sociedades anónimas propiedad de grupos familiares cafetaleros e inversión extranjera asociada, según sectores económicos – Año 1974 (millones de colones)*

Sector económico	SA*	CA**	Propiedad grupos familiares cafetaleros	Propiedad inversión extranjera	%	% de inversión***
Agricultura	65	68.2	66.5	1.7	1.3	2.5
Construcción	49	42.7	38.4	4.3	3.2	10.1
Industria	156	346.0	260.6	85.4	63.3	24.7
Comercio	185	143.3	137.2	6.1	4.5	4.3
Transporte	11	1.6	1.5	0.1	0.1	6.3
Servicios	82	93.5	56.2	37.3	27.6	39.9
Total	548	695.3	560.4	134.9	100.0	19.4

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario; (***) Propiedad de inversión extranjera ÷ capital accionario.

Las empresas extranjeras y los grupos familiares inversionistas no cafetaleros

La Tabla No. 28 sintetiza la inversión de las empresas extranjeras con los grupos familiares no cafetaleros. Estos tenían 280 sociedades anónimas con ¢197.5 millones de colones de capital, del cual las empresas extranjeras eran propietarias de ¢8.9 millones, lo que significa el 5.4% del total.

Las empresas extranjeras orientaban su inversión hacia la industria (74.1%) y el comercio (23.6%), lo que significa que en esos dos sectores destinan el 97.2% del total. Sin embargo, al analizar cada sector, la proporción es menor para estas empresas: en las 98 sociedades anónimas de la industria son dueñas solo del 8.7% del capital y, en 92 sociedades del comercio, son dueñas del 2.7%. En la construcción y los servicios la inversión es modesta. Nótese, además, que las empresas extranjeras no se asocian con los grupos no cafetaleros en la agricultura, la minería y el transporte.

En suma, las empresas extranjeras preferentemente invierten en la industria y el comercio, pero la proporción de su capital es reducida comparada con la propiedad de los grupos familiares no cafetaleros.

Tabla 28. *Capital accionario de 280 sociedades anónimas propiedad de grupos familiares no cafetaleros e inversión extranjera asociada, según sectores económicos – Año 1974 (millones de colones)*

Sector económico	SA*	CA**	Propiedad grupos familiares inversionistas no cafetaleros	Propiedad inversión extranjera	%	% de inversión***
Agricultura	10	2.0	2.0	-	-	-
Minería	2	0.06	0.06	-	-	-
Construcción	36	24.8	24.6	0.2	2.2	0.8
Industria	98	75.5	68.9	6.6	74.1	8.7
Comercio	92	76.7	74.6	2.1	23.6	2.7
Transporte	10	5.4	5.4	-	-	-
Servicios	32	13.1	13.0	0.09	0.1	0.7
Total	280	197.5	188.6	8.9	100.0	4.5

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario; (***) Propiedad de inversión extranjera ÷ capital accionario.

Las empresas extranjeras y el resto de los empresarios

El resto de empresarios tiene registradas 590 sociedades anónimas con un capital accionario de ¢160.7 millones de colones, del cual las empresas extranjeras eran propietarias de ¢22.5 millones, equivalentes al 14.0% de ese total, según se lee en la Tabla No. 29.

Estas empresas orientan su inversión principalmente hacia tres sectores: comercio (42.7%), industria (27.1%) y minería (22.2%). La sumatoria significa el 92.0% de su capital. Sin embargo, el peso de sus inversiones varía cuando se observan los sectores.

Por ejemplo, en la minería, eran dueñas del 98% del capital accionario (¢5.1 millones); en comercio, de prácticamente un quinto (19.9%) de los ¢49.1 millones invertidos en este sector.

En la industria se reduce el peso, ya que eran dueñas del 11.2% de los ¢54.5 millones invertidos. En agricultura eran dueñas del 8.1% de los ¢8.6 millones del sector. En la construcción y en el transporte no hay inversiones de las empresas extranjeras.

Tabla 29. *Capital accionario de 590 sociedades anónimas propiedad del resto de empresarios e inversión extranjera asociada, según sectores económicos – Año 1974 (millones de colones)*

Sector económico	SA*	CA**	Propiedad grupos familiares cafetaleros	Propiedad inversión extranjera	%	% de inversión***
Agricultura	27	8.6	7.9	0.7	3.1	8.1
Minería	4	5.1	0.1	5.0	22.2	98.0
Construcción	39	9.9	9.9	-	-	-
Industria	161	54.5	48.4	6.1	27.1	11.2
Comercio	199	49.1	39.5	9.6	42.7	19.5
Transporte	40	11.8	11.8	-	-	-
Servicios	120	21.7	20.6	1.1	4.9	5.0
Total	590	160.7	138.2	22.5	100	14.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor.

(*) Número de SA: Sociedades Anónimas; (**) CA: Capital Accionario; (***) Propiedad de inversión extranjera ÷ capital accionario.

En resumen, las empresas extranjeras invirtieron con los tres grupos económicos analizados y, preferentemente, en la industria, los servicios y el comercio; pero su alianza estratégica es con los grupos familiares cafetaleros, con quienes han invertido el 81.1% de su capital accionario. Con los grupos familiares inversionistas no cafetaleros, la proporción es del 5.4% y con el resto de los empresarios es del 13.5%.

La Tabla No. 30 presenta el nombre de las sociedades anónimas, con 5 millones de colones o más de capital accionario, los grupos económicos propietarios y su articulación con las empresas extranjeras. Se trata de las sociedades anónimas más grandes del país en cuanto al monto de capital accionario que funcionaban al año 1974.

De las 31 sociedades anónimas anotadas, 25 son propiedad de los grupos familiares cafetaleros. Los grupos familiares inversionistas no cafetaleros poseen cinco y los otros empresarios son dueños de una, que, en realidad, era propiedad de una empresa extranjera.

Se puede observar que las 11 sociedades anónimas que tienen accionistas extranjeros son propiedad de los grupos familiares cafetaleros; y, en seis de éstas, las empresas extranjeras son propietarias del 50% o más del capital accionario.

Nótese que las cinco sociedades anónimas propiedad de los grupos familiares inversionistas no cafetaleros no tienen inversiones de empresas extranjeras; y, con excepción de Safie Hermanos, las otras cuatro son propiedad del grupo familiar Poma. Además, cabe indicar que todas las sociedades anónimas dedicadas a actividades agropecuarias o agroindustriales (ganadería, ingenios azucareros, beneficiado y exportación de café) no tienen inversionistas extranjeros.

La mayoría de las sociedades anónimas de la Tabla No. 30 funcionan con carácter monopolístico en la producción de harina, aceites, azúcar, cerveza, tabaco, textiles, químicos, hierro, conductores eléctricos, cemento, la distribución de energía eléctrica y, por supuesto, el beneficiado y la exportación de café.

Tabla 30. *Sociedades anónimas con cinco millones o más de capital accionario según grupos económicos propietarios y vinculados con empresas extranjeras – Año 1974 (millones de colones)*

Nombre de la empresa	CA*	Actividad económica	Grupos económicos propietarios			Propiedad empresas extranjeras (%)
			Cafetaleros	No cafetaleros	Resto de empresarios	
Empresa Solherman	5,0	Ganadería	X			
Industria Agrícola San Francisco	6,0	Ingenio Azúcar	X			
La Cabaña	7,0	Ingenio azúcar	X			
Agrícola Industrial Salvadoreña	8,4	PBE café inversionista	X			
Minas San Cristóbal	5,0	Minería (oro)			X	99.0
Financiera Roble	8,0	Construcción		X		
Industrias Metálicas	5,0	Metal-mecánica		X		
Compañía Agrícola e Industrial	5,1	Café – azúcar	X			
Refinería Salvadoreña de Azúcar	6,0	Azúcar	X			
Molinos de El Salvador	7,3	Harinas	X			9
El Dorado	7,0	Aceite comestible	X			
Compañía Azucarera Salvadoreña	15,0	Ingenio de azúcar	X			
Daglio y Compañía	17,0	PBE café	X			17.6
La Constancia	18,4	Cerveza	X			
Beneficiadora y Exportadora Liebes	5,0	PBE café	X			

Nombre de la empresa	CA*	Actividad económica	Grupos económicos propietarios			Propiedad empresas extranjeras (%)
			Cafetaleros	No cafetaleros	Resto de empresarios	
Cigarrería Morazán	11,7	Productos de tabaco	X			76.0
Hilandería Salvadoreña	5,0	Hilados y textiles	X			
Safie Hermanos	15,0	Textiles		X		
Industrias Sintéticas de Centro América*	10,5	Textiles sintéticos	X			50
Industrias Unidas	28,0	Textiles algodón	X			77.1
Empresas Adoc	10,0	Calzado	X			2.5%
Industrias Sigma	17,5	Varios	X			23.0
Fertilizantes de Centroamérica	18,2	Productos químicos	X			95.0
Acero, Sociedad Anónima	6,0	Hierro y construcción	X			
Cemento de El Salvador	16,0	Cemento	X			3.8
Phelps Dodge Cooper Products de C. A.*	5,5	Conductores eléctricos de cobre	X			77.3
Distribuidora de Automóviles	5,0	Importación vehículos		X		
Compañía de Inversiones	5,0	Financiera	X			
Poma Hermanos	6,0	Financiera		X		
Compañía Hotelera Salvadoreña	5,0	Hoteles	X			
Co. de Alumbrado Eléctrico de San Salvador	39,6	Distribución de electricidad	X			88.5

Nota. Fuente: Ministerio de Economía, 1976. La clasificación es parte de la metodología del autor. * El Estado es accionista por medio del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI).

3.2. Países de origen de las empresas extranjeras

Finalmente, en este apartado se identifican los países de donde provienen las empresas que invierten con los grupos económicos analizados y su importancia en términos de la distribución de los montos del capital, como se indica en la Tabla No. 31.

Tabla 31. *Capital accionario de las empresas extranjeras según país de origen y asocio con grupos económicos – Año 1974 (millones de colones)*

País de origen	Estados Unidos	Canadá	Panamá	Japón	Europa*	América Latina y el Caribe **	Centroamérica ***	Otros	Total
Capital de empresas extranjeras	28.1	43.2	27.4	28.8	28.6	4.5	5.7	0.04	166.3
% capital	16.9	26.0	16.5	17.3	17.2	2.7	3.4	0	100
Con grupos familiares cafetaleros	22.7	38.2	20.9	26.9	20.0	4.2	2.0	-	134.9
% país	80.8	88.4	76.3	93.4	70.0	93.3	35.0	-	81
Con grupos familiares inversionistas no cafetaleros	2.4	-	1.7	0.4	4.3	0.1	0.05	0.04	8.9
% país	8.5	-	6.2	1.4	15.0	2.2	0.1	100	5.4
Con otros empresarios	3.0	5.0	4.8	1.5	4.3	0.2	3.7	-	22.5
% país	10.7	11.6	17.5	5.2	15.0	4.4	64.9	-	13.5
Total país	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor. (*) Europa: Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica, Luxemburgo. (**) América Latina y el Caribe: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México, Bahamas. (***) Centroamérica: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras.

Las empresas extranjeras presentan una inversión que asciende a ¢166.3 millones de colones, de los cuales el 81.0% está asociado con los grupos familiares cafetaleros; el 5.4% con los grupos familiares inversionistas no cafetaleros; y el 13.5% con el resto de los empresarios.

Las empresas del Canadá invirtieron ¢43.2 millones, es decir, el 26.0% del total, constituyéndose en el principal país inversionista. Le sigue Japón, país del cual proceden las empresas dueñas de ¢28.8 millones, equivalente al 17.3% del total.

Las empresas provenientes de Europa (Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica y Luxemburgo), invirtieron ¢28.6 millones, lo cual representa el 17.2% del total.

Las empresas de los Estados Unidos de América fueron propietarias de ¢28.1 millones, que significa el 16.9% del total, y las de Panamá eran propietarias de ¢27.4 millones, equivalentes al 16.5% del total.²²

Las empresas de Centroamérica (Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y Honduras) son propietarias de ¢5.7 millones equivalentes al 3.4%, y las empresas de otros países de América Latina y el Caribe (Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México y Bahamas) son propietarias de ¢4.5 millones equivalentes al 2.7% del total.

Exceptuando las provenientes de Centroamérica, todas las empresas extranjeras invierten mayoritariamente con los grupos familiares cafetaleros: las de Canadá poseen el 88.4%; las europeas, el 70.0%; las de Japón, el 93.4%; las de Estados Unidos de América, el 80.8%; las de Panamá, el 76.3%; las de América Latina y el Caribe el 93.3%; y las de Centroamérica solo el 35.0%. Las empresas extranjeras, aunque en menor medida, también invierten con los grupos familiares no cafetaleros y con los otros empresarios, con excepción de Canadá.

En resumen, las empresas extranjeras eran propietarias de una importante proporción del capital accionario de las sociedades anónimas, con lo cual muestra una hábil alianza con capitalistas nacionales, especialmente los grupos familiares cafetaleros y, con ello, se ha constituido en un componente estratégico de la élite económica del país.

◆ **Países de origen y empresas extranjeras asociadas con grupos familiares cafetaleros**

Canadá

- Industria: Bayer Foreign Investment Ltda. y las empresas Limited Metrinvest y Moore Metrinvest.
- Comercio: Bayer Foreign Investment Ltda., así como la Transamerican Chemical Ltda.
- Servicios: Canadian International Power Co., la mayor inversionista individual en El Salvador.

Japón

- Construcción: Sekisui Chemical Co.
- Industria: Shory Co. Ltd., Gisen Co. Ltd., Mitsui and Company, Toray Industries Incorporated y Toyobo Co. Ltd.

²² En el Anexo No. 15 se muestra la inversión de empresas extranjeras en sociedades anónimas, por país y sectores económicos.

Estados Unidos de América

- Agricultura: Colony Farms Inc. y Vender and Co.
- Construcción: Cargill Inc., Johns- Manville Corp. Inc. y Japan Cotton Co.
- Industria: Aluminium Co. of America, Bemis Co. Inc., Crawn Selerback International Inc., Foremost Mckesson Insurance, Foods Fire Stores Inc., Invec Foods Insurance, International Harvester Co., Immuno Science Corporation, Intercontinental Shoe Corporation, Phelps Dodge Corporation, Spilbury Holding Canada Ltd., The Wuster Brusch Co., True Temper Corporation, Vender And Co. y Xerox Corporation.
- Comercio: Dow Chemical N. V., Imacco Inc., Lease Finance International y Spilbury Holding Canadá Ltd.
- Servicios: Buckley Y Cía. Fiduc., Colony Farm Inc., Harrison D. L. Co., International Finance Corporation y Western International Hotel Finance Corp.

Panamá

- Agricultura: Inversionista Fiduciaria Panameña, S. A., Marjul, S. A. y Soarar, S. A.
- Industria: American Management Consultants, Inc., Corneta, S. A., Centralac Investment Inc., Corporación Financiera Centroamericana, S.A., Fertica, S. A., Soparcol Insurance Co. y Zarean Insurance.
- Comercio: Cía. Panamericana de Inversiones, S.A. y Ray-O-Vac International Corporation.
- Servicios: Relyebilye Ltd.

Europa

- Construcción: Amindus, S. A. y Amindus, Holding, A. G., (Suiza) y la Compañía Financiera Eternit, S. A (Bélgica).
- Industria: Pave O. Cor A. G. (Suiza), Deutsche Sudamericanitche Bank A. G. y Siemens, A. G. (Alemania), British American Tobacco Co. Ltd., Esso Estándar Oil, S. A. Ltd. y la Shell Overseas Trading, Ltd. (Inglaterra), Unilever N. V. (Holanda), Adela Investment Co. (Luxemburgo) y Etablissement Commerce International Peaux (Liechtenstein).
- Comercio: Compagnie Generale des Placement International ET (Liechtenstein).

América Latina y el Caribe

- Industria: Mary Investment (Perú), Milmar Investment Co., Ltd. (Islas Bahamas).
- Comercio: Banco Mercantil y Agrícola y la Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (Venezuela).

Centroamérica

- Industria: Familia Novella, Comercial Gutiérrez, Hermanos, S. A., Comercial Mc Donald, Gutiérrez y Compañía, Lewosky y Compañía Limitada y Pinturas Centroamericanas, S. A (Guatemala), José A. González y Cía. Ltda. y Miguel Macaya y Cía. (Costa Rica), Cervecería Hondureña, S. A., Empresas Álvarez, S. A., Germán Rubinstein y Cía., Jorge Handal y Cía., Kawas y Cía., Larrach y Cía. Ltda., Oviedo y Rush, Pedro Casanovas e Hijos de R. L. (Honduras), Casa Comercial Mc Gregor, S. A. y Camiones y Maquinaria, S. A. (Nicaragua).
- Servicios: Cuentas, S. A. y Hoteles Baltimore de Guatemala, S. A. (Guatemala), Líneas Aéreas de Costa Rica, S.A. (Costa Rica), Líneas Aéreas de Nicaragua, S. A. y Corporación de Inversiones Diversas, S. A (Nicaragua).
- Transporte: Líneas Aéreas de Nicaragua, S. A. (Nicaragua).

◆ Países de origen y empresas extranjeras asociadas con grupos familiares inversionistas no cafetaleros²³

Europa

- Industria: Sohuter Electronic Holding N. V (Holanda) y Adela Investment Co. (Luxemburgo).
- Comercio: Care Electric, S.A. N. V. (Holanda) y Rally Trust Co. Ltd. (Suiza).

Estados Unidos de América

- Industria: Kimberly Clark Corp., King Treameng Inc., Sheler Globber Inter. Corp y The Tappan Co.
- Construcción: Icca Del E. Webb Inc.
- Servicios: N. H. Engineers Corp. y Zurn Engineers.

²³ El Anexo No. 13 tiene el capital accionario de cada empresa de los países consignados.

Panamá

- Industria: Gentol, S.A. y Kimberly Clark Inc.
- Comercio: Industrias Evelyn, S.A. y The Caribbean In Latin American Inc.

Centroamérica

- Industria: Granai and Towson (Guatemala) y American Ice Cream Co. Inc. (Costa Rica).

Japón

- Industria: Yoshida Kogio Kk.

Puerto Rico

- Industria: Puerto Rico Franchising Corp.

Israel

- Servicios: Solelh Boneh Overseas and Harbor Works Co. Ltd.

◆ Países de origen y empresas extranjeras asociadas con los otros empresarios²⁴

Canadá

- Minería: Canadian Havelin Ltd.

Panamá

- Agricultura: Villamorey.
- Comercio: Ceteco Investment Corp.
- Servicios: Cabder Corporation.

Europa

- Industria: Glaxo Group Ltd. (Inglaterra) y Osram Sociedad de R. L. (Alemania).
- Comercio: Merck Holding Ag, (Suiza) y Shell Petroleum N. V. (Holanda).

²⁴ El Anexo No. 14 tiene el capital accionario de cada empresa de los países consignados.

Centroamérica

- Agricultura: Avícola Villalobos Ltd. (Guatemala).
- Industria: Fosforera C.A. S. A., Incatecu, S. A. y Pollo Campero, S. A. (Guatemala), Metales y Estructuras de Nicaragua, S.A. (Nicaragua), Matsushita Electric, S.A., National Centroamericana, S.A. y Kativo, S.A. (Costa Rica).
- Comercio: Equipos de Gasolinera de Guatemala, S.A. (Guatemala), Inversiones Industriales, S.A. y Nicaragua Química, S.A. (Nicaragua), Kativo Chemical, S.A., Arnoldo Solano, S.A. y Matsushita Electric, S.A. (Costa Rica).
- Servicios: General Telephone Directory Co. (Guatemala) y Aica Sumag de Costa Rica (Costa Rica).

Estados Unidos de América

- Industria: Lenox Incorporated, McCormick and Co., DVCOA Incorporated y Texaco Inc.
- Comercio: Allied Chemical Corp., Clafen Chemical Co., International Standard Electric Corp. y Rena Ware Distributor Inc.
- Servicios: Intercontinental Hotels Corp. Y The Interpublic Group Co. Inc.

Japón

- Industria: Shori Co. Ltd.

América Latina y el Caribe

- Industria: Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos (Ecuador) y Lenox mexicanos, S.A. (México).

Conclusiones

Sin lugar a dudas, queda establecido que, en El Salvador, en el periodo 1950-1974, los grupos familiares cafetaleros trasladaron las ganancias obtenidas en la producción, beneficiado y exportación del café hacia otros ámbitos económicos, diversificando y profundizando así la concentración de capital. Aprovecharon el contexto favorable para la industrialización generado por el movimiento político de civiles y militares que, en diciembre de 1948, tomó el poder mediante un golpe de Estado.

Los grupos familiares cafetaleros suman 59 y se clasifican en tres categorías:

- a) Controlan la producción, beneficiado y exportación del café: 30 grupos.
- b) Producen y benefician café: 15 grupos.
- c) Producen café: 14 grupos.

Estos 59 grupos familiares cafetaleros resultaron ser los principales beneficiarios de la diversificación de inversiones y de la concentración del capital accionario de las 1,418 sociedades anónimas analizadas. Para facilitar este proceso, crearon sociedades anónimas dedicadas a la compra de acciones y actividades financieras, mecanismo por el cual lograron acceder a la propiedad de empresas que ellos mismos no formaron.

En este sentido, las sociedades anónimas se convirtieron en la forma legal más utilizada para organizar los factores de producción y controlar actividades estratégicas en la economía del país. Este instrumento no solo fue empleado por los grupos cafetaleros, sino también por otros grupos económicos.

Dentro de los cafetaleros, destaca un subconjunto de 30 grupos familiares productores, beneficiadores y exportadores de café, quienes concentran el capital accionario en sectores como agricultura, construcción, industria, comercio, transporte y servicios. Estos grupos se constituyen en la élite de los cafetaleros y del conjunto de los grupos económicos del país.

No obstante, durante el periodo de análisis (1950-1974) se constató la participación de otros inversionistas y propietarios de sociedades anónimas que no están vinculados al negocio del café, pero que actúan como grupos económicos y han diversificado sus inversiones en todos los sectores de la economía nacional. Aunque su participación en el capital accionario de las 1,418 sociedades anónimas es menor en comparación con los grupos cafetaleros, estos grupos familiares no cafetaleros representan una fuerza económica importante y deben ser tomados en cuenta en futuros análisis sociológicos sobre la estructura social y económica salvadoreña.

Asimismo, se identificó que el resto de los empresarios constituye un conjunto de propietarios que, a pesar de contar con montos de capital accionario comparativamente menores, tienen presencia nacional gracias a sus inversiones diversificadas en todos los sectores económicos. Su conducta económica también incide en la vida social y política del país.

Por su parte, las empresas extranjeras que invierten en sociedades anónimas son actores relevantes por su participación económica y por sus alianzas locales, especialmente con los grupos familiares cafetaleros, en particular con los productores, beneficiadores y exportadores.

Históricamente, estas alianzas se establecieron para la creación de empresas tradicionales como alimentos, textiles y calzado, y luego se expandieron a ramas como químicos, petróleo y metales. En estas alianzas destacan principalmente compañías de Estados Unidos, seguidas por empresas de Europa, Panamá, Canadá y Japón; así como algunas de Centroamérica y Sudamérica, aunque en menor proporción.

Se encontró, además, que empresas extranjeras también están asociadas con grupos familiares no cafetaleros y con el resto de los empresarios, con quienes mantienen inversiones conjuntas desde los años cincuenta. Esto los convierte en protagonistas de primera línea en la economía nacional y en actores fundamentales para otros estudios de la sociedad salvadoreña.

La presencia activa y determinante del Estado ha procurado condiciones económicas y políticas favorables para facilitar inversiones seguras y de alta rentabilidad, beneficiando principalmente a los grupos familiares cafetaleros y, en general, a otros grupos económicos que aprovecharon las ventajas creadas para la industrialización del país.

Con estos elementos, la hipótesis inicial se amplía y permite afirmar que, en el proceso de impulso de la industrialización promovido por el Estado desde mediados del siglo XX, los grupos familiares cafetaleros, los grupos familiares inversionistas no cafeteros y otros empresarios, junto con diversas empresas extranjeras, se articularon y produjeron un desarrollo capitalista diversificado y concentrador de ganancias, generando una nueva estructura social compleja.

Se trata de una configuración compleja, en tanto esta nueva estructura social perfila una clase dominante que combina grupos familiares cafetaleros (históricamente acumuladores de capitales en actividades agropecuarias como café, algodón y azúcar y, por ello, con una determinada relación laboral con los trabajadores), con grupos familiares inversionistas no cafetaleros (acumuladores de capitales en actividades de carácter urbano como comercio, servicios y manufacturas), grupos de orígenes culturales y experiencias diversas en la manera de abordar las actividades lucrativas (inmigrantes europeos y de otros continentes), y empresarios medianos que apuestan por diversos negocios, incluida la industria (interesados en incrementar sus posibilidades de crecimiento individual).

Todos estos actores están abiertos a vincularse con inversionistas extranjeros, quienes se integran a esta estructura, conformando un entramado empresarial que domina la actual vida económica, social y política del país.

Esta fusión dificulta el análisis y la distinción de los intereses específicos de los distintos grupos, así como sus posibles manifestaciones políticas. En términos teóricos, es posible identificar fracciones dentro de la clase dominante —industrial, agraria, comercial, financiera, entre otras— y suponer contradicciones internas derivadas de intereses inmediatos o de disputas por la hegemonía en la conducción de la sociedad.

En este sentido, resulta relevante reevaluar la concepción tradicional sobre los intereses contradictorios entre la burguesía industrial y la “oligarquía” que plantearía un posible antagonismo entre estas clases sociales.

Detrás de esta idea está la premisa de que, políticamente, deberían prevalecer los intereses de los industriales para acelerar la industrialización, reduciendo el poder de la oligarquía, —basado en la concentración de la propiedad de la tierra y las relaciones sociales que de ella derivan—, con el fin de crear un mercado interno (mediante una reforma agraria) que incorpore masivamente a sectores campesinos y a otros asalariados al consumo de mercancías producidas por el sector industrial.

Sin embargo, lo que ocurrió históricamente en el periodo 1950-1974 fue la sumatoria de los mercados locales de los países de la región centroamericana, dando pie al Mercado Común Centroamericano. Esta solución solventó parcialmente la necesidad de un mercado para el desarrollo industrial, pero vio sus límites en 1969, cuando estalló la guerra entre Honduras y El Salvador, motivada por problemas de desarrollo desigual entre ambos países, situación que rebasa el marco de este estudio.

Por eso es notable lo que sucedió en 1976: grupos militares, políticos y tecnócratas del gobierno de turno intentaron un ensayo de reforma agraria, sustentados en la concepción arriba enunciada, y fueron doblegados por una alianza empresarial que incluía terratenientes, comerciantes, industriales y otros sectores. Es decir, no se manifestó la contradicción que suponían los promotores del ensayo para obtener el respaldo de “los industriales” y tener la fuerza política para sustentarlo.

Esta experiencia pone de manifiesto que la compleja estructura social conformada durante el período estudiado debe analizarse en relación con la composición actual de la clase dominante.

Existen sectores industriales interesados en ampliar el mercado potencial, pero la presencia de poderosos grupos vinculados orgánicamente al agro y convertidos ahora en nuevos industriales, banqueros, financistas o comerciantes, pone serias limitaciones a esta posibilidad de crecimiento. No obstante, dentro de esta estructura subsisten sectores terratenientes no diversificados cuya lógica de acumulación contrasta con la de los grupos más diversificados.

La vieja oligarquía continúa hegemonizando las principales decisiones dentro de la clase dominante. No obstante, se evidencian contradicciones internas entre los grupos que la conforman, así como constantes reacomodos de fuerzas en la disputa por el control del aparato estatal. Esta dinámica, durante el período analizado, constituyó una condición que permitió y facilitó la consolidación del proyecto cafetalero.

Finalmente, y en consonancia con el propósito de esta investigación, se concluye que la clase social dominante en El Salvador está conformada por una combinación de grupos familiares cafetaleros, grupos familiares inversionistas no cafetaleros y otros empresarios, todos ellos abiertos a establecer vínculos con inversionistas extranjeros, y en conjunto integran la estructura empresarial que ejerce el control sobre la vida económica, social y política del país.

David Mena
San Salvador, julio de 2025

Referencias bibliográficas

- Asociación Salvadoreña de Industriales. (1968). Directorio de asociados. San Salvador, El Salvador.
- Banco Hipotecario de El Salvador. (1966). El crédito agrícola en El Salvador (Vols. 1 y 2). San Salvador, El Salvador.
- Bodenheimer, S., et al. (1974). La inversión extranjera en Centroamérica. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Browning, D. (1975). El Salvador: La tierra y el hombre. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Cardoso, F. H. (1972). Estado y sociedad en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Colindres, E. (1977). Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Compañía Salvadoreña del Café. (s. f.). Lista de beneficios de la República. En Registros oficiales de productores, beneficiadores y exportadores (varios años). San Salvador, El Salvador.
- Cooperativa Algodonera Salvadoreña Limitada. (1944). Memoria de labores 1943–1944. San Salvador, El Salvador.
- Cuellar Saavedra, O. (1977). Las tendencias de cambio en Centroamérica y el caso de El Salvador: El período 1960–1975 [Mimeografiado]. San Salvador, El Salvador: Departamento de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Cuenca, A. (1952). El Salvador: Una democracia cafetalera. México: ARR-Centro Editorial.
- De la Peña, S. (1972). El antidesarrollo de América Latina. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1972). Censos económicos (Vol. 1). San Salvador, El Salvador.
- Guidos Vejar, J. R. (1974). El papel del Estado en el proceso de industrialización en El Salvador. En Seminario de Investigación del Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.
- Lagos, R. (s. f.). La concentración del poder económico (4ª ed.). Santiago de Chile, Chile: Editorial del Pacífico.
- Martínez, J. A. (1971). La inversión extranjera directa en la industria nacional y su influencia en el desarrollo industrial (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de El Salvador.

- Ministerio de Economía. (s. f.-a). Nómina de industrias acogidas a la Ley de Fomento de Industrias de Transformación, 1952–1965 [Mimeografiado]. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Economía. (s. f.-b). Información sobre las filiales de las empresas transnacionales con casa matriz en el extranjero que desarrollan actividades en el país. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Economía. (s. f.-c). Censos económicos de 1951, 1956, 1961, 1972. San Salvador, El Salvador: Dirección General de Estadística y Censos.
- Ministerio de Economía. (s. f.-d). Departamento de Promoción Económica [Mimeografiado]. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Economía. (1976). Superintendencia de Sociedades y Empresas Mercantiles. Boletines Nos. 1, 2 y 3 (1972–1974). San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Justicia. (1973a). Ley de Registro de Comercio. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Justicia. (1973b). Boletín del Registro de Comercio. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Trabajo y Previsión Social. (s. f.). Memoria de labores 1948–1950. San Salvador, El Salvador.
- Molina, H., et al. (1974). Las inversiones extranjeras. San Salvador, El Salvador: Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de El Salvador.
- Monteforte Toledo, M. (1972). Centroamérica: Subdesarrollo y dependencia (Vols. 1–2). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosenthal, G. (1973). Algunos apuntes sobre la inversión extranjera directa en el Mercado Común Centroamericano. Notas sobre las clases del Estado centroamericano. San José, Costa Rica: CSUCA.
- Torres Rivas, E. (1973). Lo social y lo político en las etapas de la dependencia centroamericana. Notas sobre las clases del Estado centroamericano. San José, Costa Rica: CSUCA.
- Torres Rivas, E. (1974). La integración económica centroamericana (Resumen crítico). Cuadernos de Ciencias Sociales, (27). San José, Costa Rica: CSUCA [Mimeografiado].
- Torres Rivas, E., et al. (1976). Centroamérica hoy. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Wallich, H. C., & Adler, J. H. (1949). Proyecciones económicas de las finanzas públicas: Un estudio experimental en El Salvador. México: Fondo de Cultura Económica.

Referencias bibliográficas del Prólogo

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). Por qué fracasan los países. Ediciones Paidós.
- Banco Mundial. (2010). El Salvador. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/el-salvador?anio=2010>
- Barón Castro, R. (1942). La población de El Salvador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Browning, D. (1975). El Salvador, la tierra y el hombre. Ministerio de Educación.
- Cardoso, C., & Pérez, H. (1977). Centroamérica y la economía occidental (1520–1930). Editorial Universidad de Costa Rica.
- CEPAL. (1966). Evaluación de la integración económica en Centroamérica. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2010). La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir (XXXIII Período de Sesiones). http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13309/S2010986_es.pdf?sequence=1
- Cooperativa Algodonera Salvadoreña, Ltd. (1943, 1976–1977). Memoria. San Salvador.
- Cuéllar, O. (1977). Las tendencias en Centroamérica y el caso de El Salvador [Mimeografiado]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Dada Hirezi, H. (2016). Twenty-four years later. ReVista Harvard Review of Latin America, XV (3), 2–6.
- Dalton, R. (1993). Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. UCA Editores.
- DIGESTYC. (1961). II Censo agropecuario. Dirección General de Estadística y Censos.
- DIGESTYC. (1971). Censo económico 1971 (Vol. II). Dirección General de Estadística y Censos.
- DIGESTYC. (1971). III Censo agropecuario. Dirección General de Estadística y Censos.
- FAO. (1958). Coffee in Latin America: Productivity Problems and Future Prospects. Colombia and El Salvador. FAO.
- Galeano, E. (2010). El libro de los abrazos. Siglo XXI Editores.
- Guidos, J. R. (1974). El papel del Estado en el proceso de la industrialización en El Salvador. Universidad de El Salvador.
- Guzmán, D. (1883). Apuntamientos sobre la topografía física de El Salvador. San Salvador.
- Krug, C., & De Poerck, R. (1969). Enquête mondiale sur le café (Études agricoles de la FAO, No. 76). FAO.

- López Vallecillos, I. (1987). El periodismo en El Salvador. UCA Editores.
- MacLeod, M. (1973). Spanish Central America: A socioeconomic history 1520–1720. University of California Press.
- Martínez Peláez, S. (1985). La patria del criollo. EDUCA.
- Mena, D. (1976). Inversión extranjera y grupos económicos en El Salvador. II Congreso Centroamericano de Sociología, Universidad de Panamá.
- Mena, D. (1978). Estado y grupos dominantes en El Salvador. III Congreso Centroamericano de Sociología, 13. Tegucigalpa.
- Montes, S. (1987). Salvadoreños refugiados en Estados Unidos. UCA Instituto de Investigaciones.
- Paniagua Serrano, C. R. (2002). El bloque empresarial hegemónico salvadoreño. ECA, Revista Estudios Centroamericanos, (645–646).
- PNUD. (2018). Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018. https://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf
- Rubio, M. (1976). Historia del añil o xiquilite en Centroamérica (Vol. 1). Ministerio de Educación.
- Sermeno Lima, J. A. (1979). La mesure de la migration interne au El Salvador, 1950–1975 (Vol. 2) [Tesis de doctorado, Université de Montréal, Canadá].
- Sermeno Lima, J. A. (2012). Los centroamericanos en Estados Unidos. Revista de Población y Desarrollo “Argonautas y Caminantes”. https://www.academia.edu/10251458/Los_Centroamericanos_en_Estados_Unidos
- Silva, J. (1978, abril 3). Los primeros bancos de El Salvador. La Prensa Gráfica, p. 7.
- Smith, R. (1956). Forced labor in the Guatemalan indigo works. The Hispanic American Historical Review, 36(3), 319–328.
- Smith, R. (1959). Indigo production and trade in colonial Guatemala. The Hispanic American Historical Review, 39(2), 197–202.
- Torres-Rivas, E. (2011). Revoluciones sin cambios revolucionarios. F&G Editores.
- Waxenecker, H. (2017). Élités políticas y económicas en El Salvador: ¿Captura del Estado? Heinrich Böll Stiftung – Centroamérica.
- Wealth-X. (2015). World Ultra Wealth Report 2014. <http://www.worldultrawealthreport.com/>

Anexos

Anexo 1. Producto nacional por categorías de renta familiar 1946*

Ingresos familiares en colones	Número de familias	% de la pob.	Promedio de ingresos por familias en colones	(%) PIB
Menos de 600	240.000	60.0	584.6	32.2
600 a 1200	120.000	30.0	877.5	24.2
1200 a 2400	20.000	5.0	1749.5	8.1
2400 a 3600	10.000	2.5	2911.4	6.7
3600 a más	10.000	2.5	12,528.0	28.8
Total	400.000	100.0	1087 (**)	100.0

Nota. Fuente: Wallich y Adler (1949, p. 36). (*) La población de 2,000.000 se compone de 400,000 familias de cinco miembros cada una. (**) Promedio correspondiente a todas las familias.

Anexo 2. Subdistribución del producto nacional 1946*

Renta familiar típica (colones)	Núm. de familias	(%)	Subdistribución del PIB (miles de colones)	(%)
Desde 5000	4150	41.5	20,750	16.5
6000	2225	22.2	13,350	10.6
8000	1050	10.5	8400	6.7
10,000	650	6.5	6500	5.2
15,000	850	8.5	12,750	10.2
25,000	550	5.5	13,750	11.0
50,000	350	3.5	17,500	13.9
100.000	115	1.1	11,500	9.2
Más de 150,000	60	0.6	20,780	16.6
Total	10,000	100.0	125,280	100.0

Nota. Fuente: Wallich y Adler (1949). (*) El valor del producto nacional en 1946 fue de 435 millones de colones.

Anexo 3. El Salvador, ingreso real del sector exportador

Años	Exportaciones (millones de colones corrientes)	Índice de costo de vida (1950 = 100)	Índice de precios de importación (1950 = 100)	Promedio ponderado (2 ÷ 3) (1950 = 100)	Ingreso real del sector exportador (1 ÷ 4)
1945	52.5	76.87	85.0	79.3	66.2
1946	63.5	75.84	93.8	81.2	78.2
1947	99.0	80.75	106.9	86.6	112.0
1948	111.9	82.24	113.3	91.6	122.2
1949	135.2	86.20	108.9	93.0	115.4
1950	171.0	100.0	100.0	100.0	171.0

Nota. Fuente: Guidos Vejar (1974).

Anexo 4. *Empresas existentes en San Salvador por sector económico y número de trabajadores –1949*

Grupo mayor	Nombre del grupo (o sector)	Trabajadores			Total
		Empresas	H	M	
01	Agricultura y producción ganadera	3	23	1	24
20	Industria de sustancias alimenticias excepto industria de bebidas	98	476	709	1185
21	Industria de bebidas	10	495	155	650
22	Industria de tabaco	3	104	53	157
23	Industrias textiles	35	1387	1630	3017
24	Fabricación de calzado, ropa y otros materiales textiles	456	1899	711	2610
25	Industrias de maderas y corcho, excepto la industria de muebles	10	53	-	53
26	Industria de muebles y amueblados	80	567	5	572
27	Industria de papel y fabricación de artículos de papel	1	19	13	32
28	Impresión, edición e industrias conexas	39	617	86	703
29	Industria de cuero y artículos de cuero exceptuando el calzado	14	45	4	49
30	Industria del caucho	3	5	-	5
31	Industrias y productos químicos	10	16	42	58
33	Industrias de productos minerales no metálicos (excepto derivados del petróleo y el carbón)	37	465	4	469
34	Industrial metalúrgicas básicas	10	373	1	374
35	Fabricación de productos metalúrgicos (exceptuando máquinas y materiales de transporte)	55	348	1	349
37	Construcción máquinas eléctricas, aparatos y accesorios	2	23	-	13
38	Construcción de materiales de transporte	52	499	10	509
39	Industrias manufactureras diversas	92	422	32	454
40	Construcción	61	2062	-	2062
51	Electricidad, gas y vapor	5	362	6	368
61	Comercio al por mayor y detalle	698	2758	1391	4149
62	Bancos y otras instituciones financieras	18	543	163	706
63	Seguro	4	52	13	65
71	Transporte	56	3118	53	3171
72	Almacenaje y depósito	12	88	2	90
82	Servicios suministrados al público y a empresas	143	830	309	1229
83	Servicios de recreo	29	373	15	388
84	Servicios personales	348	964	654	1618
90	Actividades mal designadas	1	14	-. -	14
	Total	2394	18,990	6153	25,143

Nota. Fuente: Ministerio de Trabajo y Previsión Social (s/f).

Anexo 5. *Beneficios otorgados por el Estado a empresas industriales según sectores de producción (1952-1964)*

Año Sector	Alimentos y bebidas	Textiles	Ropa y prendas de vestir	Cuero y calzado	Muebles	Const. y conexas	Papel y derivados	Implementos agrícolas	Uso doméstico*	Productos químicos**	Productos metálicos	Otros	Total
1952	6	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	8
1953	14	4	1	3	2	2	4	2	2	-	-	2	36
1954	12	1	1	2	1	8	1	-	1	-	-	-	27
1955	10	3	1	1	2	6	1	-	5	2	-	4	35
1956	18	2	1	1	1	3	-	-	4	1	-	8	39
1957	16	1	2	-	3	5	1	-	2	2	-	1	33
1958	8	-	1	-	1	4	-	-	2	2	-	1	19
1959	17	3	4	-	2	6	2	-	1	8	-	5	48
1960	1	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	4
1961	7	2	1	-	-	1	-	1	2	3	3	2	22
1962	11	6	9	5	8	4	7	-	8	12	10	9	89
1963	21	9	16	5	2	3	8	2	5	11	24	11	117
1964	18	14	13	9	10	5	14	2	5	19	28	26	163
Total	159	45	50	28	32	47	38	7	37	63	65	69	640

Nota. Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Economía (s/f-d). (*). Comprende velas, fósforos, escobas y vajilla. (**) Comprende abonos químicos, petróleo, insecticidas y químicos-farmacéuticos.

Anexo 6. *Gastos anuales mínimos de una familia típica de San Salvador (en colones)*

Rubro	Monto (en colones)	Porcentaje (%)
Alimentación	1,027.04	41.3
Vivienda	410.82	16.5
Vestuario	287.57	11.6
Transporte	345.09	13.9
Otros	414.10	16.7

Nota. Fuente: Guidos Vejar (1974).

Anexo 7. *El Salvador: ingresos y gastos de la población urbana, 1952 (en colones)*

Ingresos		Porcentaje (%) de familias urbanas		Gastos posibles de la clase
Mensual	Anual	Simple	Acumulativo	
Hasta 100	1200	43.8	43.8	1,027.04
Hasta 200	2400	30.2	74.0	2,484.62
Hasta 300	3600	11.0	85.0	2,981.54
Hasta 400	4800	5.4	90.4	3,577.85
Hasta 500	6000	3.3	93.7	4,293.42
Hasta 600	7200	1.9	95.6	5,152.10
Hasta 700	8400	1.1	96.7	6,182.52
Más de 700	8400	3.3	100.0	-

Nota. Fuente: Guidos Vejar (1974).

Anexo 8. *El Salvador: industria. Valor agregado por organización legal de los establecimientos (cinco o más personas ocupadas)*

Organización legal	1951		1956		1961		1971	
	Millones colones	(%)	Millones colones	(%)	Millones colones	(%)	Millones colones	(%)
Individual	27.8	27.6	35.1	23.8	47.8	21.5	40.8	11.1
Sociedad colectiva	46.9	46.5	41.9	28.4	43.4	19.6	40.6	11.0
Sociedad anónima	16.1	16.0	43.8	29.6	90.0	40.5	234.3	64.0
Cooperativas	2.9	2.9	7.3	4.9	28.9	13.0	35.5	9.7
Gubernamental	-	-	-	-	-	-	11.6	3.2
Otro tipo	7.0	6.9	19.6	13.3	11.8	5.3	3.2	0.9
Total	100.7	100.0	147.7	100.0	221.9	100.0	366.0	100.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (s/f-c).

Anexo 9. *Capital accionario de empresas extranjeras asociadas con grupos familiares cafetaleros por país de origen y por sectores económicos – Año 1974 (miles de colones)*

País	Sectores económicos						Total	% país
	Agríc.	Constr.	Industria	Comercio	Transp.	Servicios		
Estados Unidos	1.6	2.7	15.8	0.7	-	1.9	22.7	16.8
Canadá	-	-	1.0	2.2	-	35.0	38.2	28.4
Panamá	0.1	-	19.4	1.3	-	0.1	20.9	15.5
Japón	-	0.1	26.8	-	-	-	26.9	19.9
Europa*	-	1.5	17.3	1.2	-	-	20.0	14.8
América Latina**	-	-	3.5	0.7	-	-	4.2	3.1
Total	-	-	1.6	-	0.1	0.3	2.0	1.5
(%) Sectores económicos	1.3	3.2	63.3	4.5	0.1	27.6	100	-

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) Europa: Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica, Luxemburgo. (**) América Latina: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México, Bahamas. (***) Centroamérica: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 10. *Capital accionario de empresas extranjeras asociadas con grupos familiares inversionistas no cafetaleros por país de origen y por sectores económicos – Año 1974 (miles de colones)*

País	Sectores económicos						Total	% país
	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Transporte	Servicios		
Estados Unidos	-	0.2	2.2	-	-	0.05	2.4	27.5
Canadá	-	-	-	-	-	-	-	-
Panamá	-	-	1.6	0.1	-	-	1.7	18.7
Japón	-	-	0.4	-	-	-	0.4	4.4
Europa*	-	-	2.3	2.0	-	-	4.3	47.3
América Latina**	-	-	0.1	-	-	-	0.1	1.1
Centroamérica***	-	-	0.05	-	-	-	0.05	0.5
Otros	-	-	-	-	-	0.04	0.04	0.4
Total	-	0.2	6.6	2.1	-	0.09	8.9	100
(%) Sectores económicos	-	2.2	73.6	23.1	-	1.0	100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) Europa: Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica, Luxemburgo. (**) América Latina: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México, Bahamas. (***) Centroamérica: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 11 *Capital accionario de empresas extranjeras asociadas con el resto de los empresarios por país de origen y por sectores económicos – Año 1974 (miles de colones)*

País	Sectores económicos						Total	% país	
	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Transporte	Servicios			
Estados Unidos	-	-	-	1.9	0.9	-	0.2	3.0	13.3
Canadá	-	5.0	-	-	-	-	-	5.0	22.2
Panamá	0.1	-	-	-	3.9	-	0.8	4.8	21.3
Japón	-	-	-	1.5	-	-	-	1.5	6.7
Europa*	-	-	-	0.6	3.7	-	-	4.3	19.1
América Latina**	-	-	-	0.2	-	-	-	0.2	0.9
Centroamérica***	0.6	-	-	1.9	1.1	-	0.1	3.7	16.4
Total	0.7	5.0	-	6.1	9.6	-	1.1	22.5	100.0
Porcentaje (%) Sectores económicos	3.1	22.2	-	27.1	42.7	-	4.9	100.0	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) Europa: Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica, Luxemburgo. (**) América Latina: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México, Bahamas. (***) Centroamérica: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 12 *Empresas extranjeras asociadas con grupos familiares cafetaleros por país, sector económico, monto invertido y porcentaje de participación – Año 1974*

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
Guatemala	Industria	Familia Novella	613,0	3.8
		Comercial Gutiérrez, Hnos. S.A.	3,0	0.2
		Comercial Mc Donald	74,8	5.0
		Gutiérrez y Cía.	20,0	0.5
		Lewosky y Cía. Ltda.	0.5	-
		Pinturas Centroamericanas, S. A.	330,6	34.4
	Servicios	Cuentas, S. A. de Guatemala	30,0	7.5
		Hoteles Baltimore de Guatemala, S. A.	247,0	5.0
Costa Rica	Industria	José A. González y Cía. Ltda.	5,0	0.1
		Miguel Macaya y Cía.	62,5	4.2
	Servicios	Líneas Aéreas de Costa Rica, S.A.	0.6	0.6
Honduras	Industria	Cervecería Hondureña, S. A.	265,9	13.0
		Empresas Álvarez, S. A.	12,2	0.8
		Germán Rubinstein Y Cía.	100,0	2.7
		Jorge Handal Y Cía.	5,0	0.1
	Servicios	Kawas Y Cía.	5,0	0.1
		Larrach Y Cía. Ltda.	8,0	0.2
		Oviedo Y Rush	2,0	0.1
		Pedro Casanovas E Hijos De R. L.	15,0	0.4
		Servicios Aéreos de Honduras, S. A.	0.6	0.6
		Tan Airlines, S. A.	0.6	0.6
Nicaragua	Industria Transporte	Casa Comercial Mc Gregor, S. A.	0.08	0.0
		Camiones y Maquinaria, S. A.	62,1	4.1
		Líneas Aéreas De Nicaragua, S. A.	112,3	45.0
	Servicios	Corporación de Inversiones Diversas, SA	10,0	1.0
		Líneas Aéreas de Nicaragua, S. A.	0.6	0.6
	Canadá	Industria	Bayer Foreign Investment Ltda.	116,6
Bayer Foreign Investment Ltda.			155,0	41.0
Limited Metrinvest			249.9	50.0
Moore Metrinvest			489,5	49.0
Comercio		Bayer Foreign Investment Ltda.	1980.0	98.0
	Transamerican Chemical Ltda.	219,4	99.0	
	Servicios	Canadian International Power Co.	35,041.7	88.0
Japón	Construcción	Sekisui Chemical Co.	74,0	14.8
	Industria	Shory Co. Ltd.	1847.6	17.5
		Gisen Co. Ltd.	1049,9	10.0
		Mitsui And Company	1049.9	10.0
		Toray Industries Incorporated	1301.8	12.0
		Toyobo Co. Ltd. (inversionista en Industrias Unidas, S A)	21,584.0	77.0

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
Suiza	Construcción	Amindus, S. A. Amindus, Holding, A. G.	465,0 480,0	19.0 20.0
	Industria	Pave O. Cor A. G.	1,000.0	50.0
Bélgica	Construcción	Compañía Financiera Eternit, S. A.	614,4	25.0
Alemania	Industria	Deutsche Sudamericanitche Bank A. G.	962.0	26.0
		Siemens, A. G.	1100.0	20.0
		Siemens, A. G.	199,6	99.0
Inglaterra	Industria	British American Tobacco Co. Ltd.	8874.1	76.0
		Esso Estándar Oil, S. A. Ltd.	1549.4	62.0
		Shell Overseas Trading, Ltd.	824.6	33.0
Holanda	Industria	Unilever N. V.	1,699.4	50.0
Luxemburgo	Industria	Adela Investment Co.	308,2	8.0
Liechtenstein	Comercio	Etablissement Commerce Int. Peaux	750.0	50.0
		Compagnie Generale De Placement Inter. Et	1198.0	66.0
Perú	Industria	Mary Investment	502.2	16.0
Bahamas	Industria	Milmar Investment Co., Ltd.	3000.0	17.0
Venezuela	Comercio	Banco Mercantil y Agrícola	108.2	14.0
		Compañía Anónima Distribuidora De Alimentos	626.0	85.0
Panamá	Agricultura	Inversionista Fiduciaria Panameña, S.A.	25,0	1.0
		Marjul, S. A.	17,3	0.7
		Soarar, S. A.	87,5	3.5
	Industria	American Management Consultants, Inc.	245,0	49.0
		Corneta, S. A.	2,0	-
		Centralac Investment Inc.	400.0	22.0
		Corporación Financiera Centroamericana, S.A.	490.7	49.0
		Fertica, S. A.	17,337.5	95.0
		Fertica, S. A.	125.0	50.0
		Soparcol Insurance Co.	361.0	20.0
		Zarean Insurance	400,0	22.2
	Comercio	Cía. Panamericana De Inversiones, S.A.	1100.0	61.1
		Ray-O-Vac International Corporation	200.0	99.6
	Servicios	Relyebilye Ltd.	99.0	99.0

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
EEUU	Industria	Aluminium Co. Of America	1,566.9	90.0
		Bemis Co. Inc.	373.0	50.0
		Crawn Selerback International Inc.	4,059.1	23.0
		Foremost Mc kesson Insurance	611.0	70.0
		Foremost McKesson Insurance	1,089.9	54.0
		Foods Fire Stores Inc.	63.0	14.0
		Invec Foods Insurance	2,000.0	50.0
		International Harvester Co.	999.5	66.6
		Inmuno Science Corporation	125.0	50.0
		Intercontinental Shoe Corporation	25.0	2.5
		Phelps Dodge Corporation	3,149.7	57.0
		Spilbury Holding Canada Ltd.	658.6	9.0
		The Wuster Brusch Co.	202.8	21.0
		True Temper Corporation	25.0	0.6
		Vender and Co.	120.0	40.0
		Vender and Co.	422.5	99.0
		Xerox Corporation	337.0	84.0
	Comercio	Dow Chemical N. V.	343.5	99.0
		Imacco Inc.	200.1	100.0
		Lease Finance International	34.3	13.0
		Spilbury Holding Canada Ltd.	131.7	9.0
	Servicios	Buckley Y Cía. Fiduc.	1,5	-
		Colony Farm Inc.	150.0	30.0
		Harrison D. L. Co.	446.0	34.0
		International Finance Corporation	583.0	12.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) SA: Sociedad Anónima. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 13. *Empresas extranjeras asociadas con grupos familiares inversionistas no cafetaleros por país, sector económico, monto invertido y porcentaje de participación – Año 1974*

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
Estados Unidos	Construcción	Icca Del E. Webb Inc.	187.5	50.0
	Industria	Kimberly Clark Corp.	1.655.0	40.0
		King Treameng Inc.	75.0	50.0
		Sheler Glober Inter. Corp	200.0	20.0
		The Tappan Co.	300.0	80.0
	Servicios	N. H. Engineers Corp. Zurn Engineers	40.0 10.0	40.0 20.0
Panamá	Industria	Gentol, S.A.	112.5	45.0
		Kimberly Clark Inc.	1,482.7	35.0
		Industrias Evelyn, S.A.	100.0	50.0
	Comercio	The Caribbean in Latin American Inc.	62.9	6.0
Guatemala	Industria	Kimberly Clark Inc.	1.0	0.1
Costa Rica	Industria	Industrias Evelyn, S.A.	50.0	33.0
Japón	Industria	Yoshida Kogio KK	375.0	50.0
Holanda	Industria	Sohuter Electronic Holding N. V.	1800.0	72.0
	Comercio	Care Electric, S. A. N. V.	1999.0	99.0
Luxemburgo	Industria	Adela Investment Co.	500.0	33.0
Puerto Rico	Industria	Puerto Rico Franchising Corp.	100.0	50.0
Suiza	Comercio	Rally Trust Co. Ltd.	35.5	59.0
Israel	Servicios	Solelh Boneh Overseas and Harbor Works Co. Ltd.	35.5	35.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) SA: Sociedad Anónima. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 14. *Empresas extranjeras asociadas con el resto de los empresarios por país, sector económico, monto invertido y porcentaje de participación – Año 1974*

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
Panamá	Agricultura	Villamorey	170.0	21.0
	Comercio	Ceteco Investment Corp.	2250.0	100.0
		Ceteco Investment Corp.	600.0	100.0
		Ceteco Investment Corp.	1000.0	100.0
	Servicios	Cabder Corporation	824.6	85.0
Guatemala	Agricultura	Avícola Villalobos Ltd.	630.0	79.0
	Industria	Fosforera, C.A. S. A.	249.3	99.0
		Incatecu, S. A.	99.4	99.0
	Comercio	Pollo Campero, S. A.	250.0	100.0
		Equipos de Gasolinera de Guatemala, S.A.	346.5	90.0
	Servicios	General Telephone Directory Co.	99.0	99.0
Canadá	Minería	Canadian Havelin Ltd.	4997.0	99.0
Estados Unidos	Industria	Lenox Incorporated	624.9	99.0
		Mc Cormick And Co.	500.0	100.0
		DVCOA Incorporated	299.7	99.0
		Texaco Inc.	499.6	99.0
	Comercio	Allied Chemical Corp.	200.0	99.0
		Clafen Chemical Co.	398.5	99.0
		International Standard Electric Corp.	249.9	99.0
		Rena Ware Distributor Inc.	37.5	100.0
	Servicios	Intercontinental Hotels Corp.	49.9	99.0
		The Interpublic Group Co. Inc.	126.5	100.0
Nicaragua	Industria	Metales y Estructuras de Nicaragua, S.A.	994.0	99.0
	Comercio	Inversiones Industriales, S.A.	15.0	3.0
		Nicaragua Química, S.A.	100.0	50.0

País	Sector	Nombre de la empresa extranjera inversionista	Monto invertido (miles de colones)	% de participación en la SA* receptora
Costa Rica	Industria	Matsushita Electric, S.A.	20.0	10.0
		National Centroamericana, S.A.	180.0	90.0
		Kativo, S.A.	82.5	16.0
		Kativo Chemical, S.A.	386.1	77.0
	Comercio	Arnoldo Solano, S.A.	0.1	-
		Matsushita Electric, S.A.	225.0	100.0
	Servicios	Aica Sumag de Costa Rica	14,7	59.0
Inglaterra	Industria	Glaxo Group Ltd.	562.3	75.0
Japón	Industria	Shori Co. Ltd.	1,500.0	100.0
Ecuador	Industria	Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos	249.0	99.0
México	Industria	Lenox mexicanos, S.A.	0.1	.-
Alemania	Industria	Osram Sociedad De R. L.	100.0	100.0
Suiza	Comercio	Merck Holding Ag	200.0	100.0
Holanda	Comercio	Shell Petroleum N. V.	3.494.0	99.0

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) SA: Sociedad Anónima. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 15 *Inversión de empresas extranjeras en sociedades anónimas, por país y sectores económicos – Año 1974 (millones de colones)*

Países	Sectores económicos														Total	
	Agríc.	%	Minería	%	Constr.	%	Industria	%	Comercio	%	Transp.	%	Servicios	%	Inversión	% por país
Estados Unidos	1.6	66.7	-		2.8	63.6	20.0	20.4	1.6	9.0	-		2.1	5.5	28.1	16.9
Canadá	-		5	100	-		1.0	1.0	2.2	12.3	-		35	91.1	43.2	26
Panamá	0.2	8.3	-		-		21.0	21.4	5.3	29.8	-		0.9	2.3	27.4	16.5
Japón	-		-		0.1	2.3	28.7	29.2	-		-		-	-	28.8	17.3
Europa*	-		-		1.5	34.1	20.2	20.6	6.9	38.8	-		-	-	28.6	17.2
América Latina**	-		-		-		3.8	3.9	0.7	3.9	-		-	-	4.5	2.7
Centroamérica***	0.6	25	-		-		3.5	3.6	1.1	6.2	0.1	100	0.4	1.0	5.7	3.4
Otros****	-				-		-		-		-		0.04	0.1	0.04	0.0
Total	2.4	100	5	100	4.4	100	98.2	100	17.8	100	0.1	100	38.4	100	166.3	100
(%) por sector económico	1.4		3		2.6		59.0		10.7		0.0		23.1		100	

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). (*) Europa: Inglaterra, Alemania, Liechtenstein, Suiza, Holanda, Bélgica, Luxemburgo. (**) América Latina: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Ecuador, México, Bahamas. (***) Centroamérica: Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras. (****) Otros: Israel. La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 16. *Grupos familiares cafetaleros con inversiones en bancos, compañías de seguros y asociaciones de ahorro y préstamo – Año 1974*

Apellidos de los grupos familiares	Bancos						Compañías de Seguros								Asociaciones de Ahorro y Préstamos					
	Salvadoreño	Capitalizador	Comercio	Agrícola Comercial	Crédito Popular	Cuscatlán	La Centroamericana	General de Seguros	Seguros e Inversiones	Unión de Seguros	La Auxiliadora	Suiza Salvadoreña	Agrícola Comercial	La Seguridad Salvadoreña	Atlatl	CASA	CREDISA	AHORROMET	CRECE	La Popular
Álvarez	X	X	X			X	X	X												
Alfaro (Morán Liévano)		X																		
Alfaro Castillo		X																	X	
Amthor Daglio	X																			
Borgonovo (Ávila Pohl)	X																			
Dueñas (Palomo Herrera)			X				X	X												
Daglio Hackbart (Torres)		X		X	X		X													
De Sola		X	X			X		X		X									X	
García Prieto (Hirlemann Napoli)	X		X			X		X												
González (Guerrero Lara)	X							X												
Guirola (Kraig, Soler, Borghi, Schields, otros)	X	X															X			
Hill Arguello	X		X					X										X		
Homberger						X						X						X		
Jaspersen (Brodersen, Burdach, Christiansen, Euchner, Knapp)		X										X								
Liebes (Lima, Rosemberg, Philip, Larin)						X		X								X				
Mathies Regalado (Francés, Laenec)	X	X	X			X		X										X		
Sol Millet (Escalante)	X	X		X								X	X							
Meza Ayau (Hill, Murray, Quiñonez, Sol)	X		X	X		X		X										X		
Regalado Dueñas (O 'Sullivan, Nothebon)	X	X	X					X											X	
Palomo (Bustamante, Orozco, Pinto, Castillo)												X								

Apellidos de los grupos familiares	Bancos					Compañías de Seguros							Asociaciones de Ahorro y Préstamos							
	Salvadoreño	Capitalizador	Comercio	Agrícola Comercial	Crédito Popular	Cuscatlán	La Centroamericana	General de Seguros	Seguros e Inversiones	Unión de Seguros	La Auxiliadora	Suiza Salvadoreña	Agrícola Comercial	La Seguridad Salvadoreña	Atlacatl	CASA	CREDISA	AHORROMET	CRECE	La Popular
Noltenius Velázquez						X														
Salaverría (Borja, Cáceres, Aguilar, Mathies, Relyea, Moran, Lagos, Alcaíne)	X	X				X							X		X				X	
Schmidt		X				X														
Barahona Munguía	X			X																
Bustamante (Auspurg, Elken)	X																	X		
Hill	X		X			X		X												
Gutfreund (Schneider)						X										X				
Llach Hill	X	X				X			X							X			X	
Schwartz						X									X					
Ortiz Mancía		X																		
Battle (Geofroy)				X																
Baum (José)																X				
Borja Nathan		X				X	X													
Baldochi Dueñas			X					X								X				
Aguirreurreta Landa						X														
Tinoco Guirola	X			X														X		
Von Hondelhausen	X																			
Schildnecht												X							X	
McEntee		X																		
Wright		X		X																
Suvillaga Zaldivar													X							
Funes (Rafael Ignacio)						X			X											
González Bonilla (Ernesto)	X																			
Mena Ariz (Jorge)		X			X															
Ellison (Henry O. P.)		X																		
Duke López		X	X	X																

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor.

Anexo 17. Grupos familiares inversionistas no cafetaleros con inversiones en bancos, compañías de seguros y asociaciones de ahorro y préstamo –Año 1974

Apellidos de los grupos familiares	Bancos					Compañías de seguros								Asociaciones de Ahorro y Préstamo						
	Salvadoreño	Capitalizador	Comercio	Agrícola Comercial	Crédito Popular	Cuscatlán	Centroamericana	General de Seguros	Seguros e Inversiones	Unión de Seguros	La Auxiliadora	Suiza Salvadoreña	Agrícola Comercial	La Seguridad Salvadoreña	Atlatl	CASA	CREDISA	AHORROMET	CRECE	La Popular
Araujo Eserski (Escolán Fonseca)						X						X						X		
Dutriz		X																		
Freund						X									X					
Frenkel (Sanders, Joseph; Levy)		X				X						X								
Gadala María (Batarsé)	X																			
Hasbún Handal (Pacífico)	X																			
Novoa Paine (Arciniegas, Padilla)						X										X				
Pascual Portet (Merlos)		X																		
Poma		X																X		
Rivas Gallont		X				X														
Sagrera (Biche, Baschab, Cabrera)	X																			
Simán						X			X			X				X				
Yarhi						X														
Zedán (Jorge Emilio)																				
Zelaya Castro (Pineda, Somoza)															X					
Nasser						X			X											
Bahaia												X								

Nota. Fuente: Ministerio de Economía (1976). La clasificación es parte de la metodología del autor.

David Mena se vio envuelto en la vorágine de la historia del reciente traslape de siglos en El Salvador, retrasando la publicación de este documento en el que analiza los grupos cafetaleros y su incidencia en otros procesos productivos, especialmente la industrialización, así como sus alianzas con empresas extranjeras.

El tiempo que tomó en entregarnos este valioso aporte recuerda a Julio Ama -tal vez descendiente de Feliciano-, el guerrillero-fotógrafo al que Eduardo Galeano menciona en su cuento La frontera del arte, describiendo que el combatiente se impidió a sí mismo fotografiar a dos de sus compañeros, gemelos entre sí, en “cuyas caras sin lágrimas estaba toda la guerra y estaba todo el dolor”, mientras agonizaban heridos de muerte en una de las batallas de la guerra civil salvadoreña de las últimas décadas del siglo XX. Se negó a fotografiarles a pesar de que uno de ellos, Julio, “iba a tomar la foto de su vida, pero el dedo no quiso... volvió a intentarlo, y el dedo no quiso” (Galeano, 2010, pp. 14-15).

Así David se impuso por años una frontera a este aporte, posponiendo entregárnoslo; obstáculo materializado por sus compromisos ciudadanos y profesionales, hasta librárnoslo, ahora, actualizado y superado.

Dr. José Arnoldo Sermeño Lima

